



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

El lugar de la vivienda en la realización de la vida digna de las familias.
Aproximaciones a los imaginarios de vivienda de un grupo de mujeres víctimas
de desplazamiento forzado a través de sus trayectorias de vida residencial

Sienna Romero Cuadro

Universidad Nacional de Colombia
Facultad Ciencias Humana, Departamento Trabajo social
Bogotá D.C., Colombia

2022

El lugar de la vivienda en la realización de la vida digna de las familias.
Aproximaciones a los imaginarios de vivienda de un grupo de mujeres víctimas
de desplazamiento forzado a través de sus trayectorias de vida residencial

Sienna Romero Cuadro

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Trabajo Social con Énfasis en Familia y Redes Sociales

Directora:

Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la
Universidad de los Andes, Especialista en Mercados y políticas del suelo de la
Universidad Nacional de Colombia. Trabajadora Social de la Universidad
Nacional de Colombia
Esperanza Cifuentes Arcila

Línea de Investigación:

Familia y Procesos Sociales

Universidad Nacional de Colombia
Facultad Ciencias Humana, Departamento Trabajo social
Bogotá D.C., Colombia

2022

*A mi esposo y mis padres que me han
acompañado incondicionalmente en cualquier
camino que decida seguir o abandonar.*

DECLARACIÓN DE OBRA ORIGINAL

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Sienna Romero Cuadro
Fecha 29/09/2022

AGRADECIMIENTOS

Al final de este ejercicio, siento infinita gratitud por todos y todas las que me rodearon y apoyaron para llevar a feliz término este proceso.

Mi infinita gratitud a mi directora de tesis Esperanza Cifuentes, que con paciencia, mucho cariño y ante todo sabiduría me apoyó y me guio en todo el proceso. Me sentí muy acompañada y agradezco por entender mis ausencias y achaques y siempre estar dispuesta a seguir hasta el final este camino conmigo.

Gracias, muchas, muchas gracias a las mujeres de Plaza de la Hoja, por su disposición en tiempos de pandemia, su amor, por confiar en mí para contarme sus historias, por permitirme apoyarlas y guiarlas en su proceso de sanación. Ustedes han construido un espacio en donde confluyen tantas historias de dolor resignificadas y hoy es símbolo de empoderamiento, de luchas constantes, de esperanza y persistencia. Gracias porque cada historia reavivó mi corazón, me llena de admiración y profundo amor hacia ustedes.

A todas y todos los que con mucha disposición y amor participaron en mis muchas pruebas piloto.

A mi esposo Victor, no me caben las palabras para agradecerte por tanto, sin tu apoyo incondicional y todos los espacios que me diste para hacer catarsis, para debatir conmigo misma, y escucharme intentando comprenderme, sin ti no habría podido llegar hasta este punto, gracias por hacer mi maleta más ligera. Todo mi amor y gratitud.

A mi mis padres y hermanos por acompañarme en este proceso y desearme siempre lo mejor. Ustedes han sido unos pilares importantes en mi construcción como sujeto y mi fuente constante de apoyo y fuerza a lo largo de mi vida, a través

de su ejemplo de perseverancia y constancia, y con su alegría han iluminado cada lugar oscuro en el que me he encontrado.

A mi familia extensa, abuelos, abuelas, tíos, tías y primos, en especial a mi prima Yira Carvajalino, quienes me han amado incondicionalmente y siempre me reciben con los brazos abiertos. Sus palabras de aliento, buenos deseos y su ingenio para sortear la vida me inspiran y me motivan a seguir creciendo y esforzándome.

A Lyna García, Kelly Páez, Camilo Arenales quienes siempre me escucharon, opinaron y no permitieron que desfalleciera, gracias por sus reflexiones que aportaron significativamente al logro de esta tesis, gracias por ser tan amigos.

A mis compañeras de Maestría de la sexta corte, conocerlas fue una fortuna, su compañía y sororidad me fortalecieron y me llevaron a pensar el mundo diferente, no saben lo mucho que me aportaron, son grandes. Infinitas gracias a todas.

y finalmente a la Universidad, para mi pasar a esta maestría significó tanto, no sólo fue un crecimiento académico sino personal, derrumbe muchas ideas en mi cabeza sobre la autoridad, sobre mi valor, y sobre mi camino, gracias a todas las profesoras por compartir su experiencia, su pasión y sabiduría que me aportó tanto.

Gracias, gracias.

RESUMEN

El lugar de la vivienda en la realización de la vida digna de las familias.

Aproximaciones a los imaginarios de vivienda de un grupo de mujeres víctimas de desplazamiento forzado a través de sus trayectorias de vida residencial

La presente investigación tiene como objetivo comprender los imaginarios sociales sobre la vivienda de cinco mujeres víctimas de desplazamiento forzado que accedieron al subsidio de vivienda 100% subsidiado por el Estado en el Conjunto residencial Plaza de la Hoja, ubicado en la ciudad de Bogotá, como parte del compromiso social que ha adquirido el Estado para con las víctimas de violencia sociopolítica del país.

Para lograr este objetivo, me apoyé en los imaginarios sociales, las orientaciones epistemológicas del construccionismo social y las estrategias metodológicas del enfoque cualitativo. Con este fundamento y a partir de técnicas como la entrevista a profundidad, “el cuaderno de mis viviendas” y el dibujo, se recuperaron las trayectorias de vida residencial de las protagonistas de esta tesis, haciendo énfasis en las viviendas más significativas para ellas. En el ejercicio prioricé la voz de las mujeres entrevistadas para esta investigación y con ello pudimos ir desentrañando los imaginarios de vivienda.

De acuerdo con el análisis de los relatos de las mujeres, se pudo identificar la importancia de las experiencias y de la emocionalidad en la elaboración de los imaginarios de vivienda, así como su relación con la dinámica familiar y las interacciones de las mujeres con sus vecinos y territorio. La investigación permitió, además, comprender el lugar que las mujeres otorgan a la vivienda en la realización de sus proyectos de vida y el de sus familias; revelar, hechos de violencia estructural y estrategias de supervivencia para lidiar con situaciones de carencias socioeconómicas ligadas a la vivienda. Las narraciones generaron la reflexión en torno a su proceso de reparación y el acceso a la vivienda social.

Palabras claves: Vivienda, familia, imaginarios sociales, trayectorias de vida residenciales, enfoque psicosocial.

ABSTRACT

The Role of Housing in Achieving Dignified Lives for Families. Approaching housing imaginaries of a group of women victims of forced displacement through their residential life trajectories.

This research aims to understand the social imaginaries about housing of five women who were victims of forced displacement and who accessed 100% subsidized housing by the State in the residential complex Plaza de la Hoja, located in the city of Bogotá, as part of the social commitment that the State has acquired towards the victims of socio-political violence in the country.

To achieve this objective, I relied on social imaginaries, the epistemological orientations of social constructionism, and the methodological strategies of the qualitative approach. Based on techniques such as in-depth interviews, "my housing notebook," and drawing, the residential life trajectories of the protagonists of this thesis were recovered, emphasizing the most significant housing for them. In the exercise, I prioritized the voices of the women interviewed for this research, and with this, we were able to unravel the housing imaginaries.

According to the analysis of the women's stories, the importance of experiences and emotions in the elaboration of housing imaginaries was identified, as well as their relationship with family dynamics and the interactions of women with their neighbors and territory. The research also allowed us to understand the place that women assign to housing in the realization of their life projects and those of their families; reveal structural violence and survival strategies to deal with socio-economic deficiencies linked to housing. The narratives generated reflection on their reparation process and access to social housing.

Keywords: Housing, family, social imaginaries, residential life trajectories, psychosocial approach.

CONTENIDOS

RESUMEN	7
LISTA DE GRÁFICAS	12
LISTA DE TABLAS	13
LISTA DE SÍMBOLOS Y ABREVIATURAS	14
LISTA DE DIBUJOS.....	16
INTRODUCCIÓN	17
1. ...APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE LA VIVIENDA SOCIAL EN COLOMBIA DESDE EL ENFOQUE PSICOSOCIAL CRÍTICO.	27
1.1. Repensando el concepto de vivienda desde el enfoque psicosocial crítico: Una mirada en clave del Trabajo Social	28
1.2. El problema de la vivienda social en Colombia, algunas claves para su comprensión.....	35
1.2.1. La vivienda en Colombia: una realidad para pocos.	37
1.2.2. El papel del Estado en la provisión de vivienda social en Colombia, contexto posterior a la constitución de 1991.....	45
1.2.2.1. El Estado garantista y su relación con el problema de la vivienda en Colombia.	46
1.2.2.2. La política de vivienda social en el contexto posterior a la Constitución de 1991.	48
1.2.2.3. Programa de vivienda 100% subsidiada por el Estado en Colombia	56
1.2.3. Claves de la política de vivienda social para comprender el proyecto de vivienda social Plaza de la Hoja.....	58
2. REVISIÓN DE LA LITERATURA ACADÉMICA.....	64
2.1. Contextualización de la información recolectada	64
2.2. Características de la información recuperada.....	65
2.3. Tendencias en la investigación sobre familia y vivienda:.....	68
2.4. El lugar de la investigación en el debate:.....	71
3. APUESTA CONCEPTUAL	75
3.1. Imaginarios Sociales:	75
Los imaginarios son esquemas interpretativos de la realidad:	76
Los imaginarios surgen de la interacción social.....	78
Los imaginarios sociales pertenecen a un tiempo y espacio específico	83

3.2. Familia: Un concepto relacional	85
Múltiples configuraciones familiares:	85
Dinámicas familiares: La familia en interacción	87
El relato subjetivo dentro de la experiencia familiar	89
3.3. Construccinismo social	90
3.3.1. Fundamentos	91
3.3.2. La importancia del contexto y las interacciones sociales.....	93
3.3.3. Lugar del sujeto en la investigación y en la narración:	93
3.3.4. Herramientas del investigador en su proceso de observación y análisis:..	94
4. ABORDAJE METODOLÓGICO:	97
4.1. Enfoque cualitativo:.....	97
4.2. Técnicas metodológicas.....	100
4.2.1. Trayectorias de vida residencial y vida cotidiana:.....	100
4.2.2. Reconstrucción de la memoria en las viviendas	104
4.2.3. Entrevista semiestructurada (ver Anexo 1):	105
4.2.4. Cuaderno de “memorias de mis viviendas” (ver Anexo 2)	106
4.3. Protagonistas de investigación	107
4.4. Descripción del trabajo de campo:.....	107
4.4.1. Consideraciones éticas	108
4.4.2. Particularidades del proceso	109
4.4.3. Proceso para el análisis	112
5. RECONSTRUYENDO LOS IMAGINARIOS SOCIALES DE VIVIENDA:.....	114
5.1. ¿Quiénes son las entrevistadas?	114
5.2. Interpretación de los imaginarios de vivienda:	138
5.2.1. Los ámbitos de interacción en la construcción del imaginario de vivienda	
139	
El imaginario y las emociones: Entre amor y el dolor	153
5.2.2. Reflexiones sobre la violencia estructural en torno a la vivienda:.....	157
5.2.3. La vivienda propia y la realización del proyecto de vida	172
Reflexiones sobre la contribución de Plaza de la Hoja en los procesos de reparación. 179	
ANEXOS	195
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA	206

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1: Vivienda como satisfactor	32
Gráfica 2: Personas desplazadas 1989-2013	40
Gráfica 3: Ciudades receptoras	42
Gráfica 4: Esquema de subsidio 1	54
Gráfica 5: Esquema de subsidio 2	57
Gráfica 6: Disciplinas estudiando la vivienda	64
Gráfica 7: Técnicas para estudiar la vivienda	66
Gráfica 8: Países objeto de estudio	66
Gráfica 9: Razones de la movilidad	136

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Número de viviendas narradas	109
Tabla 2 Movilidad residencial	110
Tabla 3 Trayectorias de vida residencial	111
Tabla 4 Trayectoria de vida residencial Vero	115
Tabla 5 Trayectoria de vida residencial Ely	119
Tabla 6 Trayectoria de vida residencial Mari	123
Tabla 7 Trayectoria de vida residencial Patty	127
Tabla 8 Trayectoria de vida residencial Paisita	132
Tabla 9 Trayectorias de vida y organización familiar	140
Tabla 10 Análisis de títulos de las viviendas	152

LISTA DE SÍMBOLOS Y ABREVIATURAS

Abreviaciones	Término
ACNUDH	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CON	Contexto
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DF	Dinámica Familiar
DNP	Departamento nacional de planeación
DUDH	Declaración Universal de Derechos Humanos
EIN	Esquemas interpretativos
EN	Trascripción entrevista
GMH	Grupo de memoria histórica
MOM	Escrito cuaderno
MVCT	Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, Gobierno de Colombia
ONU	Organización de Naciones Unidas
PRA	Prácticas
PIDESC	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales

VA	Vivienda de la adolescencia
VI	Vivienda de la infancia
VIP	Vivienda de interés prioritario
VIS	Vivienda de interés social
VJ	Vivienda de la juventud
VAD	Vivienda de la adultez

LISTA DE DIBUJOS

Vero-VI: Las Dalias	118
Vero-VA: Quinta felicidad	118
Vero-VAD: Amor puro	118
Ely- VI: Restaurante los arrieros	122
Ely-VA: Mi ranchito	122
Ely-VJ: La adultez	122
Ely-VAD: Plaza de la hoja	122
Mari-VA1: Recuerdos de mi abuela	126
Mari-VJ: Recuerdos dolorosos	126
Mari-VA2: Las mejores de mis 12-14	126
Mari-VAD 1: La última casa	126
Mari-VAD 2: Plaza de la Hoja	126
Patty-VI1: El hogar de mis sueños	130
Patty-VI2: Mi pesadilla	130
Patty-VAD 1: El mirador Pandi, Cundinamarca	130
Patty-VAD 2: El mejor regalo del mundo	130
Paisita-VAD 1: El alto del sol	134
Paisita-VAD 2: Casa verde	134
Paisita-VAD 3: Casa en una loma	134
Paisita-VAD 4: Plaza de la hoja	134

INTRODUCCIÓN

La vivienda es un espacio importante para el desarrollo de la vida diaria y los proyectos a largo plazo de las familias. En ella, se llevan a cabo gran parte de las actividades cotidianas y se establecen relaciones sociales e interacciones con redes familiares, vecinales y comunitarias, así como el acceso a recursos del entorno. Además, la vivienda es un espacio de encuentros, desencuentros, experiencias y desafíos que aportan a la realización de necesidades vitales y existenciales. Por tanto, al estudiar la vivienda en relación con las familias, se deben tener en cuenta no sólo los aspectos físicos y económicos, sino también los aspectos subjetivos, relacionales y culturales que la configuran. Especialmente, se debe discutir el papel que la vivienda juega en la satisfacción de las necesidades humanas de las familias.

Es importante destacar que, en el ámbito de las políticas públicas en vivienda, las entidades del Estado utilizan la categoría 'hogar', la cual presenta complejidades que profundizaremos en el primer capítulo de este trabajo. Sin embargo, teniendo en cuenta que esta tesis se desarrolla desde la perspectiva del Trabajo Social, es necesario aclarar desde ahora, que empleamos 'hogar' cuando nos referimos a los asuntos relacionados con la política de vivienda que utilizan este vocablo. En los demás apartados de la tesis, utilizamos la categoría 'familia' como central en nuestro análisis, ya que es coherente con la propuesta investigativa al reconocer las relaciones y los vínculos en la vida de las personas y la influencia de lo cultural, lo social y lo económico en su relación con la vivienda.

En este sentido, la presente investigación se enmarca en la Maestría de Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales, línea de investigación *familia y procesos sociales*. Nuestros aportes se relacionan con el vínculo entre vivienda y familias, desde la perspectiva de los procesos sociales. Para lograr esto, retomamos los aportes del enfoque psicosocial en Trabajo Social, que permite, en primer lugar, situar la vivienda en un debate ético-político y analizarla como

derecho humano y como satisfactor. En segundo lugar, priorizar la voz de los sujetos protagonistas de la investigación, por ello, utilizamos la categoría de "imaginarios sociales" como herramienta para estudiar las interpretaciones que las personas le otorgan a la vivienda.

A través del análisis de los imaginarios sociales en torno a la vivienda también podemos integrar las construcciones subjetivas de nuestras entrevistadas con las ideas y valores predominantes en la sociedad acerca de lo que constituye una vivienda adecuada y deseable. De esta manera, podremos comprender cómo estos imaginarios influyen en las dinámicas familiares, los arreglos diferenciales y la percepción de realización y dignidad.

En este sentido, consideramos el contexto socioeconómico de las protagonistas de nuestra investigación, desde la vivienda y cómo este contexto influye en la vida de las personas. Podemos comprender, así, que la experiencia de residir una vivienda está influenciada no sólo por factores individuales, sino también por factores sociales, históricos y económicos. En esta medida, nos alineamos con los debates actuales en torno a la vivienda como derecho en relación con categorías como el hábitat, que analiza cómo se relaciona este espacio con su entorno y su conexión con la ciudad que debe garantizar a todos un acceso a servicios básicos, equipamiento público, transporte. Si se parte del hecho de que la vivienda es un derecho fundamental para construir ciudades más inclusivas, se infiere entonces, que la vivienda hace parte del derecho a la ciudad, por lo que los Estados y los organismos internacionales deben intervenir para garantizar el acceso de todos los ciudadanos a una vivienda adecuada.

En el caso del presente trabajo, la investigación se centra en el contexto urbano de Colombia, explorando las historias de cinco mujeres desplazadas por el conflicto armado y beneficiarias del subsidio de vivienda familiar nueva, gestionado por el Gobierno Nacional y Distrital de Bogotá, el cual fue adjudicado en el año 2015 en el conjunto residencial Plaza de la Hoja. La importancia de este

proyecto radica, entre otras cosas, en su localización ya que se encuentra en la zona céntrica de Bogotá, una ciudad con altos índices de segregación urbana. En contraposición a la tendencia de situar la vivienda social en las zonas periféricas, lo que a menudo limita el acceso a los recursos urbanos y vulnera el derecho a la ciudad.

En relación a esto, consideramos pertinente explorar el contexto socioeconómico en el que están inmersas nuestras entrevistadas. El cual se ha configurado a través de procesos de urbanización acelerada, provocados por diversos fenómenos como la violencia sociopolítica, la pobreza, la desigualdad social y la segregación urbana. Estas condiciones han vulnerado el derecho a la vivienda, de un gran número de familias y sujetos empobrecidos o desplazados por el conflicto armado colombiano.

Ante la problemática, el Gobierno ha venido desarrollado estrategias y normativas para identificar e intervenir la carencia de la vivienda en Colombia, implementado políticas públicas de vivienda desde 1918, principalmente en zonas urbanas, mientras que las acciones en la ruralidad se registran a partir de 1939, con la creación del Instituto de Crédito Territorial (ICT). Esta diferencia entre la Colombia rural y urbana evidencia una brecha importante que no será abordada en este trabajo¹, ya que nuestro interés, al menos en un primer momento, se encuentra en comprender el contexto de las mujeres entrevistadas, interés que nos lleva a los hechos que hicieron posible un proyecto como Plaza de la Hoja. En este sentido, se analizan las políticas públicas de vivienda desde 1990 hasta 2012, haciendo énfasis en las estrategias de generación de vivienda nueva, sin olvidar, ni mucho menos minimizar otras estrategias del Gobierno para atender la problemática, así como las dinámicas propias y comunitarias de autoconstrucción, un fenómeno con gran relevancia en el país.

¹ Frente a este tema se pueden revisar los informes de Naciones Unidas centrados en la situación del campo colombiano y el informe elaborado por Jaime Forero y Sorne Ezpeleta (2007) Las brechas entre campo y ciudad en Colombia 1990- 2003, y propuestas para reducir las. Serie Estudios y Perspectivas No 17. CEPAL. <https://digitallibrary.un.org/record/616461?ln=ru>

Al retomar el análisis de la política de vivienda en Colombia, varios autores coinciden en que las medidas adoptadas por el Estado han resultado poco efectivas para atender esta carencia en familias y sujetos empobrecidos. Esto se debe a que se les sigue responsabilizando de financiar la vivienda mediante el ahorro y el crédito, a pesar de sus ingresos precarios y las dificultades que esto implica.

Sin embargo, en 2012 se definieron medidas para atender la carencia existente mediante el programa de vivienda 100% subsidiada por el Estado, el cual busca atender a la población que no tiene capacidad de ahorro y crédito. Este programa prioriza especialmente a la población víctima del desplazamiento forzado, con quienes se mantiene una deuda social desde hace años. Estas intenciones políticas, sumadas a las del Distrito Capital de Bogotá permitieron concretar en 2015 el proyecto Plaza de la Hoja, al que accedieron 457 familias víctimas de desplazamiento forzado; entre ellas las cinco participantes de esta investigación.

En este lugar centramos nuestro interés investigativo y a través de los imaginarios sociales vamos desentrañando el lugar que tiene la vivienda en la realización del proyecto de vida personal y familiar de las entrevistadas. Para ello, diseñamos un ejercicio de recuperación de sus trayectorias de vida residencial en diferentes momentos de su ciclo vital, explorando qué condiciones, interacciones y prácticas influyen en la experiencia de residir en una vivienda, y cómo cada uno de estos trayectos contribuye a la construcción de los imaginarios de la vivienda actual.

Esperamos que el resultado de este ejercicio pueda nutrir estrategias de intervención e investigación que busquen mejorar las condiciones habitacionales de las personas que viven en contextos similares. Sin embargo, queremos aclarar que este ejercicio no tiene como objetivo principal evaluar la efectividad de las políticas públicas en materia de vivienda. Más bien, nuestra intención es entender,

a través de las voces de las entrevistadas, el papel que la vivienda juega en sus vidas y las de sus familias, así como su contribución a una vida digna.

A nivel profesional, mi interés por el tema surge a partir de las prácticas académicas de Trabajo social y hábitat cursadas en 2014, prácticas adelantadas con los sujetos residentes en proyectos de vivienda subsidiada por el Estado, en la localidad de Usme en la ciudad de Bogotá. El objetivo de las prácticas fue construir estrategias que fomentaran ambientes colaborativos y de convivencia, así como identificar y gestionar la atención a familias o personas en condiciones de riesgo psicosocial. Este ejercicio me llevó a reflexionar sobre diversos temas relacionados con la cotidianidad de las familias, la vivienda en propiedad y la dignidad humana, pues me proporcionó un espacio de acercamiento a la pluralidad de voces y sentires en torno al proceso de adecuación en la nueva vivienda, las demandas insatisfechas frente a equipamientos, espacio de la vivienda, así como sus estrategias para encontrar soluciones.

Adicionalmente, como persona que ha tenido que migrar para acceder a la educación superior, siempre he tratado de recrear en cada espacio en el que he vivido un pedacito de mi hogar y de las costumbres familiares y culturales con la intención de recuperar un poco de la sensación de arraigo. Por esta razón, entiendo que la vivienda no solo influye en las percepciones de seguridad y bienestar debido a condiciones materiales de calidad, sino también debido a otros elementos que contribuyen a la dignidad humana, como son las interacciones con los miembros de la familia, los vecinos, con la cultura y el entorno. Por tal razón, esta investigación busca generar unas reflexiones que permitan explorar el escenario de la vivienda desde una perspectiva complementaria a los enfoques que la consideran únicamente como un bien económico, material o político.

En consecuencia, nuestra intención es explorar el escenario de la vivienda desde una perspectiva más amplia que tenga en cuenta su papel como lugar que

potencia las relaciones humanas, para que podamos comprender mejor cómo la vivienda afecta la vida y el bienestar de las personas.

Esta aproximación se sustenta en elaboraciones conceptuales y metodológicas que orientaron el acercamiento e interacción con las participantes de esta investigación para reconstruir los relatos sobre la experiencia en las viviendas, que ellas consideraron significativas, a lo largo de sus trayectorias de vida. El resultado de este ejercicio, así como las reflexiones a partir de la información recolectada, se organizan en cinco capítulos principales de este documento. Dichas reflexiones buscan dar respuesta a la pregunta *¿Cómo son los imaginarios sociales de vivienda, contruidos a través de las trayectorias de vida residenciales, de cinco mujeres residentes en Plaza de la Hoja, en Bogotá?*

En el primer capítulo, se construye el problema de estudio estableciendo la relación entre las necesidades humanas, la vivienda como satisfactor y la familia. Para ello, se retoman los aportes de los trabajadores sociales Martha Bello y Ricardo Chaparro desde el enfoque psicosocial crítico, así como las reflexiones de Edgar Malagón sobre necesidades y satisfactores desde los fundamentos del Trabajo Social. Con estos aportes se establece un marco teórico para comprender la vivienda como un espacio donde la familia cohabita para satisfacer sus necesidades humanas, espacio que se configura a partir de dimensiones relacionales, contextuales, subjetivas y éticas. Desde esta perspectiva, se sostiene que la vivienda ofrece condiciones que contribuyen de manera fundamental a la realización de una vida digna para las familias.

A partir de estas consideraciones teóricas, paso a contextualizar la situación de la vivienda en Colombia desde 1991 hasta 2012. Esta delimitación temporal se definió porque las políticas que se gestaron en dicho período permiten comprender las condiciones sociales y de política de vivienda, que explican la singularidad del proyecto Plaza de la Hoja en la ciudad de Bogotá, en donde habitan las protagonistas de esta investigación. Para lograr esto, se presentan

cifras sobre el déficit habitacional, categoría de política pública que utiliza el Estado colombiano para identificar la carencia de vivienda. Posteriormente se muestra las condiciones de pobreza, desigualdad social, urbanismo acelerado y desplazamiento forzado que signan las trayectorias de vida de nuestras protagonistas y la vulneración del derecho a la vivienda. Al tiempo, estas condiciones explican algunas de las discusiones de política de vivienda.

Siguiendo con la aproximación a la vivienda desde el enfoque psicosocial, identificamos tres relaciones satisfactoras para atender la necesidad de vivienda, en el contexto colombiano. Se trata de las relaciones con: el mercado, las redes sociales (autoconstrucción) y las políticas públicas de vivienda. Centrando el análisis en las políticas públicas de vivienda dirigidas a un grupo de población que no puede acceder a vivienda por las condiciones de precariedad y desigualdad social del país. De manera específica, analizamos los cambios de política que dieron como resultado la construcción del Conjunto Residencial Plaza de la Hoja. En la que convergen cambios en el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, el Plan Nacional de Desarrollo y la intención del Gobierno de aportar a la deuda social con las víctimas de desplazamiento forzado.

En el segundo capítulo presento el estado actual de las investigaciones que se ocupan de las relaciones entre familia y vivienda. Aquí presento un análisis, resultado de la revisión de la literatura académica de ciencias sociales y del hábitat que permitió introducir en el ámbito académico el tema de interés de esta investigación y situar la pregunta orientadora y los objetivos tanto general como específicos.

Continuo con el capítulo tres, en donde presento mis elecciones conceptuales, posicionando las categorías de imaginarios sociales y familia, las cuales orientan esta investigación. Siendo clave la categoría de imaginarios sociales para entender las interpretaciones subjetivas, pues a partir de los imaginarios se pueden comprender las construcciones sociales y culturales que aportan a la

interpretación de las relaciones entre vivienda, familia y dignidad humana. Igualmente, se articula en nuestra discusión, la categoría de familia desde una comprensión relacional que permite posicionar el lugar del sujeto en la familia y su aporte a la historia familiar, así como visibilizar las diferentes interacciones sociales en las que se encuentra.

Este capítulo concluye con la presentación del Construccinismo social, como paradigma epistemológico que orienta esta investigación y nos permite percibir, aproximar y analizar los imaginarios de vivienda de las entrevistadas. La elección de este paradigma se fundamenta en la necesidad de utilizar una corriente epistemológica que diera voz a las entrevistadas sin condicionarlas con conceptos preconcebidos, en la medida en que la interpretación lo permita. Por eso, mi análisis busca poner en diálogo mi posicionamiento ético, conceptual y personal con los imaginarios de las mujeres entrevistadas.

En el *capítulo cuatro*, presenté la elección metodológica y dada la naturaleza del problema, me inclino por el enfoque cualitativo porque me permite comprender en profundidad los imaginarios de vivienda que han construido cinco mujeres que habitan Plaza de la Hoja. Para ello, me apoyo en técnicas como trayectorias de vida residencial, vida cotidiana y memorias, entendiendo que el imaginario es una construcción social y como tal sólo puede rastrearse en la memoria y los trayectos de vida. De igual forma, se precisa comprender que dichas memorias y trayectos están configurados por continuidades, discontinuidades, olvidos y rupturas.

Estas técnicas son complementadas con un trabajo escrito que elaboraron las mujeres en sus momentos de ocio o intimidad, al cual denominamos el cuaderno “memorias de mis viviendas”. Con este cuaderno invitamos a las mujeres a desentrañar sus memorias en torno a la vivienda, acompañando el ejercicio con ilustraciones, para luego a través de un intercambio oral, orientado por una

entrevista a profundidad, encontrar en el relato las construcciones del imaginario en distintos momentos de la vida.

En el capítulo cinco, centro mi esfuerzo en los objetivos de esta investigación: reconstruir las interacciones que tienen las mujeres con sus familias en la vivienda, analizar la relación entre la dinámica familiar y los imaginarios de vivienda e identificar los esquemas interpretativos de vivienda que han construido las mujeres en sus trayectorias vitales residenciales.

La información se organiza en varios apartados que prioriza el relato de las entrevistadas. Inicio con la presentación de las protagonistas de este proyecto, su proceso de elección de la vivienda y cada trayecto de vida residencial de forma organizada, con la intención de que el lector se conecte con la narración de quienes han compartido su historia y sus sentires y entiendan el contexto sociocultural y relacional en el que emergen los imaginarios de vivienda que ellas construyen. Asimismo, en este capítulo, elaboramos un análisis, en el que se recuperan las experiencias vividas, cómo se recuerda y cómo se interpreta la vivienda. Reconocemos, siguiendo el paradigma construccionista, que el recorrido por la memoria es también una construcción de sentido.

Cierro las reflexiones de esta investigación exponiendo las conclusiones, en la que retomamos los postulados centrales del análisis de los imaginarios de la vivienda desde los relatos recuperados y reflexionando sobre el ejercicio metodológico aplicado y sus aportes al área investigativa, así como temas por explorar y recomendaciones.

Con este trabajo, se busca contribuir al avance del conocimiento en la disciplina de Trabajo Social, en lo que respecta a los estudios sobre familia desde una aproximación a sus relaciones con la vivienda. Asimismo, consideramos que vincular el enfoque psicosocial crítico se constituye en un aporte y una posible línea de investigación. Se espera proporcionar elementos para la comprensión

de la vivienda no solo como un objeto material, sino como un espacio relacional que impacta en la vida de las personas y en las dinámicas familiares. En este sentido, se busca aportar a la disolución de visiones reduccionistas de la vivienda, y a la construcción de un enfoque más integral que tenga en cuenta las dimensiones relacional, subjetiva y contextual.

Finalmente, como forma de reconocer el valioso aporte de las mujeres entrevistadas y agradecer su disposición, quisiera precisar que aunque este es un ejercicio que se encuentra bajo mi titularidad, el mismo es producto del intercambio de saberes y sentires, por ello al referirme a los imaginarios escribiré en plural, pues sus ideas también se materializan en este documento.

1. APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE LA VIVIENDA SOCIAL EN COLOMBIA DESDE EL ENFOQUE PSICOSOCIAL CRÍTICO.

Este capítulo se divide en tres apartados. En el primero, abordamos la vivienda desde el enfoque psicosocial crítico, estableciendo tres puntos de partida para la reflexión: la relación entre dignidad humana, necesidades humanas y vivienda; la vivienda como satisfactor de las necesidades humanas; y el lugar de la familia en la discusión sobre la vivienda. En el segundo apartado, nos centramos en el contexto socioeconómico y político en el que se desarrolla el problema de la falta de vivienda en Colombia, en el período posterior a la Constitución Política de 1991 (CPC). En este marco, analizamos múltiples condiciones como la urbanización acelerada, la pobreza, la desigualdad social y la situación de violencia sociopolítica, las cuales han estado presente en las diferentes trayectorias de vida de las mujeres objeto de esta investigación. A través de estos elementos queremos problematizar la regulación de la vivienda en función del mercado, lo que dificulta o limita la capacidad de acceso a poblaciones en situación de pobreza o desplazamiento forzado

Además, se examina el papel del Estado en la provisión de vivienda social, comenzando por la presentación de los elementos que conforman la política de vivienda social y sus contradicciones. Seguidamente, nos centramos en los cambios y las intersecciones entre la normativa y las acciones públicas de la Nación y del Distrito Capital, que configuran novedades en la política de vivienda social y un compromiso con las víctimas del conflicto armado colombiano.

Con esta información llegamos al tercer acápite. Allí presentamos el proyecto de vivienda social Plaza de la Hoja, en el cual habitan las participantes de la investigación. Centrándonos en las particularidades de la política de vivienda social y las acciones públicas que le dan vida a dicho proyecto.

1.1. Repensando el concepto de vivienda desde el enfoque psicosocial crítico: Una mirada en clave del Trabajo Social

Según Estefanía Calo (2013) y Ana Rugiero (2000), la vivienda como concepto se aborda desde diferentes perspectivas teóricas y cada una aporta aspectos relevantes para su comprensión. No obstante, usualmente se reduce la vivienda a una categoría de análisis: objeto, valor social, proceso, entre otras.

En esta tesis se considera que para discernir el lugar de la vivienda en relación con los problemas contemporáneos de las familias y, de manera específica, para comprender el lugar de la vivienda en la vida de las mujeres protagonistas de nuestra investigación (vida modulada por la desigualdad y el conflicto armado colombiano), se requiere ir más allá de estas categorías enfocando la discusión hacia las dimensiones relacional, ética, contextual y subjetiva.

En esta dirección valoramos la conceptualización de las necesidades humanas realizada desde el enfoque psicosocial por los trabajadores sociales Martha Bello y Ricardo Chaparro (2011) y por Edgar Malagón (2012) desde los fundamentos del Trabajo social, quienes nutren estos conceptos retomando a clásicos como Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986) en su obra "Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro", y de Agnes Heller (1986) en "Teoría de las necesidades en Marx". Sus aportes se integran con el Construccinismo social al brindar una perspectiva relacional del sujeto, que es un marco relevante para la reflexión. En relación con esto, examinamos dos conceptos clave en este enfoque: la comprensión del fenómeno humano desde la dignidad humana con fundamento en las perspectivas construccionista, relacional y ética; y la conceptualización de necesidades humanas, satisfactores y relaciones de satisfacción. Allí, ubicamos la vivienda como satisfactor y el lugar de la familia en la discusión.

Según Bello y Chaparro (2011), el sujeto humano nace en necesidad de establecer relaciones sociales; esta es generada por su primigenia inmadurez

biológica. Su supervivencia sólo es posible a través del reconocimiento como miembro de la comunidad humana que le acoge y le da un valor consustancial que se conoce como dignidad humana, además obliga al grupo social que acoge al sujeto a otorgarle recursos materiales y simbólicos, construidos históricamente, para realizarse como ser humano, participar en el mundo, interactuar con otros y construir su subjetividad.

Dada su naturaleza social, el ser humano se encuentra en necesidad permanente de relaciones con otros ya que solo así puede configurarse como sujeto humano. Según Bello y Chaparro (2011) las relaciones están mediadas por arreglos diferenciales de poder², según ámbitos de interacción³.

Ahora bien, esta inalterable condición de necesidad de relaciones del sujeto humano configura su dimensión ética, ya que requiere y merece, participar en relaciones sociales de satisfacción. En otras palabras, precisa del cuidado por parte del colectivo. Por su parte, Bello y Chaparro (2011), consideran que la dignidad humana como construcción social es constitutiva de los sujetos humanos en los contextos contemporáneos. En las sociedades actuales las figuras jurídicas hacen posible el reconocimiento de la dignidad humana como el sustento de los derechos fundamentales haciéndola medible, visible y promovida (Mejía, 2014). Siguiendo este hilo, nuestra aproximación a la vivienda se fundamenta en los debates sobre dignidad y necesidades humanas; y sus relaciones de satisfacción. Es preciso entonces conceptualizar las necesidades humanas, sus relaciones de satisfacción y el lugar de la vivienda en la discusión.

² Los arreglos diferenciales son pactos sociales, legales o informales que asignan roles, estatus y prácticas diferenciadas al sujeto y le marcan una diferencia tanto en la identidad como en la experiencia colectiva y subjetiva. Estos se encuentran asignados diferencialmente por el ciclo vital, las condiciones de género, grupo étnico o capacidades diversas (Bello y Chaparro, 2011).

³ Los ámbitos de interacción son espacios a los que el sujeto está vinculado y le permiten relacionarse con otros. Allí se encuentran el territorio, la familia, lo comunitario, lo político, la cultura y la historia, y su nivel de influencia estará determinado por el nivel de proximidad

Según Malagón (2012), Bello y Chaparro (2011), entre otros, las necesidades humanas están relacionadas con la supervivencia, aunque no exclusivamente según Malagón (2012). También están relacionadas con la producción, la conservación y el desarrollo de una vida digna; lo anterior, se constituye como motivación fundamental que genera unos requisitos de conservación y unas demandas de satisfacción. La satisfacción de las necesidades es una aspiración válida y alcanzable y supera las ideas que cada sujeto pudiese tener al respecto, pues parte de una construcción histórica y colectiva (Malagón, 2012, p. 40).

Es importante señalar que todas las necesidades son básicas y fundamentales, no hay jerarquías. Para comprender esto, Bello y Chaparro (2011), clasifican las necesidades en existenciales y vitales debido a que los seres humanos pueden generar necesidades en el orden material, simbólico, espiritual y cultural; dado que estas (las necesidades) se entrecruzan de muchas maneras.

Las *necesidades existenciales* corresponden a las posibilidades de las que goza la persona para realizar: ¿quién quiere ser?, ¿cómo?, ¿dónde? y ¿con qué? Esto se trata de la posibilidad de construir y agenciar un proyecto de vida. Para Bello y Chaparro (2011) dichas necesidades se interpretan en términos de capacidades de identidad, autonomía y empoderamiento.

Las *necesidades vitales* son aquellas requeridas “para la estabilidad, el sostenimiento y el desenvolvimiento de la vida” (Bello y Chaparro, 2011, p. 191). Siguiendo este hilo, las necesidades vitales se relacionan con el cuerpo, la salud mental y afectiva, los vínculos comunitarios y territoriales, con el acceso y reconocimiento del saber propio (el cultural y el científico), con la confianza en los pares y la identidad colectiva.

Según Bello y Chaparro (2011) y Malagón (2012), las sociedades establecen satisfactores para cubrir las necesidades. Los satisfactores son de dos tipos: objetos y relaciones que se complementan y potencian de tal manera que “los

satisfactores siempre serán relaciones sociales que contienen objetos” (Malagón, 2012, p. 45).

En esta dirección, se entiende que las necesidades humanas son finitas, pero los satisfactores no. Estos (los satisfactores) dependen de las características propias de los arreglos diferenciales y de los ámbitos de interacción en los que se desenvuelven los sujetos y sus colectivos; características medidas contextual y culturalmente⁴.

Los autores definen las relaciones satisfactoras como interacciones entre grupos, asociaciones, organizaciones, redes sociales, etc., de diversa extensión y complejidad, que involucran recursos ambientales, físicos, económicos y simbólicos y se organizan según las interpretaciones y los sentidos que se les asignan en los diferentes contextos. Las relaciones satisfactoras en nuestro contexto se construyen en una sociedad de mercado fundamentada en el supuesto de que “[...] la satisfacción de las necesidades y la calidad de vida dependen del esfuerzo y la capacidad individual para proveerse de los elementos indispensables” (p. 20).

Sobre este fundamento, los autores afirman que en la sociedad actual se han configurado dos órdenes de satisfacción de necesidades. En primer orden; se encuentra la familia, el mercado y el trabajo. En el segundo orden; se encuentran el Estado y la ciudadanía. Estas últimas relaciones, denominadas de bienestar, buscan alcanzar aquel grupo poblacional que no logra satisfacer sus necesidades en las relaciones de primer orden. Entre estas, se destacan la autogestión, la asistencia social y las políticas públicas (Bello y Chaparro, 2011).

⁴ Como lo señala Malagón (2012) “Cada sistema económico, social y político adopta diferentes medios para la satisfacción de las mismas necesidades humanas, por lo que el cambio cultural consiste en la transformación de los satisfactores. (p. 44) Estos incluyen tanto mercancías, acciones y relaciones de todo tipo.

Aunque existe una distinción entre las necesidades y los satisfactores, su conceptualización ha generado cierta confusión, tal como señalan Bello y Chaparro (2011). Es común encontrar en la literatura que la vivienda, la alimentación, el abrigo y la educación son considerados necesidades humanas, cuando en realidad son satisfactores. En este trabajo investigativo, nos alineamos con esta premisa y consideramos la vivienda como un satisfactor al mismo tiempo, reconocemos que la vivienda es un derecho humano⁵ que aporta en la realización de un conjunto representativo de necesidades tanto vitales como existenciales que contribuyen a la dignificación de los sujetos. Por lo anterior, interesa revisar la importancia de la vivienda como satisfactor de las necesidades humanas, así como las relaciones de satisfacción que se establecen para atender su carencia (ver numeral 1.2).

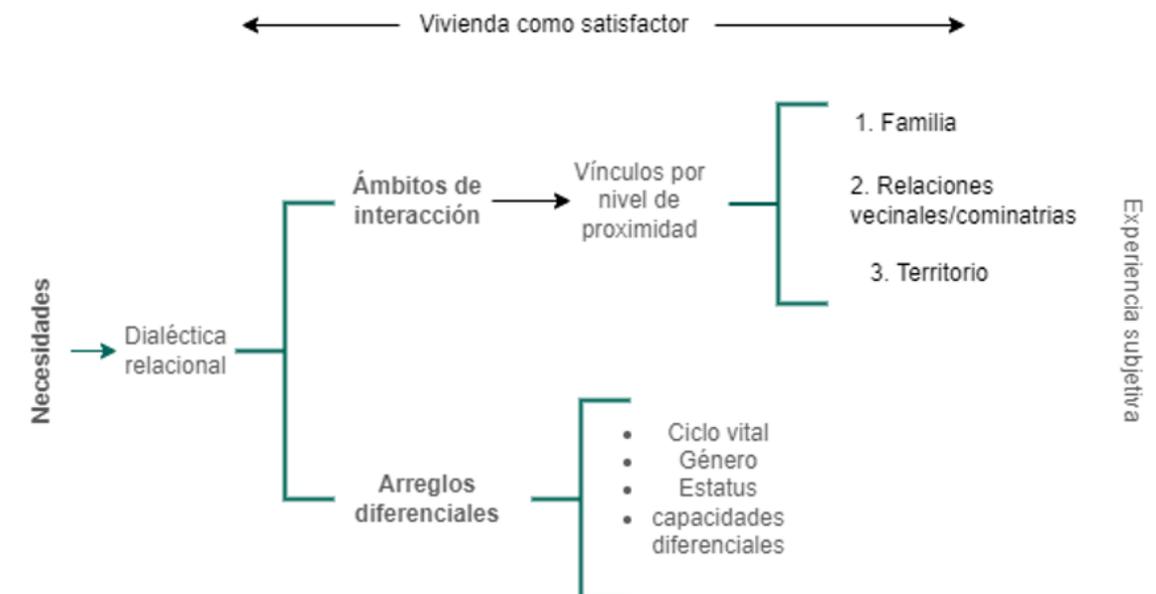
La vivienda como satisfactor involucra característica físico-espacial y aspectos cognitivos, culturales. Los primeros son abordados con gran suficiencia en los componentes de la vivienda adecuada definidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1991), en los que se incluyen entre otros aspectos el acceso a servicios básicos, la seguridad jurídica, el acceso a infraestructura y equipamiento comunitario, como espacios públicos y de recreación, así como la adecuación de la expresión de la identidad cultural y la diversidad en el espacio. Este último punto permite ampliar la comprensión de vivienda y reconocer que también cumple un papel importante en la construcción de la identidad y el bienestar de las personas. Como lo explica Echeverría (2009):

“La vivienda no es una necesidad humana, sino un satisfactor [...] que se despliega desde una variedad de resoluciones, significaciones, funciones, usos y actividades; según diferentes etnias, grupos, actores, realidades, circunstancias, necesidades, valoraciones, imaginarios, costumbres, prácticas; gestadas mediante procesos múltiples que imbrican variables como: acceso al suelo, a servicios, infraestructuras y equipamientos,

⁵ Esta consideración tendrá mayor desarrollo en el segundo apartado de este capítulo.

materiales, tecnologías y formas de producción, formas de ocupación, progresividad y flexibilidad, morfologías, tipologías y tamaños” (p. 5).

La vivienda como satisfactor se encuentra en una intersección dialéctica relacional entre lo social, la dinámica familiar y el sujeto; allí se ubica quien la habita en un territorio, en un contexto y en una cultura. La organización de la vivienda y el lugar que ocupa cada sujeto en ella se define por los arreglos diferenciales y ámbitos de interacción concretos. Por lo tanto, la experiencia subjetiva juega un papel importante en los niveles de satisfacción dado que las dinámicas que allí se generan están mediadas por el tipo de relaciones y recursos que proporciona el entorno (ver gráfica 1). En consecuencia, comprender la vivienda implica discernir el sentido que las familias le otorgan a la misma, sentido configurado por la cultura y la subjetividad.



Gráfica 1: Vivienda como satisfactor. Elaboración propia, 2022

La vivienda se convierte en un punto de encuentro y de relaciones a largo plazo con los miembros de la familia, con los vecinos y con el territorio. Por esto, importan sus condiciones de habitabilidad pero también su localización. La vivienda puede promover o negar los intercambios que contribuyen a realizar la

vida digna, todo depende de la experiencia que allí se genere. Por lo anterior, nos separamos de la perspectiva que conceptualiza la vivienda como mercancía y consideramos que la vivienda es un satisfactor indispensable “para la elevación de las condiciones de vida de los sujetos y sus familias, especialmente los más pobres” (Agudelo, Vaca, y García, 2013, p. 40),

La vivienda se constituye en uno de los espacios de interacción principal de la vida familiar y de ésta con su entorno. Por ejemplo, la vivienda satisface la necesidad de protección, pero también favorece las interacciones y vínculos entre quienes conviven. En este sentido, la vivienda no sólo sule necesidades corporales, sino afectivas y psicológicas de las familias y los sujetos que las configuran.

“La vivienda es el escenario de la vida familiar. Allí se desarrollan las más importantes actividades diarias. [...]. Allí el pequeño tiene su sitio para soñar su futuro, el adulto para fantasear con su pasado. Allí siente sus rechazos y sus apetencias. Cada rincón cumple para él una función; es el lugar del juego, el lugar de la madre, el lugar del padre; es el cuarto, que a veces, sin ninguna explicación se cierra, llenándolo de angustia; es el lugar donde conoces otras gentes: donde puedes descansar, donde puede llorar y soñar; donde desarrolla sus primeros afectos; donde aprende amar y a odiar. Donde aprende a ser social, a controlar sus necesidades, a comer, a utilizar los objetos” (García, 1995, p.17).

Como se expondrá en la interpretación de los relatos de las mujeres protagonistas de esta investigación, la vivienda no solo es un objeto material, pues encarna también un universo simbólico tejido por las relaciones y configuraciones familiares; esto debido a que es un ámbito de interacción significativo en la vida familiar y en la satisfacción de las necesidades de los sujetos y familias.

Sobre este punto afirman Marquina y Pasquiali (2005) “El apropiarse de una vivienda coadyuva con el desarrollo de la salud física y mental de la familia; brinda abrigo y protección y permite generar lazos de afecto, solidaridad y equilibrio emocional, entre muchas otras satisfacciones que puede brindar.” (p.78). Por todo lo anterior, se puede afirmar que la carencia de una vivienda afecta los vínculos e interacciones íntimos y colectivos de las familias, su sensación de seguridad, de protección, su necesidad de arraigo y sentido de pertenencia. En suma, la carencia de vivienda vulnera la realización de la vida digna de sujetos y familias. Aquí es importante advertir, que la vivienda no satisface todas las necesidades humanas de sujetos y familias, pero sí conviene señalar que la vivienda contribuye de manera decisiva a dicha satisfacción. Teniendo en cuenta la importancia de la vivienda en la realización de la vida digna de los sujetos y familias, conviene aproximarnos al problema de la vivienda en Colombia. De este asunto se trata el siguiente acápite.

1.2. El problema de la vivienda social en Colombia, algunas claves para su comprensión.

Planteada la importancia de la vivienda para la realización de la vida digna de los sujetos y de las familias, conviene recordar que nuestra investigación tiene como protagonistas mujeres víctimas de desplazamiento forzado que enfrentaron de manera sistemática la carencia de vivienda. Las mujeres llegaron con sus familias a Bogotá luego de trasegar por diferentes municipios del país (ver numeral 4.1). Desde su arribo a la capital del país, uno de los propósitos de las mujeres, que hacen parte de esta investigación, fue acceder a una vivienda propia. Esta meta estuvo atravesada por una larga espera llena de tropiezos y frustraciones (ver numeral 5.2). En 2012 las mujeres, y su configuración familiar del momento, accedieron a una vivienda 100% subsidiada por el Estado en el escenario de una política de vivienda social singular que explicaremos más adelante.

La trayectoria residencial de las mujeres que aquí participan se relaciona con la experiencia de otras mujeres, hombres y familias colombianas que por diversas

razones (generalmente relacionadas con la precariedad económica y/o el conflicto armado) deben abandonar sus viviendas en las zonas rurales y/o cascos urbanos para dirigirse a las grandes ciudades del país. Con estos puntos de partida, nos acercamos al problema de la vivienda social en Colombia en el período posterior a la CPC 1991, contexto que configura las trayectorias de las mujeres de Plaza de la Hoja.

Como se señaló previamente, las sociedades establecen relaciones sociales para proveer los satisfactores requeridos para atender las necesidades humanas. En el contexto que nos ocupa, la sociedad colombiana configura diferentes arreglos para la provisión de vivienda, en donde participan el mercado, el Estado y la familia⁶. De este asunto nos ocupamos en el presente acápite. Sin embargo, se requiere advertir que esta elaboración no tiene como propósito desarrollar una revisión detallada de las diferentes relaciones de satisfacción, ni evaluarlas. Para efectos de esta investigación interesa establecer claves que permiten situar el contexto de las protagonistas de la investigación.

En este sentido, en el numeral 1.2.1 se problematiza la primacía del mercado y la importancia de la familia en esta relación de satisfacción; de igual forma, se señala la incapacidad del mercado para atender la carencia de vivienda de los sujetos y familias en condiciones de pobreza o de desplazamiento forzado. En el numeral 1.2.2 se expone el papel del Estado en la provisión de vivienda social y los arreglos de mercado, Estado y familia. Para iniciar, se presentan los elementos que constituyen la política de vivienda social y sus contradicciones.

⁶ Es importante señalar que la autogestión ha jugado un papel relevante en la producción de vivienda social en Colombia y América Latina. La autogestión se caracteriza por el acceso a suelo y construcción por parte de las familias con el apoyo de redes solidarias (autoproducción) en las que también interviene el sector de venta informal del suelo, desde la autogestión se han construido barrios enteros con características similares a los formales, aunque con carencias de servicios básicos, carreteras y equipamientos, la producción de vivienda social desde la autogestión ha generado los “asentamientos informales”. No obstante su importancia, la autogestión no es foco de esta investigación. Para consultar información sobre este tema se puede consultar Osorio, 2017 y Torres, 2007.

Centramos nuestra atención en los cambios e intersecciones entre la normativa y acciones públicas de la Nación y de Bogotá Distrito Capital.

En el numeral 1.2.3 se presentan las decisiones de política pública que generan las condiciones para desarrollar el proyecto de vivienda social Plaza de la Hoja: 100% subsidiada por el Estado, da prioridad a las víctimas en la asignación de vivienda social y la localiza en el centro ampliado de la ciudad; en contra de la tendencia evidenciada en el ordenamiento territorial de Bogotá que confina la vivienda financiada por el Estado y dirigida a las poblaciones empobrecidas, y excluidas, a las periferias de la ciudad.

1.2.1. La vivienda en Colombia: una realidad para pocos.

En la historia colombiana, posterior a la Constitución de 1991, el mercado se constituye en la principal relación de satisfacción para la provisión de vivienda social nueva⁷. No obstante, debemos matizar esta afirmación. Si bien, en el contexto estudiado se espera que el mercado construya las viviendas, al tiempo se espera (exige) que los sujetos y familias participen del proceso mediante su capacidad de ahorro y endeudamiento (provenientes o apalancados en las rentas o salarios). Dado que, como señala Arango (2001), la vivienda es el satisfactor más costoso al que la mayoría aspira acceder a lo largo de su vida; las familias, incluso aquella de ingresos medio-altos, deben recurrir al crédito como estrategia financiera para acceder a la vivienda generando les un alto endeudamiento. En suma, el mercado de la vivienda y el financiero se caracteriza por tener una lógica que solo permite el acceso a la vivienda propia a un sector específico de familias y sujetos, lógica que genera un desequilibrio entre la oferta

⁷ En esta investigación nos centramos en analizar la vivienda social nueva por dos razones. Primero porque Plaza de la Hoja corresponde a un proyecto de esta naturaleza. Segundo, porque la vivienda en Colombia se configura en un sector de la economía, por tanto los esfuerzos de política de vivienda social buscan dinamizar dicho sector. De esta forma, en la política se prioriza la vivienda nueva. No obstante, se reconoce que el mercado de la vivienda usada, el arriendo y la autoconstrucción y autogestión son modalidades importantes en la provisión de vivienda en Colombia y Latinoamérica.

y la demanda que generalmente no puede ser resuelta debido a los altos costos del inmueble. El mercado solo logra atender la demanda de vivienda de las familias que pueden acceder a ella a los precios establecidos.

Si nos enfocamos en las razones que sostienen la carencia de vivienda (algunas de las cuales excluyen a determinadas familias y sujetos del mercado de este satisfactor) encontraremos que la desigualdad, pobreza, urbanización acelerada y el conflicto armado; contribuyen a comprender la naturaleza sistémica de la carencia de vivienda propia que enfrentan los grupos empobrecidos o aquellos que padecen desplazamiento forzado en Colombia. Referente a la desigualdad social⁸, en Colombia, se evidencia un sistema económico con amplias brechas entre diferentes sectores que impiden la realización universal de las necesidades humanas, así como el acceso a derechos básicos y fundamentales; vulnerando así, la dignidad humana y por ende el ejercicio de ciudadanía.

Según el Banco Mundial (2022), en el año 2012 Colombia ocupaba el segundo lugar con mayor nivel de desigualdad en Latinoamérica. Esta información es confirmada por el DANE (2020), el cual señaló que el coeficiente de Gini para el total nacional de ese año fue de 0,539; y aunque para el 2020 este indicador aumentó a 0,544, en cifras recientes del DANE (2022) al 2021 indican una disminución a 0,523. Si bien es cierto, ha habido una disminución en el coeficiente de Gini, esta no es significativa, Colombia aún enfrenta desafíos en la reducción de la desigualdad económica.

La condición de desigualdad descrita, entre otros aspectos, conmina a un grupo significativo de población colombiana a vivir en condiciones de extrema pobreza y miseria. Sus causas se remiten al modelo de desarrollo económico

⁸ La desigualdad social alude a la distribución disímil frente a componentes relacionados con el bienestar como son, el ingreso, la vivienda, el acceso a los recursos entre otros. Lo anterior representa un problema de grandes proporciones ya que la distribución diferenciada de la riqueza contribuye a la generación de toda clase de malestares sociales y económicos, entre ellos, el acceso efectivo a derechos como la educación, la salud, la alimentación, el trabajo y la vivienda (Janoschka, 2002).

predominante en el país el cual en los últimos años ha contribuido a agravar este problema y a profundizar la brecha entre ricos y pobres (Vergara, Alonso, Palacio y Rojas, 2009).

Anudado a lo anterior, la pobreza monetaria permite entender que en Colombia hay un sector de la población que no cuenta con los ingresos suficientes para solventar las necesidades diarias y mucho menos acceder a corto o mediano plazo a un satisfactor costoso, como la vivienda nueva.

Justamente, el acceso a la vivienda se ha convertido en uno de los principales referentes de la desigualdad y la pobreza en Colombia. De acuerdo con Camargo y Hurtado (2011) en promedio un hogar de bajos ingresos requiere 107 salarios para la compra de vivienda y debe dedicar el 63% de su salario para pagar los costos relacionados a esta, mientras que los hogares de mayores ingresos invierten en promedio 8,7 salarios, dedicando solamente un 8% de sus ingresos a pagar costos de vivienda.

Es importante señalar que este problema se agrava en el contexto de una urbanización acelerada. Entre 1938 y 1993, la población urbana en Colombia creció a una tasa diez veces mayor que la población rural, lo que agrava la situación de desigualdad en la que muchos hogares de bajos ingresos se encuentran al tener que enfrentar los elevados costos de la vivienda en un contexto de mayor demanda en las ciudades. Al 2017, la población urbana ya representa el 76% de la población (Murad, 2003). De acuerdo con el DANE, entre 1997 y 2017 la población en las cabeceras municipales se ha incrementado un 37.2 %; estas concentraciones se han presentado principalmente en los departamentos de Antioquia, Atlántico, Valle del Cauca, Cundinamarca y Bogotá como Distrito Capital (Rodríguez, 2022).

Esta distribución del país muestra un crecimiento acelerado de la urbanización en el que la población ha buscado mejores condiciones para vivir o salvaguardar

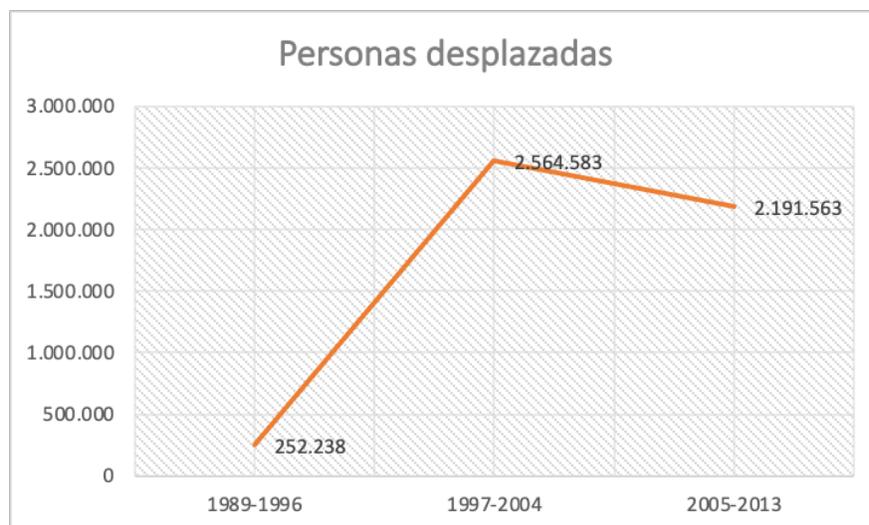
la vida por causas relacionadas con la pobreza, el modelo de desarrollo, el conflicto armado colombiano y otros factores de seguridad. No obstante, la urbanización acelerada no se acompaña de la realización de la vida digna de quienes migran o son desplazados. Un ejemplo, de la vulneración de los derechos de quienes migran se relaciona con la dificultad de acceder a una vivienda en el contexto urbano.

Como señala Ziccardi (2008), cuando se hacen estudios de déficit de vivienda, de forma indirecta se está estudiando la situación de pobreza de un país: “cuando se introduce la variable territorial en los esfuerzos de medición de la pobreza, se advierte que mientras la pobreza rural es predominantemente alimentaria y de capacidades —principalmente salud y educación—, la pobreza urbana, sin dejar de presentar estos dos componentes, es predominantemente patrimonial, es decir, se refiere a las dificultades de acceder al suelo urbano, a una vivienda digna, a infraestructura y servicios básicos” (p.56). Porque, como ya lo hemos mencionado, el mercado es el principal productor de vivienda y se enfoca en la población que tiene los recursos necesarios para pagar el costo, relegando a la población de escasos recursos.

El acceso a la vivienda en las zonas urbanas se ve afectado aún más por el problema del desplazamiento forzado, el cual está íntimamente ligado al conflicto armado en Colombia⁹. El desplazamiento forzado hace que muchas personas pierdan sus viviendas y pertenencias, lo que dificulta aún más el acceso a una vivienda digna en un contexto urbano ya saturado. Esta situación, se caracteriza por un inmenso número de acciones violentas contra la población civil como estrategia de guerra. A inicios del año 2000 el conflicto armado fue tan álgido que, ya en el 2015, Colombia fue considerada como el país con mayor número de desplazados internos en el mundo (ACNUR, 2016).

⁹ El fenómeno del conflicto armado colombiano tiene sus orígenes en los años cincuenta del siglo XX. Fue protagonizado por diferentes actores armados, entre ellos grupos guerrilleros, paramilitares, carteles de narcotráfico, miembros de la fuerza pública (GMH, 2013) y grupos armados organizados residuales. En 2016 se registró la firma del Acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, hecho que terminó una confrontación bélica de más de 60 años.

Según cifras del Registro Único de Víctimas (RUV) (2014), calcula que entre 1985 y 2012 se han producido alrededor de 5.701.996 casos de desplazamiento forzado, como lo vemos en la gráfica 2 de manera desglosada a lo largo del tiempo:



Gráfica 2: Personas desplazadas 1989 a 2013

Fuente: Elaboración propia basada en datos de Registro Único de Víctimas (RUV), 2014.

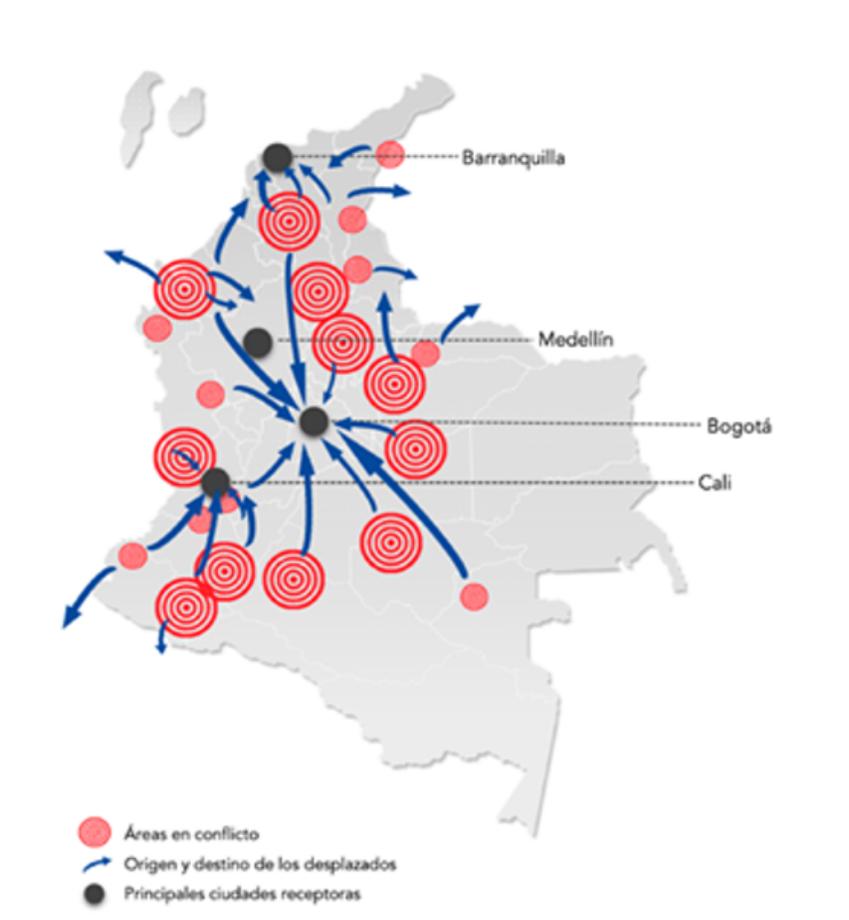
Desafortunadamente, esta situación no ha mejorado de acuerdo con las cifras del Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento (SISDHES) (2021), el desplazamiento forzado en Colombia no ha disminuido desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016¹⁰. De hecho, desde ese momento, hasta noviembre de 2021, se ha registrado un aumento considerable en el número de víctimas de desplazamientos forzados, con un total de 82.846 en lo que va de este último año. Esto representa la cifra más alta reportada en cualquier año desde la firma del Acuerdo de Paz.

¹⁰ Según las cifras del SISDHES (2021) en el 2011 fueron reportados 259.146 casos, en el 2017 se reportaron 18.382 personas desplazadas, en 2018: 52.601, en 2019: 33.673 y en 2020: 35.864.

Según el reporte del Registro Único de Víctimas (RUV) con corte a diciembre de 2021, aproximadamente 8.219.403 personas han sido víctimas del desplazamiento forzado interno en Colombia desde 1985 (Unidad para las víctimas, 2022). A pesar de los avances en la política pública para abordar esta problemática, organismos internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) han resaltado la necesidad de brindar asistencia humanitaria, incluyendo acceso a vivienda, a las personas aún desplazadas.

En cuanto a la situación habitacional para la población desplazada, la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado reportó en 2008 que el 73,4% de los grupos familiares inscritos en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD) tuvieron que abandonar tierras, fincas y/o casas durante su desplazamiento. De ellos, el 74,6% eran propietarios, el 12,2% poseedores y el 21% ocupantes de baldíos. Frente a estas cifras Torres y Vargas (2009) afirma que *Colombia es un país de expropiados*.

Como se evidencia, el impacto de la violencia sociopolítica en el país ha sido muy alarmante. Por su magnitud, sistematicidad y prolongación en el tiempo, ha generado cambios en la distribución espacial de la población y en el uso del suelo, dando lugar a una reconfiguración territorial en diferentes regiones del país. Este fenómeno se caracteriza por el éxodo masivo, principalmente, de la población rural hacia las grandes ciudades del país, como lo vemos ilustrado en la gráfica 3 que visibiliza el movimiento de la población desplazada desde los territorios de origen a ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.



Gráfica 3: ciudades receptoras. Fuente: Franco (2020)

Estas ciudades, con población superior a 100.000 habitantes y una oferta institucional, de servicios, equipamientos y desarrollo industrial amplia, son grandes receptoras de población desplazada. Durante el periodo 2007-2014, Bogotá recibió 30 desplazados por cada 1000 habitantes, Medellín 47, Cali 28 y Barranquilla 11 por cada 1000 habitantes (CNMH, 2015).

Esta población que por las características de su migración se encuentra en una situación especialmente vulnerable y requiere del apoyo del Estado para restablecer su acceso a derechos humanos fundamentales como la alimentación, la salud, la educación, la vivienda y la generación de ingresos. Sin embargo, la migración ha sido tan abrupta que ha sobrepasado las capacidades del gobierno local y nacional para atender las necesidades de la población desplazada.

Pese a los esfuerzos realizados por el gobierno colombiano para cumplir con sus compromisos en materia de atención a la población desplazada, este no ha sido suficiente para atender a esta población. Según el informe de Comisión de Seguimiento y Monitoreo a la implementación de la Ley 1448 de 2011 para el 2016 el 97.6% de la población inscrita en el RUV, no cuenta con los ingresos para superar la línea de pobreza, y el 78.8% de esta población no cuenta con ingresos suficientes para superar la línea de indigencia. Además, según el mismo informe la restitución de tierras así como el acceso a una vivienda adecuada son los componentes más rezagados en la política de atención.

El Estado colombiano acumula año tras año una deuda pública con la población víctima, siendo evidente el estancamiento del acceso al derecho a una vivienda digna, considerada uno de los factores que más influye en el restablecimiento socioeconómico de la población (Revelo, 2020), y como hemos argumentado en este trabajo en otros aspectos de la vida de los sujetos.

Situación que genera, en dichas ciudades, movimientos intraurbanos por las mismas causas y muchas familias se ven obligadas a recurrir a asentamientos informales en las ciudades en zonas carentes de servicios y de difícil acceso, lo que en algunas situaciones, perpetúa condiciones de desigualdad y pobreza.

Es importante tener en cuenta que este fenómeno genera en la población una serie de pérdidas y transformaciones abruptas que deben ser consideradas al momento de definir la oferta institucional. Además de la pérdida de bienes materiales, también se ven afectadas otras necesidades fundamentales, como la sensación de seguridad y la capacidad de autonomía de los sujetos afectados en su vida diaria. Por lo tanto, es crucial que los esfuerzos de restitución no se centren principalmente en aspectos socioeconómicos, sino que aborden de forma integral necesidades psicológicas y emocionales de las personas afectadas (Romero, 2014).

Dada la complejidad de las condiciones que generan la carencia de vivienda en Colombia y la incapacidad del mercado para abordar esta problemática, resulta relevante examinar el papel del Estado en la provisión de vivienda social, especialmente en el contexto posterior a la Constitución Política de 1991. Este tema será abordado en el siguiente apartado.

1.2.2. El papel del Estado en la provisión de vivienda social en Colombia, contexto posterior a la constitución de 1991.

En relación con la provisión de vivienda, en la CPC 1991, se configura una contradicción. Por un lado, tenemos la vivienda digna¹¹ y el Estado se hace responsable de tomar medidas que garanticen el acceso efectivo a la vivienda de la ciudadanía que así lo demanda. En contrasentido, tenemos al Estado quien delega la responsabilidad de la generación de vivienda al mercado, y a sus lógicas, mediante políticas de vivienda social focalizadas y comandadas por los subsidios.

De esta forma, el Estado abandona su rol intervencionista¹² de las décadas anteriores y se asume como facilitador del mercado. Entonces, en relación con las acciones que buscaban atender la carencia de vivienda social en el país, el Estado persigue simultáneamente objetivos sociales (al atender a la población vulnerable) y de crecimiento económico (mediante la dinamización del sector

¹¹ Artículo 51, cabe recordar que el término de vivienda adecuada no es usado en el país, éste es reemplazado por el de vivienda digna, que no modifica los compromisos adquiridos con los organismos internacionales.

¹² Un análisis destacado sobre el papel del Estado en la provisión de vivienda social en Colombia en el periodo comprendido entre 1918-1991 se encuentra en Saldarriaga (1995) y Franco (2020). Los autores elaboran una clasificación en la cronología colombiana dividida en cinco periodos: (I) periodo de la concepción higienista (1918-1942); (II) la concepción institucional (1942-1965); (III) el periodo de transición, (1965-1972), (IV) el periodo de las corporaciones de ahorro y vivienda (1971-1990); y (V) La concepción de mercado y los subsidios a la demanda (1990 –). Para este trabajo es importante subrayar, que si bien cada periodo presenta singularidades, todos tienen en común el papel intervencionista del Estado en la construcción de vivienda social y en el otorgamiento de créditos para que las familias puedan acceder a la misma. Este papel intervencionista cambia de manera sustancial en el periodo que nos ocupa, como se explica en el presente apartado.

construcción). Esto convirtió el derecho a la vivienda en un renglón de la economía (Bedoya, Angulo, Ramos y Juliao, 2022).

Para efectos de esta investigación interesa precisar dos claves del papel del Estado en relación con la provisión de vivienda. Primero, su papel garantista y segundo, su lugar en las políticas de vivienda social focalizadas, así como la singularidad que significó el programa de vivienda 100% subsidiada y el proyecto Plaza de la Hoja.

1.2.2.1. El Estado garantista y su relación con el problema de la vivienda en Colombia.

Para aproximarnos a comprender el papel del Estado garantista en la provisión de vivienda se requiere enmarcar el análisis desde una dimensión ética propia del enfoque psicosocial, la cual se fundamenta en la dignidad humana y se traduce en un imperativo para las sociedades. El mandato de asegurar la realización de las necesidades humanas se coloca en el mismo grado de acción que la garantía de los derechos humanos. Es así como la idea de dignidad humana aparece como sustento de todos los derechos civiles en la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948. Desde estas consideraciones, las diferentes entidades gubernamentales generan estrategias que deben propender por la satisfacción de las necesidades para una vida digna. Así, el Estado juega un papel determinante en el goce efectivo de derechos mediante el trabajo misional de sus instituciones que diagnostican y definen relaciones satisfactoras que posibiliten su ejercicio.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU)¹³ considera que “La vivienda adecuada significa disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea,

¹³ Desde el PIDESC en 1966 se establecen siete criterios mínimos que debe cumplir la vivienda para que sea considerada adecuada: 1. Seguridad jurídica de la tenencia, 2. Disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura, 3. Gastos soportables, 4. Habitabilidad, 5. Asequibilidad, 6. Ubicación y 7. Adecuación cultural.

espacio adecuado, seguridad adecuada, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable” (ONU, 1991, p. 2)¹⁴. A esta consideración, se le suma el llamado a la protección contra el desalojo forzoso¹⁵; la defensa de la libertad de decisión al interior de la vivienda, circulación y la elección del lugar de residencia (ONU, 2009). A partir de estos criterios se definen obligaciones a los Estados¹⁶ y se solicita establecer estrategias en las que se diagnostique y definan acciones a través de políticas públicas para atender distintas modalidades de tenencia de vivienda.

En el caso colombiano, el acceso a la vivienda tiene un estatus legal de derecho basado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) de 1948. En esta declaración, se consigna la garantía del acceso a la vivienda, y su disfrute, con base en las condiciones de las personas, sin discriminación alguna de raza, sexo, nacionalidad, posición económica, entre otros, reconociendo que la vivienda es un bien imprescindible para acceder a un nivel de vida digno. Esta comprensión también ha sido manifestada en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) en 1991¹⁷ y en varios tratados internacionales de derechos humanos a lo largo del tiempo, en los cuales, se han definido prohibiciones y medidas a favor del acceso y criterios de calidad de la

¹⁴ Desde el PIDESC en 1966 se establecen siete criterios mínimos que debe cumplir la vivienda para que sea considerada adecuada: 1. Seguridad jurídica de la tenencia, 2. Disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura, 3. Gastos soportables, 4. Habitabilidad, 5. Asequibilidad, 6. Ubicación y 7. Adecuación cultural. Desde el PIDESC en 1966 se establecen siete criterios mínimos que debe cumplir la vivienda para que sea considerada adecuada: 1. Seguridad jurídica de la tenencia, 2. Disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura, 3. Gastos soportables, 4. Habitabilidad, 5. Asequibilidad, 6. Ubicación y 7. Adecuación cultural. Desde el PIDESC en 1966 se establecen siete criterios mínimos que debe cumplir la vivienda para que sea considerada adecuada: 1. Seguridad jurídica de la tenencia, 2. Disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura, 3. Gastos soportables, 4. Habitabilidad, 5. Asequibilidad, 6. Ubicación y 7. Adecuación cultural.

¹⁵ Pese a que en la ONU-HÁBITAT también se señalan condiciones para hacer desalojos forzosos.

¹⁶ Dado su impacto, los Estados se han adscrito a por lo menos un tratado internacional relacionado con la vivienda adecuada (ONU-HABITAT, 2009)

¹⁷ En 1966 el PIDESC ya había mencionado la vivienda adecuada, pero como recurso para alcanzar un nivel de vida adecuado, es sólo en el 91 que lo reconoce como derecho a la vivienda adecuada. (Mejía, 2016)

vivienda para la población en general¹⁸, privilegiando, sectores de la población como refugiados¹⁹, grupos étnicos²⁰, mujeres²¹, niños²², entre otros (ACNUDH, 2022).

El derecho a la vivienda en Colombia está reconocido en el artículo 51 de la CPC de 1991 donde se establece que el Estado debe fijar medidas para garantizar el acceso a la vivienda digna y de calidad para todos los colombianos. Cabe destacar que el término de *vivienda adecuada* no es usado en el país y es reemplazado por el de *vivienda digna*, que no modifica los compromisos adquiridos con los organismos internacionales (Mejía, 2016)²³. En este sentido, el Estado ha adoptado un enfoque garantista que busca promover el acceso a la vivienda para aquellos segmentos poblacionales que no tienen la capacidad de adquirirla por sus propios medios. Este enfoque se ve reflejado en la política pública de vivienda, la cual analizaremos a continuación.

1.2.2.2. La política de vivienda social en el contexto posterior a la Constitución de 1991.

En el contexto posterior a la Constitución de 1991, se constituye el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social²⁴ sobre tres pilares que configuran la política a partir de los arreglos entre mercado, familia y Estado. Estos se pueden

¹⁸ Declaración universal de derechos humanos, 1948, art 25.1; PIDESC, 1966, art. 11,1; Pacto internacional de derechos civiles y políticos, 1966, art. 17.

¹⁹ Convención sobre el estatuto de los refugiados de 1951, art. 21.

²⁰ Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, 1965, art. 5 inciso e, III.

²¹ Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, 1979. Art 14.2 inciso h.

²² Convención sobre los derechos del niño, 1989, art. 16.1 y art 27.3.

²³ A través de la sentencia C-936 de 2003 de la Corte Constitucional, Colombia ratifica su compromiso con los tratados internacionales relacionados con la vivienda adecuada y adopta los siete criterios definidos por El PIDESC de las Naciones Unidas. En dicha sentencia reconoce que el derecho a una vivienda digna se encuentra relacionado con las condiciones de vida digna de las personas y la garantía de derechos sociales y colectivos, así como la prestación de servicios públicos de forma eficiente y planificada.

²⁴ Ley 3 de 1991: Por la cual se crea el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social, se establece el subsidio familiar de vivienda, se reforma el Instituto de Crédito Territorial, ICT, y se dictan otras disposiciones.

observar en el gráfico 4. Primer pilar: el mercado produce las viviendas y ofrece servicios para ahorro y crédito. Segundo pilar: las familias participan en la financiación mediante su ahorro y/o crédito. Tercer pilar: el Estado asigna subsidios para las familias que no logran un cierre financiero²⁵.

En este trabajo se entiende por vivienda social, y política de vivienda social, aquella desarrollada para atender la carencia de vivienda de sujetos y familias que por sus condiciones socioeconómicas no pueden participar de manera autónoma en el mercado de vivienda social. A continuación, se presentan algunas claves respecto al papel de cada relación de satisfacción en la provisión de vivienda social.

Respecto al papel de las familias

Es importante destacar que las familias juegan un papel activo en el acceso a la vivienda social, ya que el subsidio estatal no cubre el costo total de la misma. Por esta razón, incluso las familias con ingresos limitados deben complementar el financiamiento con ahorros y créditos.

Ahora bien, en materia institucional, la familia como categoría aparece en el centro de la política de vivienda social; no obstante, la categoría "hogar" es la que se utiliza para medir, por un lado, el déficit cuantitativo y cualitativo, y por otro lado, se utiliza como criterio de selección del grupo poblacional que puede acceder a los subsidios del Estado. Debido a esto el concepto puede presentar ciertas ambigüedades ya que no es igualmente aplicable a ambos procesos.

²⁵ Conviene señalar que el estado también regula las áreas y condiciones habitacionales de las viviendas, y los precios de las viviendas. No obstante, dado que no es propósito de esta investigación realizar un análisis de la política pública de vivienda social, aquí centraremos la atención en las claves que permiten explicar Plaza de la Hoja. Un análisis completo de la política se encuentra en el Estudio de la OCDE sobre la Política Nacional Urbana de Colombia, publicado en 2022 https://www.oecd-ilibrary.org/urban-rural-and-regional-development/national-urban-policy-review-of-colombia_9ca1caae-en

Por un lado, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), entidad encargada de recolectar, analizar y socializar los datos sobre la situación del país, define hogar como "una persona o grupo de personas que ocupan la totalidad o parte de una vivienda y que se han asociado para compartir la dormida y/o la comida. Pueden ser familiares o no entre sí. Los empleados del servicio doméstico y sus familiares forman parte del hogar siempre y cuando duerman en la misma vivienda donde trabajan"(DANE, 2009). Esta definición orienta la encuesta integrada de hogares del 2009.

Por otra parte, en las políticas asociadas con la vivienda, el concepto varía e incluye elementos relacionados con la categoría de familia como se evidencia en el Decreto 2620 de 2000:

“Se entiende por hogar el conformado por los cónyuges, las uniones maritales de hecho y/o el grupo de personas unidas por vínculos de parentesco hasta tercer grado de consanguinidad, segundo de afinidad y primero civil, que compartan un mismo espacio habitacional”²⁶

En el Decreto 1077 de 2015 Art 2.1.1.1.1.2: "Se entiende por hogar el conformado por una o más personas que integren el mismo núcleo familiar, los cónyuges, las uniones maritales de hecho, incluyendo las parejas del mismo sexo, y/o el grupo de personas unidas por vínculos de parentesco hasta tercer grado de consanguinidad, segundo de afinidad y primero civil, que compartan un mismo espacio habitacional"

Conviene advertir, que el concepto de “hogar” no se debe tomar como un sinónimo de familia (Chacón Jiménez y Chacón Martínez, 2015). La categoría hogar es utilizada de forma operativa para medir y clasificar, mientras que el término familia implica aparte de los vínculos de consanguinidad y afinidad una diversidad de dinámicas relacionales, culturales, arreglos relacionados con el entorno y las

²⁶ Instituto nacional de vivienda de interés social y reforma urbana

circunstancias socioeconómicas como estrategias de supervivencia. Como señala Di Paula (2007) "Las definiciones de hogar como grupo de personas que "viven bajo un mismo techo" o "que comparten los gastos de alimentación", dificulta tanto la identificación de arreglos residenciales de grupos vinculados por relaciones de parentesco pero que viven en diferentes viviendas en un mismo lote o en lotes contiguos, como la identificación de grupos de personas que establecen diversos arreglos funcionales, como cuidado de niños, ancianos y enfermos u otros servicios comunes diferentes a los gastos de alimentación." (p. 24)

Se precisa subrayar el lugar de las familias, a partir de la categoría hogar, en la provisión de vivienda en el contexto colombiano. Solo los hogares pueden acceder a un subsidio de vivienda y ellos son responsables del ahorro y el crédito; evidenciando una ideología familista (Puyana, 2019), que aunque legítima, oculta situaciones de exclusión e injusticia donde se les atribuye a las familias una función económica que no corresponde con sus posibilidades reales; al tiempo, se desconocen otras relaciones de naturaleza múltiple y comunitaria que pueden participar de la producción de la vivienda social.

Como se explica más adelante, el programa de vivienda 100% subsidiada por el Estado libera a las familias, en parte, de la responsabilidad del financiamiento, aunque no se avanza en la inclusión de otras relaciones de naturaleza colectiva como son las asociaciones de vivienda o los proyectos de autoconstrucción.

Respecto al papel de los mercados

En este arreglo de relaciones de satisfacción, el mercado participa de la siguiente forma: 1. El sector de la construcción produce las viviendas y el sector financiero otorga el crédito. 2. El subsidio se desembolsa una vez el hogar confirme que encontró vivienda y cuenta con crédito. No obstante a este procedimiento, el mercado se rige por lógicas que según la Secretaría Distrital del Hábitat-SDH (2015) se traducen en un incremento sostenido de los precios del suelo. Así, el

mercado se concentra en producir viviendas para poblaciones con alta capacidad de ahorro y financiamiento. Situación que impide que las familias encuentren vivienda social en el mercado, pese a que cuenten con un cierre financiero:

“La nueva realidad planteaba una gran dificultad de los hogares para materializar el subsidio que recibían en dinero (a través de la “carta cheque”), debido a que no había oferta de VIP²⁷ en el mercado de vivienda en la ciudad, dado que construir viviendas de bajo costo en un contexto de precios altos era un negocio poco atractivo para el constructor” (Secretaría Distrital del Hábitat, 2015, p. 23)

Desde la Secretaría Distrital de Hábitat (2015) se reconoce el fracaso del enfoque de subsidio a la oferta como una postura crítica al accionar desarrollado hasta el momento, lo que impulsó cambios que se introducen con las medidas de política que hacen posible adelantar el proyecto Plaza de la Hoja que se presentará en detalle más adelante. En este proyecto revisamos el papel contradictorio del Estado en este contexto.

Respecto al papel contradictorio del Estado:

Aunque el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social²⁸ no ha funcionado adecuadamente y fue reemplazado en 1999 por el Consejo Superior de Vivienda como organismo asesor del gobierno en materia de vivienda, la Ley 3 de 1991 marcó un cambio en el enfoque del Estado en cuanto a la vivienda. En lugar de construir viviendas y otorgar financiamiento, la función del Estado se centra en otorgar auxilios económicos a las familias, lo que se conoce como subsidio a la demanda. A nivel nacional, el Subsidio Familiar de Vivienda (SFV) es administrado por el Fondo Nacional de Vivienda (Fonvivienda), que está adscrito

²⁷ Estas siglas hacen referencia a un tipo de subsidio familiar definido como vivienda de interés prioritario, del cual haremos referencia más adelante.

²⁸ Ley 3 de 1991

al Ministerio de Vivienda. Sin embargo, el subsidio nacional no es suficiente para llegar a las personas con menores ingresos o desplazadas por causas asociadas al conflicto armado en la ciudad de Bogotá. Por lo tanto, la administración de la ciudad de Bogotá estableció un subsidio complementario.

En Colombia, el mercado es el principal proveedor de vivienda, y el Estado se centra en la provisión de subsidios para facilitar el acceso a la misma. En consecuencia, la política de vivienda social se enfoca en diseñar lineamientos que atiendan las realidades económicas de las familias. De esta forma, se identifican tres grandes grupos de población a los cuales se dirigen las políticas (Franco, 2020):

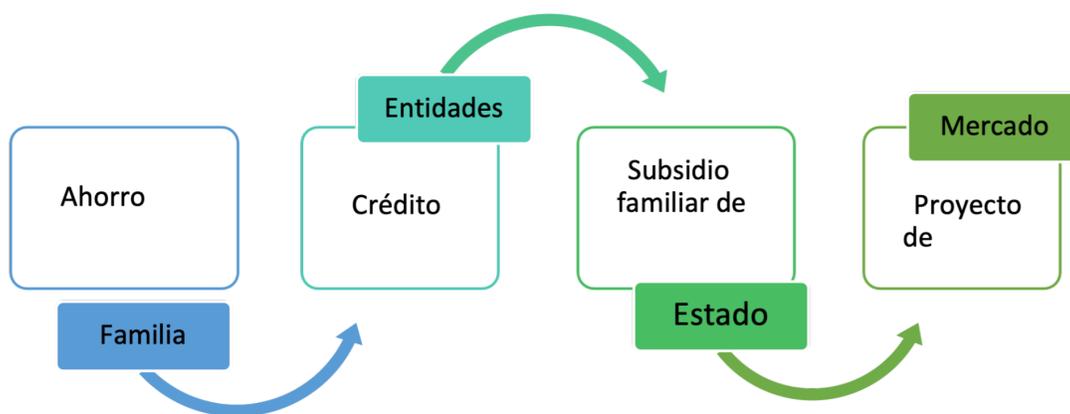
- Población empobrecida, sin ingresos suficientes, ni condiciones para ahorrar o acceder a un crédito de vivienda; consideramos que son familias excluidas dado que no cuentan con ninguna de las condiciones para participar en el mercado formal de vivienda.
- Población con ingresos bajos o medios, que cuentan con capacidad de ahorro y condiciones para acceder a un crédito, pero esta capacidad es insuficiente para acceder a una vivienda por sus propios medios.
- Población con remuneración asalariada, ingresos bajos o medios, que cuentan con capacidad de ahorro y condiciones para acceder a un crédito, aunque dichas condiciones son insuficientes para acceder a una vivienda por sus propios medios.

Otra acción que emprende el Estado es definir unos topes en los precios de la vivienda nueva subsidiada con la que buscaba disminuir la brecha entre los precios de la vivienda (establecidos por el mercado) y los ingresos de las familias. Estos topes son definidos en cada Plan de Desarrollo Nacional (PDN) los cuales usualmente varían con su renovación, cada cuatro años. Para el 2012, periodo de estudio, coexisten dos programas de subsidio de vivienda nueva:

- Vivienda de Interés Social (VIS) con un valor máximo de 135 salarios mínimos mensuales legales vigentes (SMMLV)
- Vivienda de Interés Prioritario (VIP) con valor máximo de 70 SMLMV.²⁹

De acuerdo al valor, la VIS usualmente es asequible para los hogares con ingresos bajos o medios, que cuentan con capacidad de ahorro y condiciones para acceder a un crédito. Se considera que la VIP es la vivienda dirigida a los hogares con ingresos bajos o muy bajos con limitaciones para alcanzar un ahorro y endeudamiento.

Del análisis de las trayectorias de vida de las mujeres que participaron de esta investigación, se puede precisar que las mujeres de Plaza de la Hoja se ubicaron, previa llegada al proyecto, en el primer grupo y padecieron de manera sistémica la carencia de vivienda (consultar en el aparte 5.1, del capítulo 5).



Gráfica 4: Esquema de arreglos de relaciones de satisfacción para proveer vivienda, en clave del SFV. Fuente: elaboración propia, 2022.

La responsabilidad de los municipios y distritos, en relación con la política de vivienda social, se establece en la Ley 388 de 1997. En esta se define, entre otros

²⁹ Para el 2022, los topes para la VIS son de 150 salarios mínimos legales para las principales ciudades, y de 135 salarios mínimos legales para el resto de los municipios, mientras que la VIP las viviendas no pueden superar los 90 salarios mínimos legales. (Decreto 949 de 2022)

aspectos, una política de suelo que exige a los municipios y distritos (con más de 100.000 habitantes) la elaboración de Planes de Ordenamiento Territorial (POT³⁰) y los Esquemas de ordenamiento territorial (EOT) (con población inferior a los 30.000 habitantes) y dota a los municipios y distritos de instrumentos para gestionar el suelo necesario para construir VIS y VIP³¹.

En Colombia no se ha definido una política de vivienda dirigida para atender a las víctimas del conflicto armado que enfrentaron desplazamiento forzado, (Vanegas, 2020; Ríos, 2016). Sin embargo, mediante la Ley 418 de 1997³² y la Ley 387 de 1997³³ se reglamentó su protección y priorización en el Sistema Familiar de Vivienda. En 2011 el Congreso de la república estableció la Ley 1448 de 2011³⁴ (Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones) que no sólo reconoció otros tipos de víctimas de la violencia sociopolítica sino que, además, definió medidas de atención integral y asistencia para la reparación incluyendo el acceso a la vivienda.

Si bien las claves de la política de vivienda social, presentadas previamente, se sostienen en términos generales en el país, en 2012 el programa de vivienda 100% subsidiada por el Estado generó cambios importantes relacionados con el requisito de ahorro y crédito que deben cumplir los hogares. Los elementos centrales de este programa se exponen a continuación.

³⁰ Ley 388 de 1997. Diario Oficial No. 43.091.

³¹ Para la construcción de vivienda, el Decreto presidencial 2060 de 2004 Vivienda de Interés Social, establecen normas mínimas para vivienda de interés social urbana y la urbanización y construcción de viviendas de interés social urbano. Estas normas señalan las áreas mínimas de lotes, densidad habitacional y porcentaje de cesiones urbanísticas.

³² Del Congreso de Colombia, por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones.

³³ Del Congreso de Colombia por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.

³⁴ Conocida como la Ley de Víctimas y restitución de tierras.

1.2.2.3. Programa de vivienda 100% subsidiada por el Estado en Colombia

La Ley 1537 de 2012 estableció el esquema de la política de vivienda de ese año y ejecutó el programa de vivienda 100% subsidiada formulado por el Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para todos” 2010-2014. Allí se presentó un nuevo modelo de subsidio familiar de vivienda mediante el cual se asigna de manera directa la propiedad de la vivienda a los hogares sin el requisito de ahorro y crédito (ver gráfico 11). Esto implicó un cambio del enfoque de subsidio a la demanda por uno de subsidio a la oferta. El esquema funcionó en dos modalidades. En la primera modalidad, se autoriza a las entidades territoriales (Nación, municipios y distritos) a transferir, sin costo, inmuebles de su propiedad (bienes fiscales³⁵) para que las entidades encargadas, desarrollen VIP³⁶ en dichos predios, mediante licitación pública. De esta forma, el municipio o distrito financia un porcentaje de la vivienda social con el suelo e infraestructura (subsidio complementario) y el gobierno nacional financia la construcción total de las viviendas. Bajo este esquema se construyó el proyecto Plaza de la Hoja (en Bogotá) conjunto en el que residen las mujeres protagonistas de nuestra investigación.

³⁵ El concepto de bienes fiscales es definido en el artículo 674 del Código civil colombiano y el artículo 6.1 del Fallo 21699 de 2012 Consejo de Estado como Los bienes fiscales o patrimoniales, son aquellos que pertenecen a sujetos de derecho público de cualquier naturaleza u orden y que, por lo general, están destinados al cumplimiento de las funciones públicas o servicios públicos, tales como los terrenos, edificios, fincas, granjas, equipos, enseres, acciones, rentas y bienes del presupuesto, etc., es decir, afectos al desarrollo de su misión y utilizados para sus actividades, o pueden constituir una reserva patrimonial para fines de utilidad común. Su dominio corresponde a la República, pero su uso no pertenece generalmente a los habitantes, de manera que el Estado los posee y los administra en forma similar a como lo hacen los particulares con los bienes de su propiedad. Los mismos a su vez se pueden subdividir en bienes fiscales propiamente dichos y bienes fiscales adjudicables o baldíos (Un bien baldío es aquel terreno urbano o rural sin edificar o cultivar que forma parte de los bienes del Estado, porque se encuentra dentro de los límites territoriales y carece de otro dueño. Corte Constitucional, Sentencia T-566 de 1992.); estos últimos corresponden a los predios de la Nación que pueden ser adjudicados a las personas que reúnan las condiciones y requisitos establecidos en la legislación.

³⁶ El valor máximo de la VIP 70 SMLMV

En la segunda modalidad, un constructor de vivienda privada construye las viviendas de manera autónoma y el gobierno nacional compra la totalidad de las viviendas. Este es el caso, del proyecto Metro 133 en Usme, Bogotá³⁷. Como se puede observar en el desarrollo de estos esquemas se distribuyen responsabilidades entre el gobierno nacional y los gobiernos municipales en relación con la gestión del suelo y la construcción de vivienda social.

Para la asignación de las VIP, en los proyectos mencionados, se priorizaron los hogares en condición de pobreza extrema, sin capacidad de ahorro, víctimas del conflicto armado y/o que vivieran en zonas de alto riesgo afectadas por la ola invernal de 2010 a 2011 Ley 1537 de 2012. Además, los hogares debían estar inscritos en programas de transferencia monetaria (art. 12) o en el Registro Único de Víctimas (RUV), según fuera el caso, y no estar afiliados a ninguna caja de compensación familiar.



Gráfica 5: Esquema de subsidio 2. Fuente: elaboración propia, 2022.

Una de las estrategias de asignación de la vivienda fue el sorteo, regulado por el Decreto 1921 de 2012 (Sistema de selección de beneficiarios vivienda gratis) y la Resolución 0010 de 2013 (Mecanismo de sorteo de asignación de beneficiarios vivienda gratis). Esta estrategia estuvo dirigida por el Departamento

³⁷ Un estudio relevante sobre Metro 133 se encuentra en el trabajo de grado Vanegas Rodríguez, L. R. (2020) "De ladrillos no se vive" El enfoque de Acción Sin Daño en el Programa de Vivienda Gratuita" Especialización en Acción sin Daño. Universidad Nacional de Colombia.

Administrativo para la Prosperidad Social y buscaba zanjar el empate que se generaba después de aplicar los criterios de priorización de los hogares.

Una vez presentado, de manera general, el marco de política que hace posible el desarrollo del proyecto Plaza de la Hoja, a continuación presentamos las claves para comprender los cambios de política que hicieron posible dicho proyecto.

1.2.3. Claves de la política de vivienda social para comprender el proyecto de vivienda social Plaza de la Hoja

El conjunto residencial Plaza de la Hoja se desarrolló en Bogotá en 2012-2014 en un escenario en el que confluyen (I) el programa de vivienda 100% subsidiadas del Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para todos” 2010-2014 y su norma reglamentaria Ley 1537 de 2012, (II) la política de reparación a las víctimas establecida en la Ley 1448 de 2011 y (III) el Plan de Desarrollo Distrital “Bogotá Humana” 2012-2016.

Como ya se señaló, la Ley 1537 de 2012 presenta un enfoque de subsidio a la oferta y faculta a las entidades territoriales (municipios y distritos) para emplear predios fiscales para construir VIP. De manera simultánea y complementaria, en Bogotá se establecen diferentes medidas que cambian el enfoque convencional de la asignación de subsidios de vivienda y la localización de la VIP. En relación con aquellas medidas que hacen posible Plaza de la Hoja, interesa presentar tres claves:

Primera clave: se establece el Subsidio Distrital de Vivienda en Especie (en adelante SDVE) representado en suelo o en obras de urbanismo (Secretaría Distrital del Hábitat, 2015)

Segunda clave: se promueve la lucha contra la segregación socioespacial como apuesta administrativa de Bogotá. Desde esta propuesta se entiende que la localización de la vivienda, la mezcla y/o proximidad de grupos sociales y de distintos usos y la accesibilidad, la disponibilidad de equipamientos, servicios y áreas verdes son elementos esenciales para generar condiciones de vida justas en la ciudad (Acuerdo 489 de 2012³⁸).

Tercera clave: en la asignación de vivienda social, la administración de Bogotá priorizó la población víctima de conflicto armado. Aquí conviene precisar que, en el marco de la normativa del gobierno nacional, la condición de víctima del conflicto armado se constituía en un calificador que otorgaba puntos para la asignación de vivienda social, pero no en un criterio de priorización, como sí ocurrió en Plaza de la Hoja

En línea con las anteriores consideraciones, se desarrolla Plaza de la Hoja. Para esto, la administración de Bogotá dispuso de un predio fiscal, ubicado en el centro ampliado (zona central de la ciudad), propiedad del Instituto de Desarrollo Urbano IDU, que venía siendo utilizado como parqueadero para los buses del sistema público de transporte (Transmilenio).

Algunas de las características constructivas del Proyecto Plaza de la Hoja están relacionadas con la integralidad, flexibilidad y apertura a la ciudad. Las dimensiones de la vivienda de 50 m² construidos lo hacen diferente a otros proyectos de esta misma índole cuyas medidas en promedio se encontraban en 35 m² (Clavijo, 2019).

El conjunto cuenta con 457 viviendas distribuidas en 12 torres de diferentes alturas (entre 5 y 15 pisos, con ascensor) lo que favorece la iluminación natural

³⁸ Del Concejo de Bogotá D.C. por el cual se adopta el plan de desarrollo económico, social, ambiental y de obras públicas para Bogotá D.C. 20122016

Entregadas en obra gris con una sala-cocina, dos habitaciones³⁹ y un baño separado de la ducha⁴⁰, la entrada es un amplio parqueadero con banquetas a su alrededor; entre torres tiene juegos para niños y en una de las torres tienen un muro verde de 317 metros cuadrados (Sainea, 2017). Cuenta con siete terrazas con vistas a los cerros, el barrio Cundinamarca y el carril del tren. Al costado occidental se ubican huertas que en el momento no están funcionando.

Como se señaló previamente, la totalidad de las viviendas se adjudicaron a hogares víctimas del conflicto armado, provenientes de diferentes regiones del país; en el caso de nuestras entrevistadas ellas provienen de los departamentos de Cundinamarca, Guajira, Antioquia y Caquetá.

Plaza de la Hoja se convirtió así en el proyecto piloto de la administración de la ciudad de Bogotá (2012 – 2016) recibiendo intervenciones adicionales y complementarias del Estado y sus entidades. Fue así como en coherencia con el artículo 15 de la Ley 1537 de 2012 y con la ley de víctimas, el proyecto recibió la intervención en asuntos de convivencia, el cuidado de las unidades privadas y las áreas comunes. Adicionalmente, el DPS⁴¹ realizó la caracterización de la población, y desarrolló un plan de acompañamiento en el área de nutrición y salud, educación y capacitación.

“En el caso de Plaza de la Hoja, por una decisión más política, ya que este se convirtió en el programa bandera de esa administración (Bogotá Humana), Metrovivienda intervino de manera más aguda en el proyecto (...). En Plaza de la Hoja tuvo un papel más protagónico y el proceso fue

³⁹ Los apartamentos se diseñaron con sistema de divisiones flexibles para que el área de habitaciones, sala y comedor en donde se encuentra unas columnas para que las familias puedan encerrar y hacer un tercer cuarto, como una estrategia para que la vivienda pueda adaptarse a las necesidades de las familias.

⁴⁰ Según las narraciones este baño no es igual en todos los apartamentos.

⁴¹ En el proceso de esta investigación se solicitó información al DPS sobre el acompañamiento realizado en este conjunto y la información proporcionada evidencia el acompañamiento a Plaza de la Hoja hasta el 2018.

un poco atípico. En este sentido, realizó acompañamiento a todo el tema de adjudicación de la vivienda (cuando ya se tenían a las familias seleccionadas), de entrega de las viviendas y también en la estrategia para la vinculación y restablecimiento del tejido social de las personas en su nuevo territorio. También hubo un trabajo de acompañamiento social en el barrio Cundinamarca, en la medida que ellos tenían un rechazo agudo sobre el proyecto.” (Bedoya et al., 2022, en Entrevista funcionario Metrovivienda, septiembre 2016, p. 10).

Un asunto sobre el que queremos llamar la atención se relaciona con la estrategia de adjudicación de viviendas, la cual inicialmente prioriza a los hogares inscritos en la convocatoria de Red Unidos⁴² como posibles beneficiarios. Sin embargo, después de aplicar todos los criterios establecidos, se utilizó el sorteo a través del sistema de baloteras en una audiencia pública para asignar 361 viviendas de un total de 457. Esta metodología, se utilizó también para asignar la ubicación de las familias en las viviendas.

El mencionado proceso suscitó críticas de algunos sectores que argumentan lo injusto de no considerar las necesidades o situaciones particulares de cada hogar. Así mismo, señalan efectos emocionales adversos en las familias que participan en el proceso. En línea con el enfoque psicosocial, podemos sugerir que esta estrategia podría tener un impacto negativo en la salud mental de las personas involucradas.

Pese a esto, el proyecto Plaza de la hoja se presenta como un avance en la ejecución de proyectos de vivienda de interés prioritario, principalmente, por su ubicación y el diseño de las viviendas. Sin embargo, las familias consideran problemática su exclusión del proceso de diseño y asignación de la vivienda, así como el acompañamiento necesario para su adaptación a la vivienda nueva.

⁴² Es un programa del gobierno colombiano que busca reducir los niveles de pobreza extrema y mejorar las condiciones de vida de las personas en situación de vulnerabilidad, según el Departamento Nacional de Planeación-DNP, 2022)

Como lo muestra Bedoya y sus colaboradores (2022) quienes realizaron una encuesta de satisfacción a las familias de Plaza de la Hoja:

“[...] algunos de sus residentes, [...] mencionan la existencia de conflictos vecinales derivados del funcionamiento de los espacios del primer piso, y la desinformación de la comunidad en lo que se refiere a su gestión. En cuanto a satisfacción, la mayoría de los residentes encuestados, el 91%, se encuentra a gusto con su vivienda de manera contundente. Sin embargo, este porcentaje disminuye considerablemente, al 73%, en lo que respecta a su nivel de satisfacción con el conjunto de vivienda Plaza de la Hoja [...]” (p. 12)

Esto se puede corroborar con alguno de los relatos de Patty, una de las entrevistadas de nuestro trabajo investigativo, quien considera que actualmente en el conjunto residencial no se cuenta con el acompañamiento institucional que requieren las víctimas del conflicto armado para atender las problemáticas que arrastran desde el hecho victimizante y que son necesarias abordar para realizar su proyecto de vida. Además, señala la entrevistada, los proyectos que se desarrollan actualmente emergen de la autogestión y el liderazgo de sus habitantes, situación que en algunos casos ha generado hechos de violencia en contra de ellas⁴³.

Como se señaló previamente, en este capítulo se busca presentar las discusiones sobre vivienda social, su importancia y el contexto que configura las trayectorias de vida residenciales de las protagonistas de esta investigación. Ahora, siguiendo con esta reflexión se requiere revisar cómo se ha estudiado el asunto de la

⁴³ A través de las entrevistas realizadas en nuestro trabajo investigativo se identificó que algunas de las entrevistadas han recibido amenazas y no han visto acciones de protección hacia ellas. Lo que evidencia que siguen expuestas a situaciones de las que el Gobierno se encuentra como garante de no repetición y retomando los relatos de nuestras entrevistadas ni siquiera reciben acompañamiento

vivienda social a partir de la revisión de la literatura que sobre la materia se ha elaborado desde las ciencias sociales y las ciencias del hábitat.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA ACADÉMICA

En este capítulo se presentan los antecedentes investigativos en torno al estudio de la relación familia y vivienda con la intención de situar allí nuestra propuesta. Para ello, se estructuró la información teniendo en cuenta los pasos que sugiere Nancy Molina (2005): contextualizar, clasificar y categorizar. Siguiendo dicha ruta metodológica se inicia con los parámetros utilizados para recuperar los documentos (contextualización), seguidamente se informa sobre las características de los datos obtenidos y su organización según dichas características (clasificación) y se finaliza con las tendencias que emergen de la categorización.

2.1. Contextualización de la información recolectada

Para la recopilación de la información, se seleccionaron trabajos investigativos que abordaron la relación entre familia y vivienda en el periodo comprendido entre 2001 y 2021. Como filtro inicial de búsqueda se utilizó la ecuación “vivienda AND familia”. Sin embargo, los resultados no fueron suficientes para realizar el análisis por tanto se recurrió a términos que guardaran relación semántica con la categoría de vivienda y que emergieron de la revisión inicial. De esta forma, se incluyeron las combinaciones “familia AND techo” y “familia AND espacio doméstico”.

La búsqueda se enfocó en trabajos de investigación realizados en países latinoamericanos y publicados en la región; esto permitió analizar la forma en la que se ha abordado el tema en contextos análogos al de Plaza de la Hoja. Fueron consultadas las bases de datos Dialnet, DOAJ, EBSCO-Host, JSTOR, Redalyc, Scielo y portales de revistas académicas y científicas latinoamericanas.

Se priorizaron los documentos resultados de procesos de investigación, razón por la cual se seleccionaron tesis de maestría, capítulos de libro, memorias de conferencias y artículos publicados en revistas indexadas.

De la búsqueda inicial se recuperaron 8204 documentos, luego de leer el resumen y revisar palabras claves, se seleccionaron y analizaron 56 documentos que cumplieron con los requisitos planteados anteriormente.

2.2. Características de la información recuperada

Las aproximaciones al tema se realizaron desde diversas disciplinas en las que enfatizan las ciencias sociales, el urbanismo y trabajos interdisciplinarios; y en menor medida la economía y los estudios sanitarios, como lo vemos en la siguiente gráfica 6:



Gráfica 6: Disciplinas estudiando la vivienda. Fuente: elaboración propia, 2022

Esta mirada interseccional entre lo social y lo espacial tiene sus orígenes desde la revolución industrial cuando los límites entre lo rural y lo urbano se empezaron a invisibilizar y poco a poco ha tenido más auge (Lamy, 2019). El interés de las

ciencias sociales por aportar en el diagnóstico e intervención de los problemas sociales, integra el estudio de la expresión de estos fenómenos en el espacio urbano, lo que resulta en un cruce de miradas complementarias y acertadas para la innovación en la atención de la realidad social para la cual se planifica (Leal,1986).

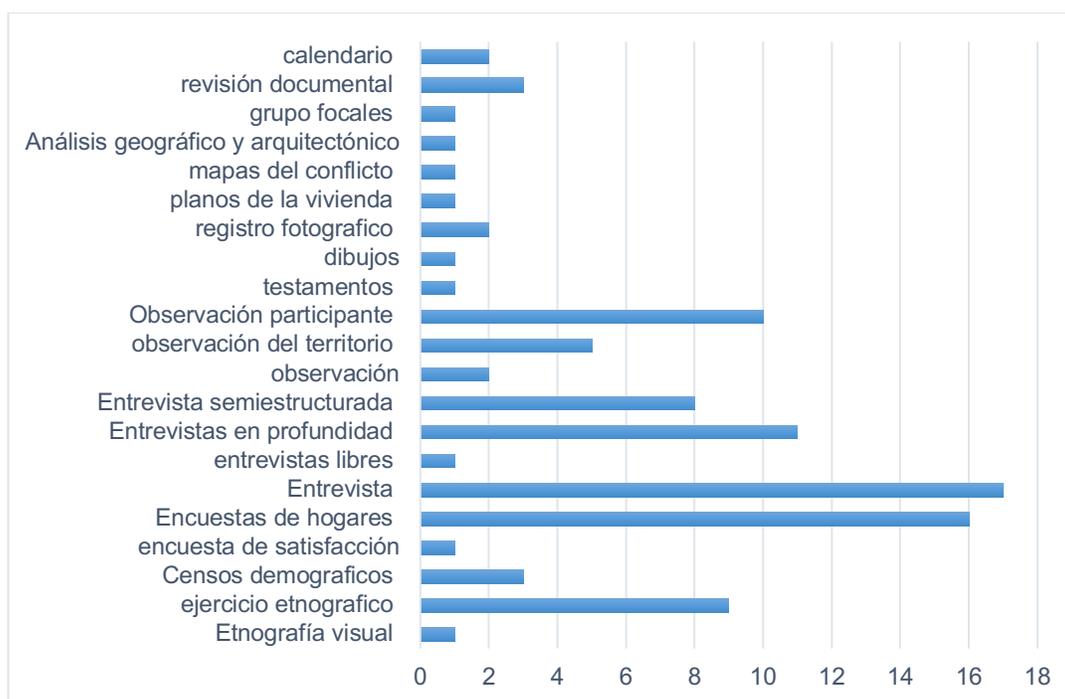
También se identificó diversidad de paradigmas epistemológicos y marcos teóricos que a su vez mostraron múltiples formas de aproximarse al tema. En la documentación estudiada se remarcó el abordaje desde los siguientes paradigmas: sistémico, constructivismo, estudios culturales, ecología de saberes, estructuralismo, teoría fundamentada, epistemologías del sur y fenomenológico.

Por otra parte, destaca que los estudios tienden a realizarse desde el enfoque cualitativo (Esquivel, 2003; García, 2005; Romero, Hernández y Acevedo., 2005; Zamorano, 2006; Salazar, 2008; Sanín, 2008; Coelho et al., 2009; Di Virgilio, 2009; Pérez, 2010; Demoy y Ferme, 2010; Seguel, 2011; Torres et al., 2011; Di Virgilio y Gil, 2012; Núñez y Brieva, 2013; Agudelo et al., 2013; Magliano et al., 2014; Cruz, 2015; Barreto et al., 2015; Espinosa, Vieyra, y Garibay, 2015; Toledo y Aguilar, 2016; Godoy, 2017; Moctezuma, 2017; Marcus, 2017; Ossul, 2018; Kopper, 2019, Jäkel, 2019, Robles, 2020, Rojas y Sandoval, 2020; Abregu, 2020) valiéndose de herramientas para aproximarse a la realidad como la entrevista semiestructurada o en profundidad, la observación participativa, la observación del territorio y ejercicios etnográficos en los que se utilizó la entrevista y la observación al tiempo.

Lo anterior fue seguido de enfoques mixtos (Diniz y Cavenaghi, 2005; Ortigosa, 2007; Corral et al, 2012; Cosacov, 2017; Espinosa y Cortes, 2015; Torres y Aguilar, 2016; Lehner y Olmos, 2016; Gazmuri, 2017; Valdés et al, 2017; Comas y Marquez, 2017; Nuñez, 2018; Del Romero, 2018; Camargo, 2020; Camargo y Araque, 2021; Mendoza, Burbano y Mendoza, 2021) quienes en su mayoría

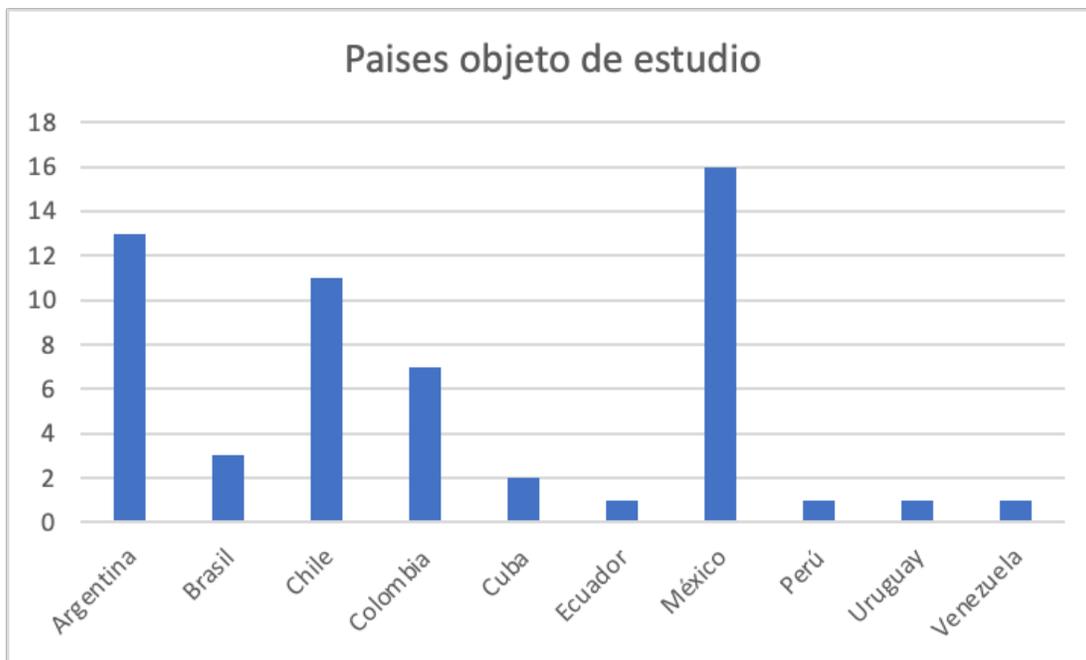
hicieron el entrecruce de información con censos demográficos, encuestas del hogar y satisfacción, entrevistas, y observación participante y del territorio.

Las investigaciones cuantitativas (Zamorano, 2007; Di Paula, 2007; Godoy y Chamblás, 2007; Pizzigoni, 2007; Pérez, 2010; Gazmuri, 2013; Salazar et al, 2015; Garcés y Sandoval, 2015; Ann y Macció, 2015; Mitchell y Macció 2015; Burgos, et al., 2015; Rodríguez y Sandoval, 2015; Fernández, 2016; Hidalgo et al., 2017; Rodríguez y Pérez, 2020), que se valieron en su mayoría de información proveniente de censos, revisión de documentos, encuestas de hogares, testamentos y muestras poblacionales amplias.



Gráfica 7: Técnicas para estudiar la vivienda. Fuente: elaboración propia, 2022

Referente a los países objeto de estudio, encontramos que a nivel de Latinoamérica hay una gran producción en países como México y Argentina.



Gráfica 8: Países objeto de estudio. Fuente: Elaboración propia, 2022

2.3. Tendencias en la investigación sobre familia y vivienda:

En este documento se presenta la sistematización de las tendencias encontradas en el análisis de la revisión bibliográfica. Las tendencias y subtendencias se han agrupado para describir las particularidades y características relevantes de las investigaciones. En las siguientes secciones, se detalla cada una de ellas:

Calidad de la Vivienda: En esta agrupación los trabajos investigativos analizan las condiciones de calidad de la estructura desde los criterios de vivienda adecuada y habitabilidad, con un énfasis en la apropiación de nuevas tecnologías en la vivienda, en los que se evalúa la pertinencia de materiales de construcción, el diseño y los objetos en su interior, así se puede identificar en Ortigosa (2007) quien indaga por las tecnologías en los materiales de la vivienda desde los imaginarios colectivos del construir en Venezuela.

También destacan los estudios de Espinosa y Cortes (2015) quienes estudian desde instrumentos cuantitativos cómo perciben las familias el confort

higrotérmico de la vivienda social en Chile. Por su parte, Rodríguez y Sandoval (2015) abordan la irrupción de tecnologías en la vivienda siendo esta expresión de confort y estatus en Chile.

La familia en el acceso a la vivienda: En esta tendencia se encontró un amplio desarrollo investigativo en el que se plantean críticas a las políticas habitacionales destacando temas de segregación social, calidad de materiales y diseño.

Hay estudios de la vivienda autoconstruida como estrategia de las familias para acceder a la vivienda, en la que encontramos las investigaciones de Romero, Hernández y Acevedo (2005) en México, Ossul (2018) en Chile, Vela (2013) en Colombia y Torres et al. (2011) que explora los modelos de autoconstrucción de la vivienda en lo rural en México. Los autores coinciden en que las políticas habitacionales deben apoyar a estas poblaciones a construir viviendas sin desconocer los recursos disponibles de la zona, los usos y distribución de los espacios en relación con las conformaciones familiares y las tradiciones.

También están los estudios enfocados en las viviendas subsidiadas por el Estado en la que se evalúa el uso de los espacios, la ubicación, la calidad de vida, las relaciones vecinales, familiares y laborales que puedan verse afectadas por la vivienda asignada, aquí tenemos a Salazar, Polendo, Ibarra y López (2015) quienes evalúan el programa de vivienda *Tu Casa* del estado de Zacatecas a partir de entrevista a las familias, en esta misma línea está Mendoza, Burbano y Mendoza (2021) en Colombia, Diniz y Cavenaghi, (2005) en Brasil, Godoy y Chamblás (2007) e Hidalgo et al. (2017) en Chile, Moctezuma (2017) en México, Demoy y Ferme (2010) en Argentina.

En esta agrupación también se encuentran los estudios de Kopper (2019) en Brasil, que se refieren a la afectación de las relaciones familiares por el lugar de asignación de la vivienda y los Del Romero (2018) que se refieren a los “pobres con techo” en los que se aborda la mala calidad de la casa y su localización.

Todas estas investigaciones concluyen con propuestas para mejorar el accionar estatal y la calidad de la vivienda.

Otros grupos de atención de la política de vivienda: En este conjunto de investigaciones hay un énfasis por la reivindicación al derecho a la vivienda de grupos sociales sectoriales que se encuentran en vulneración de derechos. Destacan las investigaciones sobre el acceso a la vivienda de migrantes, de Magliano et al. (2014) quienes indagan sobre las estrategias de apropiación y organización del espacio que despliegan las familias peruanas en un “barrio de migrantes” en Argentina; y Marcus (2017) que estudia el escenario migratorio de mujeres, sus familias y la precariedad frente al acceso de vivienda en Argentina.

Mitchell y Macció (2015) estudian las condiciones de vida de las familias jóvenes en asentamientos informales en Argentina; por su parte encontramos el trabajo de Zamorano (2006) sobre Hogares monoparentales de jefatura femenina y el acceso a la vivienda en México; Seguel (2011) que indaga por las estrategias habitacionales de madres cabeza de hogar que viven en un campamento en Santiago de Chile; Pizzigoni (2007) que estudia los espacios compartidos de la vivienda y relaciones familiares de grupos indígenas en México; Robles (2020) permite identificar los tipos de movilidad residencial entre los ancianos pobres urbanos en México con base en los espacios de cuidado en la casa donde residen

También encontramos las investigaciones de Núñez y Brieva (2013) que estudian el acceso a la vivienda de *Familias sin techo* en Argentina y Abregu (2020) que interroga sobre las mujeres involucradas en situación de calle en Argentina y su acceso a la vivienda.

Vivienda, familia y catástrofes: Se encontró un grupo de investigaciones enfocadas en las familias afectadas por catástrofes naturales, tales como la de Pérez (2010) que elabora una caracterización de estos fenómenos en Chile

relacionándolo con el acceso a la vivienda; por otro lado, Rojas y Sandoval (2020) centran su análisis en los procesos de reconstrucción habitacional en Chile y Rodríguez y Pérez (2020) exploran las condiciones socioeconómicas y de género que pudieran estar asociadas a la dificultad que enfrentan los hogares dirigidos por mujeres para recuperarse luego de ocurrir un desastre en México.

Papel económico de la vivienda en la vida familiar: La vivienda como bien material es estudiada en relación con las estrategias que ayudan a las familias a solucionar o solventar crisis económicas, en esta línea encontramos a: Camargo (2020) que estudia el papel de la vivienda como bien inmueble y propiedad, en las estrategias que utiliza la familia para lograr sobrevivir en Colombia. Barreto, Benítez y Puntel (2015) analizan las actividades económicas de subsistencia que realizan algunos hogares de vivienda subsidiada en Argentina; Godoy y Chamblás (2007) que hablan del endeudamiento de las familias populares para obtener una vivienda propia.

Un subconjunto de investigaciones hacen referencia a las estrategias que utilizan las familias para adquirir la vivienda, en las que el factor económico viene a ser muy relevante para la decisión como las de Di Virgilio y Gil (2012) que se enfocan en sectores populares de Argentina. Cosacov (2017) habla de la inscripción territorial que da la vivienda a familias de clase media en Argentina y sus criterios de elección y por la misma línea está Núñez (2018) que estudia los factores que se toman en cuenta en la elección de residencia, también en Argentina

2.4. El lugar de la investigación en el debate:

A partir de esta revisión de literatura académica, se puede comprender que existe interés en la relación familia y vivienda y un amplio abordaje investigativo en América Latina. Sin embargo, en términos generales los autores señalan que hace falta comprender mejor esta relación y para ello hacen una evaluación de la política desde la vida cotidiana. En algunos casos, se elabora un contraste

entre la vivienda anterior y la actual para evaluar los cambios que ha significado para la vida familiar.

En términos generales los abordajes investigativos parten de un análisis de criterios de vivienda adecuada de Naciones Unidas y normativas particulares de los países, desde las cuales se analizan falencias que deben ser atendidas y se hacen evaluaciones referidas a la adecuación de la vivienda en su dimensión material. Referente al sujeto de interés de investigación destacan grupos focalizados como mujeres jefas de hogar, adultos mayores, migrantes, y en general población con bajos ingresos o víctimas de desastres naturales.

En las reflexiones académicas se insiste en que el concepto de vivienda debe ampliarse incluyendo aspectos como la ubicación, bienes comunes disponibles, redes sociales, familiares o institucionales, vida cotidiana, economía del hogar, entre otros.

Finalmente, con los elementos presentados frente a la comprensión de la relación familia y vivienda desde organismo estatales y académicos, se ubicó un nicho de estudio para desarrollar el presente proyecto investigativo.

Esta investigación plantea desde una mirada interseccional que la vivienda subsidiada representa uno de los compromisos del estado para el cumplimiento de la deuda social con las víctimas del conflicto armado. En este sentido se plantean varios elementos: primero, comprender la vivienda como satisfactor; segundo, al ser la vivienda el ámbito de interacción por excelencia en la vida cotidiana de las familias interfiere en diferentes niveles en la realización de las necesidades de ésta; tercero, hablar de la subjetividad en las familias implica reconocer que la vivienda influye y es asumida de forma distinta por cada miembro que la habita.

Desde estas bases se planteó estudiar la dialéctica relacional de la familia y la vivienda a través de los imaginarios sociales como categoría orientadora de este trabajo investigativo; de esta manera es posible comprender las interpretaciones de la vivienda que han consolidado las entrevistadas a través de la experiencia y las relaciones a lo largo de sus trayectos de vida. “La importancia del estudio de los imaginarios es central para la reconstrucción de las formas de vida y para que estos puedan ser analizados se requieren reconstrucciones, tanto en un nivel microsociológico o de los mundos de la vida, o macro sociológico o del sistema social.” (D’Agostino, 2014, p. 132).

La importancia de esta categoría radica en que nos permite interpretar el sentido que tiene la vivienda en la vida de las familias de forma contextualizada, en las que se incluyen aspectos propios de la cotidianidad de las personas, permitiendo rescatar las dinámicas familiares, los sentires y las prácticas e interacciones que se desarrollan en torno a la vivienda.

Para esto se diseñó una metodología de acercamiento a los imaginarios de vivienda a través de la reconstrucción de trayectorias de vida residencial y su relación con la vivienda actual.

Ahora bien, en coherencia con la mirada interseccional de la vivienda, este proceso tuvo como objeto de investigación a las y los integrantes de cinco grupos familiares. Es importante señalar que por los efectos de la pandemia y los cambios que generó en las dinámicas familiares, sólo fue posible acceder a un miembro de la familia, en este caso mujeres, madres víctimas del conflicto armado y a quienes se les ha adjudicado una vivienda en el Conjunto Plaza de la Hoja; estas mujeres, después de la situación de desplazamiento, han asumido además del rol de cuidadoras, el de sostenimiento de sus familias, entregando a este trabajo una mirada significativa.

Este documento busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo son los imaginarios sociales de vivienda, construidos a través de las trayectorias de vida residenciales, de cinco mujeres residentes en Plaza de la Hoja, en Bogotá? Y plantea como objetivo general: Comprender los imaginarios sociales de vivienda, construidos a través de las trayectorias de vida residenciales, de cinco mujeres residentes en Plaza de la Hoja, en Bogotá.

Como objetivos específicos se definieron:

- Reconstruir las interacciones que tienen las mujeres con sus familias en la vivienda.
- Analizar la relación entre la dinámica familiar y los imaginarios de vivienda.
- Identificar los esquemas interpretativos de vivienda que han construido las mujeres en sus trayectorias de vida residencial.

Con los elementos ya definidos se pretende aportar a la línea investigativa Familia y Procesos Sociales de la Maestría de Trabajo social con énfasis en familia y redes sociales, no sólo con una aproximación conceptual de la vivienda sino con una metodología que posibilite acceder a la experiencia de quienes habitan el territorio y avanzar en propuestas interventoras que se adapten a sus realidades y que los dignifique. A continuación, se presentan las categorías teóricas en las que se basa esta investigación para llevar a cabo el análisis y el desarrollo del proceso.

3. APUESTA CONCEPTUAL

Habiendo presentado un breve estado del arte sobre el tema, esta sección se dedica a la descripción de los postulados teóricos y epistemológicos que dirigen el proceso de investigación. Dichos postulados se constituyen en referentes para el análisis de la realidad objeto de estudio. En primer lugar, se presentan los elementos conceptuales del imaginario social que permitieron comprender el sentido que tiene la vivienda en la vida de las mujeres entrevistadas a partir de sus experiencias; desde el cual accedimos a múltiples dimensiones humanas que están interactuando con este espacio. Asimismo, se desarrollan los elementos comprensivos frente a la categoría de familia, que nos permite soportar que los relatos de nuestras entrevistadas están atravesados por la historia y la dinámica familiar que han vivido, por tanto sus testimonios son ante todo una mirada de su trayectoria familiar soportadas en vivencias y construcciones colectivas.

Finalizamos este capítulo con los elementos que retomamos del paradigma epistemológico del construccionismo social, cuyas orientaciones conceptuales nos permiten darles mayor importancia a los relatos de las entrevistadas y su construcción de sentido en torno a la vivienda.

3.1. Imaginarios Sociales:

Esta categoría ha tomado fuerza en las ciencias sociales por su importancia en la comprensión de la realidad al ayudar al investigador a aproximarse al sentido que las personas entrevistadas les otorgan a las prácticas, objetos, espacios, entre otros. Como señala Randazzo (2012) “Los imaginarios sociales como herramienta de las ciencias sociales permiten buscar entre las formas en que se describen las cosas, aquellas capaces de crear nuevas realidades sociales [...]” (p. 77), Por tanto, esta categoría contiene elementos que nos permiten cumplir con los objetivos propuestos en esta investigación.

Como categoría los imaginarios sociales tienen un amplio desarrollo teórico, sin embargo, aún se generan debates y controversias frente a los límites de esta noción. Algunos esfuerzos se han centrado en lograr un distanciamiento con otras categorías como ficción, cosmovisiones, ideologías, creencias, imaginación, representación social y significado, mientras otros se han preocupado por darle un fundamento teórico desde diferentes corrientes de pensamiento y consolidarla metodológicamente.

En función de este trabajo investigativo y retomando las consideraciones de Juan Luis Pinto y Cornelius Castoriadis, se entiende por imaginarios sociales los esquemas interpretativos socialmente construidos y compartidos en un tiempo y espacio específico, que dotan de sentido la realidad de un grupo social, orientando su forma de percibir, explicar y actuar en lo cotidiano. A continuación, profundizaremos en estos detalles.

Los imaginarios son esquemas interpretativos de la realidad:

En tanto esquemas interpretativos⁴⁴, los imaginarios sociales son articulaciones de sentido o matrices de sentido, a partir de los cuales entendemos la realidad, son la base de las prácticas y valores asumidos o predominantes en lo colectivo. Representan la idiosincrasia de los sistemas prefijados durante las experiencias cotidianas vitales, donde la memoria y los procesos reflexivos son fundamentales para darle sentido a estas experiencias. (Pintos, 1995).

Los imaginarios sociales permiten percibir como “real” lo que cada sistema social construye, estructurando en cada momento de la experiencia social: comportamientos, imágenes, actitudes y sentimientos que movilizan a acciones.

⁴⁴ Es importante entender que los imaginarios sociales más que significados, remiten a sentidos. Es decir, a múltiples significaciones que en conjunto conforman un marco de referencia o campo semántico que sirve de *esquema de interpretación* para comprender y aprehender fenómenos de la vida cotidiana.

Esto lleva a pensar que lo “creíble” dentro de un grupo social configura el pensamiento, la acción y las experiencias vividas. (Rincón, et al., 2008,).

Los esquemas interpretativos se instituyen a través del *ser* y *hacer* social en la vida cotidiana, como un conjunto variado de construcciones colectivas y su propósito no es el de crear símbolos alejados de las formas aceptadas socialmente; en cambio, se consolidan como un imaginario social instituido, entonces se organizan y justifican las acciones y las prácticas individuales y sociales que la representan.

Con los esquemas interpretativos se comprenden las prácticas y los símbolos encarnados en la sociedad y se establece el quehacer de los sujetos en su construcción de identidad, en sus relaciones con los otros o con los objetos y con el mundo. De esta forma, los imaginarios de vivienda brindan la posibilidad de buscar aspectos distintos de lo vivido, así como de otorgarle interpretación a la experiencia y relaciones.

Como señala Soto y Baeza (2003) los imaginarios "se constituyen en ese mínimo común denominador (sentido básico) de la vida en sociedad, capaz de garantizar conexión con todas las dimensiones reconocibles del tiempo: pasado (historia), presente (acción) y futuro (utopía)" (p.312). Una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos. Sin embargo, es la vida cotidiana la esfera privilegiada donde la realidad se concibe y es susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, hecho que permite considerar que el imaginario social tiene su fuente de construcción en la vida cotidiana.

La vida cotidiana se encuentra atravesada por acontecimientos que están concebidos históricamente, en los cuales se va configurando la subjetividad y la identidad social, no es un espacio cerrado más bien es inacabable, dinámico y siempre está en constante cambio (Uribe, 2014). Se puede decir que es un espacio dual en el que se nutre al imaginario social, dado que es el escenario

donde interactúan las ideas de un mundo conocido ya estructurado e instituido, al tiempo que se convierte en un presente vivo lleno de acontecimientos imprevistos; esta alteridad da posibilidad a la creación de nuevas nociones de mundo.

En las prácticas cotidianas los colectivos dan cuenta de su historia, de sus nociones del mundo aprehendidas en grupo; lo anterior remite a las experiencias compartidas generalmente con otros miembros de la sociedad en la que el sujeto vive, por ejemplo, con los habitantes de un conjunto residencial. En este ejemplo se puede identificar como los sujetos poseen algunas características en común que hacen posible la interacción y la convivencia, razón por la cual se puede inferir que lo cotidiano se remite a la esfera microsocia, a espacios habituales limitados espacial y temporalmente, así como los imaginarios que tienen una historicidad y un contexto particular.

Los imaginarios surgen de la interacción social

Los imaginarios son construidos socialmente producto de la interacción entre las personas, convirtiéndose en una codificación que elaboran los colectivos para nombrar su realidad y su vida cotidiana, en esa medida se convierten en una matriz que ordena y expresa la memoria colectiva mediada por el lenguaje.

El lenguaje⁴⁵ es un elemento de vital importancia para el imaginario dado que posibilita la comunicación entre los sujetos y entre estos y su realidad; se manifiesta materialmente en símbolos y signos que estructuran los discursos y actitudes de aceptación colectiva (legitimación). Es a partir del lenguaje que se introducen los imaginarios sociales y se garantiza su circulación dado que posibilita la vida en comunidad y las relaciones intersubjetivas.

⁴⁵ Castoriadis (1997) señala que “El lenguaje no puede ser otra cosa que la creación espontánea de un colectivo humano.” (p., 2) dado que posibilita la interacción y ordena el pensamiento, cada una de sus manifestaciones representa un momento en la vida social, procede, la expresa y actúa sobre ella, lo que nos obliga a tener en cuenta lo histórico social.

Dichos vínculos se refieren al proceso de comunicación y construcción de conocimiento a partir de la interrelación de los sujetos en la vida cotidiana, en donde se reproducen o modifican los imaginarios sociales. Éste no se reduce al encuentro cara a cara, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social, por lo que representa una vida en comunidad social e histórica, cuya experiencia le da sentido a su realidad.

Estos imaginarios sociales no se dan en un plano individual sino colectivo producto de las interacciones que se dan entre los sujetos (Rizo, 2015). Aquí reside el carácter magmático y estructurante que autores como Castoriadis le atribuyen a esta categoría al solidificar un sentido común de la realidad (Cegarra, 2012).

El carácter estructurante del imaginario hace referencia a las construcciones de sentido que configuran la vida social encarnada en las instituciones y en el colectivo. En palabras de Castoriadis (1975) la realidad existe sostenida en los imaginarios ya que todas las prácticas, interpretaciones y valores están inmersos en el amplio entramado de los sentidos construidos, interrelacionados y organizados como un todo que da identidad a la sociedad en cuestión.

Un ejemplo de ello son los imaginarios sociales de familia, estos forman parte de la realidad social de todos como si fueran connaturales e inamovibles y en torno a estos imaginarios se definen prácticas y valores asumidos o predominantes, como las formas de organización familiar.

Los imaginarios sociales fueron creados y esta naturaleza los hace proclives a recreación; esto determina una dinámica de renovación y establecimiento que permite que los imaginarios se mantengan en una producción incesante (Baeza, 2011). Son flexibles en la medida que no instituyen verdad o falsedad, sino que muestran el origen de la productividad social, dado que el imaginario es creativo, indeterminado y tiene la capacidad de renovarse con cada generación (Agudelo, 2012). Lo anterior permite ver que existen imaginarios sociales dominantes y dominados que en general se posicionan hegemónicamente unos sobre otros

hasta que entre en crisis el sentido social y sea necesario repensarse y recrearse.

Entonces, los imaginarios no permanecen inmutables en el tiempo, sino que se van adaptando a las necesidades e interacción del colectivo. Para hacer más entendible esta dinámica Castoriadis (1975) nos describe dos dimensiones del concepto de imaginarios sociales: Imaginario social instituyente e imaginario social instituido.

El *imaginario social instituyente* hace referencia a la capacidad creadora de los grupos sociales para concebir nuevas interpretaciones que subvierten las formas históricas existentes. Es un proceso de cambio, transgresiones, discontinuidades y rupturas que posibilita el surgimiento de nuevos sentidos que no se reconocen a simple vista a pesar de estar presente en forma permanente.

Los colectivos no pueden generar imaginarios instituyentes a voluntad a pesar de estar colaborando con las fracturas y discontinuidades sociales a través de las interacciones, este un proceso que se da con manifestaciones de tiempo propias de auto creación y autodestrucciones simultáneas, por lo que no es tan evidente.

“El imaginario social es instituyente, autoforma la sociedad y la autotransforma; incide no sólo en lo individual sino en todas las instituciones sociales: Economía, Gobierno, Salud, Educación, Ocio y Concepción trascendental. Es a partir de los imaginarios como las sociedades se hacen a sí mismas, hasta alcanzar formas de representación particulares e identitarias.” (Muñoz, 2011, p. 29)

Los imaginarios sociales se modifican de acuerdo con las necesidades de un momento histórico, social, político y económico determinado debido a que dejan de ser necesarios para el fin que han sido creados y exigen otras interpretaciones. Estas transformaciones de sentido (lo instituyente) operan siempre con la resistencia de aquello consagrado (lo instituido) que hasta tanto no sea trastocado, funciona como régimen de verdad. (Castoriadis, 1998).

El imaginario social instituido son verdades dadas por sentido que se encuentran circulando en una sociedad particular e intervienen sobre los comportamientos de los sujetos, es lo que une y ordena de manera incuestionable lo social. Este imaginario se relaciona con aquellos discursos y prácticas que le son dadas al colectivo como el “*deber ser*” en el marco de relaciones sociales, desarrollando una serie de estructuras que lo soportan.

Para la consolidación del imaginario instituido se requiere un proceso de socialización a través del lenguaje donde se mantiene y reproduce un sentido de la realidad establecida y legitimada (reconocida y compartida) por la colectividad, al igual que de instituciones que aseguren y regulen la vida en sociedad (Baeza, 2000).

Los *imaginarios instituidos* mantienen y permiten la continuidad de la institución. De acuerdo con Castoriadis se puede entender como “una red simbólica, socialmente sancionada, en proporción y relación variables, en la que se combina un componente funcional y un componente imaginario” (Castoriadis, 1975, p. 219). Ese componente funcional hace referencia a una infraestructura reconocible para interactuar y normalizar los imaginarios⁴⁶, mientras que el componente imaginario se refiere a que las instituciones son construidas por los colectivos sociales como parte del orden social para regularse, para establecerse como sociedad, para determinar “aquello que es “real” y aquello que no lo es, definir que tiene un sentido y que carece de ello (Castoriadis, 2005).

Podemos señalar que las instituciones median entre el imaginario instituido para reproducir y normalizar las interpretaciones de la realidad y el imaginario instituyente al hacer posibles las renovaciones o cambios de estas a través de un proceso cíclico (entre el orden instituido e instituyente).

Se puede observar que los imaginarios sociales instituyentes e instituidos aparecen como dos aspectos de una dinámica general en la que se combinan

⁴⁶ Podemos señalar a algunas instituciones reconocibles como la escuela, las industrias culturales, los medios de comunicación, el Estado y la familia.

dentro de una serie de actitudes, deseos, ideas y experiencia del sujeto en sociedad. De esta manera, los imaginarios, tal como lo describe Castoriadis (1975), se plantean como elementos que institucionalizan, pero a su vez están a merced del devenir de nuevas interpretaciones las cuales generan posibilidades de cambios, al resignificar de manera efectiva el entorno social como imaginarios sociales instituyentes.

En este sentido, los imaginarios construyen y reconstruyen las interpretaciones que se le dan a los fenómenos sociales en lo cotidiano, así como definen lo que es valioso o no socialmente (Cabrera, 2006). Los imaginarios tienen la capacidad para instituir, transformar y dar sentido a los acontecimientos sociales; estructuran el edificio social con base en esquemas interpretativos que funcionan como sistema de explicación de la vida cotidiana y así se desarrollan prácticas que se encuentran inmersas en cada contexto social y cultural

“{...} en cada sociedad existen Imaginarios dominantes y dominados, por lo tanto, para su estudio, hay que considerar sus relaciones con el poder, [...] Conectan el pasado (como historia y como memoria); el presente (como propiciadores de acción institucionalizada y/o institucionalizante); y el futuro (proponiendo otras formas de sociedad posible, incluso utopías)” (Girola, 2020, p. 115)

Esta característica del imaginario es muy importante porque nos permite indagar por las viviendas más relevantes en la experiencia de vida de nuestras protagonistas a lo largo de sus vidas e ir explorando cómo va transformando o posicionándose un imaginario de vivienda. Además, partimos de las viviendas que ellas identifican como las más relevantes, dado que sólo ellas como representantes de su realidad pueden identificar cuales cumplen este criterio de valor.

Los imaginarios sociales pertenecen a un tiempo y espacio específico

El imaginario social es contextualizado, esto significa que hay una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana que se desarrolla en la relación entre los sujetos y el espacio habitado, es decir que desde el imaginario social se habla de un *contexto próximo* asociado a los imaginarios que se comparten en función de las identidades colectivas. Sin embargo, estos son susceptibles de ser modificados por el tiempo, las transformaciones del espacio, los medios de comunicación masiva o el contacto con otros grupos. Esto se podrá ver de manera transversal en las comprensiones de vivienda en relación con las trayectorias de vida.

Como señala Agudelo (2012) “Cada grupo, como cada sujeto, crea y recrea sus condiciones de posibilidad de existencia; cada grupo, como cada individuo, narra su propia historia, cada historia toca y traspasa la línea de lo ficticio. De este modo, lo imaginario puede entenderse como narración y posibilidad de narración en un grupo (imaginario colectivo) o de un sujeto (imaginario individual). Esto significa que cada institución social construye relatos en los que se imagina y recrea.” (p. 13). Por lo tanto, es importante delimitar los estudios sobre imaginarios a un tiempo y contexto determinado, como en nuestro caso que centramos nuestra investigación a mujeres, propietarias y residentes del Conjunto residencial Plaza de la Hoja.

Los imaginarios sociales siempre son contextualizados, circulan en función de las identidades colectivas y se valen de la oralidad, de gestos, de memorias, de lugares u objetos para ser transmitidos y trastocados a un ritmo propio. Identidades que están trastocadas por muchas historias que se van sumando al imaginario social; unas son historias particulares que han tenido sus propias trayectorias de vida y recorridos que van impregnando el imaginario con tintes particulares.

Imaginarios sociales de vivienda

En consecuencia, una investigación como ésta que indaga por los imaginarios sociales de vivienda permite entender cómo las personas interpretan, perciben y explican la vivienda, pero además como actúan, recrean e innovan en ese espacio. Los imaginarios sociales nos permiten situar su relato en un contexto concreto para comprender las múltiples formas en que la vivienda influye en las mujeres entrevistadas y en su vida familiar.

Los imaginarios de vivienda se refieren a las representaciones, ideas y percepciones que las personas tienen sobre lo que es una vivienda y lo que debería ser. Estos imaginarios son construcciones culturales y sociales que están influenciadas por diversos factores como la historia, la economía, la política, la tecnología, la cultura y las experiencias personales.

En el contexto de la vivienda, los imaginarios pueden incluir ideas sobre el tamaño, la distribución espacial, la ubicación geográfica, el acceso a servicios públicos, la calidad de los materiales de construcción, la seguridad, entre otros aspectos. Estos imaginarios pueden ser compartidos por grupos sociales específicos, en algunos casos pueden ser homogéneos, pero también pueden existir diferencias según la edad, el género, la clase social, la etnia o la región geográfica de origen.

Es importante tener en cuenta que estos imaginarios no son estáticos, sino que pueden evolucionar y cambiar a lo largo del tiempo, dependiendo de los cambios en la sociedad, la economía, la política y la cultura. Por tanto, el estudio de los imaginarios de vivienda puede ser útil para comprender las aspiraciones y necesidades de las personas en relación con la vivienda, así como para desarrollar políticas y estrategias de vivienda más adecuadas y efectivas.

3.2. Familia: Un concepto relacional

En esta investigación se define como familia al entramado de relaciones entre quienes se reconocen como sus integrantes y en la cual se ejercen distintas formas de parentalidad; esta red de relaciones está relacionada con el mundo sociocultural en el que se presentan donde se privilegian los vínculos por consanguinidad, afinidad y adopción (legal o, de hecho) (Zapata y Palacios, 2014).

La familia tiene la responsabilidad social de acompañar a todos sus miembros en el proceso de socialización primario para que puedan ingresar con éxito a la socialización secundaria. En ese proceso el sujeto es inmerso en un mundo interpretado de ciertas maneras, en la que la familia se encarga de la socialización primaria y así hacerlo miembro de la sociedad; desde la niñez se van aprehendiendo y apropiando roles, formas emocionales, actitudes y demás que van modificándose con el tiempo; después de haber sido socializado por la familia el sujeto ingresa a la socialización secundaria que es dada por otros sectores sociales (Berger y Luckmann, 1986).

Esa forma de entender el mundo que los rodea puede ir cambiando conforme la experiencia y las interacciones que cada persona tenga como parte de su proceso de subjetividad.

Múltiples configuraciones familiares:

Hasta este momento se reconocen múltiples formas de organización familiar como respuesta a los cursos vitales familiares, el reconocimiento de la diversidad sexual y la estructuración o reestructuración a causa de componentes culturales y la adaptación a crisis sociales, económicas, entre otras.

Las formas familiares, que se categorizan en esta investigación como configuración familiar, hacen referencia a la vinculación familiar en la que se reconoce que cada miembro tiene una experiencia distinta según su

posicionamiento. De acuerdo con Zapata, Algunas configuraciones familiares son (Zapata, 2012):

- Nuclear: La concepción más tradicional de conformación familiar que incluye a los progenitores e hijos.
- Familia extensa: En la que se incluyen otros parientes consanguíneos como abuelos, tíos, primos.
- Monoparental: se compone de hijos y uno de los progenitores.
- Ensamblada o reconstituida o mixta: Uno o ambos progenitores tienen hijos de otra relación.
- Acordeón: Uno de los progenitores por distintos motivos se mantiene alejado por lapsos de tiempo, por tanto, uno de los cónyuges o progenitores asume responsabilidades adicionales.
- Familias cambiantes: incluye los cambios de vivienda o de pareja.
- Familias con soporte: la familia requiere de un apoyo adicional.
- Familias huéspedes: reubicación de un miembro de la familia por un tiempo determinado.
- Familia de origen: la familia más cercana, en la que hay una única línea de descendencia.

Hay muchas otras configuraciones, estas formas de organización familiar son el reflejo de los contextos donde se encuentran las familias, relacionadas con las tendencias demográficas, históricas, socioeconómicas, políticas y culturales. Por ende, la película familiar va a estar trastocada por las experiencias, trayectos, transiciones, giros, discursos, emocionalidad, acuerdos y desacuerdos en y entre las organizaciones familiares, así como también entre los propios integrantes del grupo familiar (Palacio y Cárdenas, 2017).

La familia se constituye en una noción que nombra, desde múltiples maneras, una determinada forma de organización social que enuncia un referente en la vida cotidiana e identifica la presencia de órdenes discursivos en torno a concepciones, imaginarios y representaciones acerca de sus potencialidades,

problemáticas, proyecciones, crisis, cambios y transformaciones (Palacio, 2020). Es por ello que creemos que, al interpelar a nuestras protagonistas sobre su experiencia, está siempre será una narración relacional, que antes de nombrar un proyecto de vida personal, nos narra las múltiples intersecciones con otros, con los otros miembros de la familia, siendo su relato una historia familiar antes que individual.

Dinámicas familiares: La familia en interacción

Las dinámicas familiares son entendidas como las interacciones que se generan en el grupo familiar que posibilitan el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, la afectividad, la autoridad y la crianza de los miembros y subsistemas de la familia (Agudelo, 2005). Es importante tener en cuenta que las dinámicas familiares y las interacciones que se generan en el grupo familiar tienen un fuerte vínculo con el contexto en el que se desarrollan. De esta forma, el ámbito familiar, vecinal y barrial son los escenarios por excelencia en los que estas interacciones tienen incidencia y en los que se construyen las relaciones y la convivencia en el seno de la familia. Por tanto, el entorno social y físico que rodea a la familia es un factor determinante en la configuración de los imaginarios.

Referente al ámbito de interacción familiar, referido a esas relaciones que se dan entre los miembros de mayor cercanía, focalizada en el contexto familiar (historia familiar). En este escenario, de cercanía que propicia la vivienda, se llena de contenido la vida cotidiana de sus miembros a través del establecimiento de rutinas, rituales y hábitos, estos pueden estar aportando o no a la construcción de un sujeto digno; también existe el ámbito de interacción vecinal en donde los miembros de la familia se relacionan con la comunidad, cuyas interacciones sumadas a la experiencia con los recursos en el barrio o el territorio configuran la historia social.

Estos vínculos próximos tienen especial relevancia dado que al interior de la familia se tejen vínculos atravesados por la autoridad, límites, comunicación, relaciones afectivas y prácticas, aspectos que configuran un entramado de roles asimétricos (atravesadas por relaciones de poder como se describe en los arreglos diferenciales) e interactivos que son asumidos y experimentados de modos distintos por cada miembro la familiar (Gallego, 2012)

Los roles, dentro del núcleo familiar son entendidos como los comportamientos asumidos por cada miembro de la familia construidos socialmente y cuya función es ser ordenadores y estabilizadores en torno a las relaciones y vínculos entre ellos. Estos se estructuran a partir de las dinámicas de la división del trabajo y del ejercicio del poder o la autoridad, en tanto cada uno desempeña en sí mismos roles tales como el cuidado, la seguridad, estabilidad y la transmisión de la cultura, los valores y los principios; además, genera lazos y vínculos entre sus participantes que permiten satisfacer las necesidades que se presentan en el diario vivir (Garzón y López, 2018).

La distribución del poder o autoridad en las familias está determinada jerárquicamente por el género con relación al dualismo masculino- femenino y las generaciones que marcan el lugar parental a partir de la presencia del padre, madre o mayores. A partir de allí se generan, de forma explícita o implícita, jerarquías, reglas, funciones, límites y formas de habitar los espacios que regulan la convivencia y permiten el funcionamiento en la vida familiar.

Ahora bien, estas relaciones entre los miembros de la familia no son un escenario estático, por el contrario se mueve entre tensiones y confrontaciones producidas de manera permanente, aunque a veces imperceptibles en la vida cotidiana, relacionadas con las interacciones sociales, cursos vitales familiares, el reconocimiento de la diversidad sexual y la estructuración o reestructuración a causa de componentes culturales y la adaptación a crisis sociales, económicas, entre otras que constantemente significan o resignifican la vida y el mundo familiar.

Cada mundo familiar está estructurado de formas distintas como respuesta a los contextos (relacionadas con las tendencias demográficas, históricas, socioeconómicas, políticas y culturales) y a las eventualidades propias de un mundo globalizado. Para nuestra investigación esta consideración es importante porque nos permite centrar en la familia ese contexto próximo del que nos habla del imaginario social, donde se socializa al sujeto y este incorpora las nociones instituidas e instituyentes.

El relato subjetivo dentro de la experiencia familiar

Es importante reconocer que las interacciones familiares privilegian los imaginarios sociales puesto que allí se reproducen, nutren y renuevan; esto es posible por la interacción generacional, por el entrecruzamiento de historias y experiencias que posibilitan que circule una variedad de imaginarios. Esto expone que no hay un discurso sólido en las familias dado que cada miembro tiene su propio trayecto y se encuentra ligado a condiciones subjetivas de posicionamiento, edad, sexo, nivel de escolaridad, transiciones, tipos de vínculos, etc., que son cambiantes y que le confieren a cada historia vital sus particularidades lo que influye en la forma en que es percibida e interpretada la realidad.

Además, siguiendo a Palacio y Cárdenas, en la actualidad se presenta, de nuevo, la disrupción en la película familiar exponiendo un proceso que tiene correspondencia con un ordenamiento social el cual responde a fronteras legítimas y legales en torno al “deber ser” o lo que se considera “normal”; de esta manera se establece la frontera ante lo disruptivo, trasgresor, disfuncional, abyecto como también de lo emergente, lo distinto, lo nuevo, lo alterno (Palacio y Cárdenas, 2017).

Por tal razón no es posible consolidar un imaginario igual para cada miembro de la familia, pero sí entre cohortes; bajo esta lógica la presente investigación se enfoca en las narraciones de las progenitoras (y entre ellas se privilegian los

relatos de las madres), dando especial énfasis a los relatos dominantes sobre los imaginarios sociales que estas personas atribuyen a sus relaciones en y con su espacio habitado, en este caso la vivienda.

En conclusión, para esta investigación recuperar las trayectorias de vida y en específico las trayectorias residenciales posibilitan la reconstrucción de las distintas posiciones, emociones, expectativas, preocupaciones y prácticas de las protagonistas de esta investigación, mujeres, jefas de hogar, víctimas de desplazamiento forzado y quienes accedieron a una vivienda social. Recuperar sus relatos frente a la vivienda permite obtener los elementos para comprender el lugar que ocupa la vivienda en la vida familiar y en la dignificación de ellas como sujetas; esto, además, implica que la vivienda no sólo es una construcción material sino que también está definida por las numerosas constelaciones de imaginarios, tejidos de relaciones y una multitud de manifestaciones históricas y culturales que le dan sentido a la realidad vivida.

3.3. Construccinismo social

Como orientación epistemológica para esta investigación se retoma el construccionismo social que tiene como paradigma establecer un paraguas epistemológico para interpretar las narrativas de los sujetos y, en consecuencia, aporta a la interpretación que las entrevistadas tienen de su experiencia en la vivienda.

El construccionismo social se aplica a las prácticas terapéuticas, psicosociales, en la enseñanza, en el consultorio y en la organización. Se fundamenta principalmente a partir de Kenneth Gergen y su máxima es “escuchar para comprender”, de esta manera se postula una posición de construcción mutua de un conocimiento significativo para los involucrados en la acción. En consecuencia, el lenguaje y el conocimiento son entidades dinámicas, en constante construcción y reinterpretación (Magnabosco, 2014).

3.3.1. Fundamentos

El construccionismo social busca dar lugar tanto a lo individual como a lo colectivo asumiendo que es dentro de esa relación que surgen y se observan las significaciones del mundo. En este sentido la realidad es una construcción, más que un descubrimiento, en el que el diálogo y las interacciones son ante todo relacionales y se produce en el grupo familiar y en los demás grupos sociales afirmando que son las bases para organizar las experiencias vividas de forma contextualizada.

Desde el Construccionismo se afirma que la realidad es construida desde dentro del contexto en el que se encuentra inmerso el sujeto, este se expresa a través de ideas, recuerdos y emociones que surgen del intercambio social. El aporte de este paradigma a la investigación está definido en las cuatro cuestiones esenciales definidas por K. Gergen (2007):

- *Conocer el mundo por la historia y por la cultura compartida:* la realidad social es relativa por lo que acceder a ella no se puede hacer a través de métodos rígidos e inflexibles con la complejidad de la realidad. Este postulado nos da pie a diseñar metodologías cualitativas que sean flexibles.
- *Tener en cuenta la interacción entre las personas:* la experiencia de la vida cotidiana cobra importancia para el construccionismo social. La interpretación de la realidad se encuentra allí y es por eso que para esta investigación se hace importante explorar en ella a través de contextos sociales determinados.
- *La relación entre conocimiento y acción:* permite analizar la importancia del saber compartido en la producción de una realidad particular. Las

interpretaciones de la realidad están en constante cambio, esto nos permite explorar los imaginarios de vivienda en las distintas etapas del ciclo vital, dado que las relaciones y la forma de comprender cada espacio varía con el tiempo y las interacciones.

- *El realce de una postura crítica y reflexiva como producción del conocimiento:* no hay neutralidad en la producción de conocimiento, lo que hace que se reconozca el papel activo de las personas como constructoras de su propia realidad, incluyendo el propio investigador.

En el construccionismo social no hay verdades totalizantes o para verificar, sino verdades relevantes para cada persona. Esto se debe a que la construcción histórica del relato devela los aspectos más significativos y esenciales del mismo, ya que este se construye desde la propia *experiencia*. En este sentido, la experiencia es algo que es fundamental dentro del construccionismo, la unión entre pasado y presente permite comprender el sentido que se le da al objeto o realidad de estudio.

En la relación entre significación y acción, el construccionismo considera que el sujeto actúa a partir de las interpretaciones y definiciones significantes que hace de cierta realidad o situación. Por lo anterior se propone que para aproximarse a la producción de conocimiento se requiere ir más allá de las construcciones mentales y que sean incluidos en el análisis las emociones, la narración y lo social (Agudelo y Estrada, 2012).

Si el lenguaje es la herramienta para interpretar al mundo, la acción es la manera en cómo se pone en práctica el lenguaje, por eso es importante ver cómo las entrevistadas narran las prácticas que realizaban en torno a la vivienda, pues es la forma en cómo el lenguaje y la significación están en acción en esa comprensión que se da de la vivienda. En este sentido, la interpretación, casi hermenéutica, es importante dentro del construccionismo.

Lo colectivo y las significaciones grupales son las que logran dar un carácter de “verdad” al objeto de estudio, se pone entre comillas la verdad porque dentro del construccionismo no hay una verdad objetiva sobre un objeto, hay puntos en común gracias a la cultura, a las prácticas y a la historia, pero hay interpretaciones individuales sobre cosas grupales. Además, porque se le da un lugar a la descripción que realiza un grupo frente a determinado tema.

3.3.2. La importancia del contexto y las interacciones sociales

Dentro del construccionismo se hace relevante el contexto; aquí se le da un lugar importante al otro dentro de las narrativas producto de la interacción social expresada a través del lenguaje y desde donde se crean las interpretaciones de la realidad. Estas interpretaciones son compartidas con el grupo y tienen sentido dentro del ámbito cultural.

“[...] el contexto se considera como un dominio de múltiples relaciones creadas en el lenguaje, donde tanto las conductas como los sentimientos, las emociones y las comprensiones son comunales” (Agudelo y Estrada, 2012, p. 365). Como se había mencionado, el sentido práctico del lenguaje se tipifica en la acción y estas acciones se dan en un ámbito de cotidianidad marcado por la cultura.

Desde el construccionismo nos ayuda entender que para cualquier proceso investigativo y de intervención es necesario reconocer el contexto en el que se desenvuelve el sujeto, éste también nos habla de sus necesidades y de cómo abordarlas de forma efectiva.

3.3.3. Lugar del sujeto en la investigación y en la narración:

El uso que hacen del relato dentro de las relaciones interpersonales es relevante para el construccionismo social, porque se entiende que las personas usan el

relato para significar su mundo y las relaciones interpersonales que se entretajan en él. Por tanto, las narraciones no reflejan un mundo interno, sino que son una forma de significar y organizar lo ocurrido, como parte del proceso conversacional. Se entiende que los relatos que entregan las entrevistadas son parte de la experiencia relacional con otros, es el discurso interpretativo de lo ocurrido con otros. Como lo mencionamos en la noción de familia, la historia de la que dan cuenta es de ellas en relación con otros, con la familia, los amigos, los vecinos y todos aquellos que fueron significativos su trayecto de vida.

Se entiende que el lenguaje es el que logra dar sentido a la vida, por eso es importante entender el orden del discurso de este en el que no se oponen los procesos mentales y los sociales, la experiencia y lo material, sino que se entremezclan para crear una narración. En este sentido, el relato se asume, no como algo dado, sino como algo que se va construyendo mediante las narrativas que logran dar sentido a lo dicho por las personas, es decir, se parte de la idea de que las personas hacen un uso del lenguaje para justificar las comprensiones que tienen de sus propias experiencias para recordarlas e incluso transformarlas, como se podrá ver en las narraciones de las mujeres entrevistadas para esta investigación.

3.3.4. Herramientas del investigador en su proceso de observación y análisis:

El construccionismo social, como enfoque epistemológico, tiene unas directrices que orientan al investigador y su rol en el proceso de investigar, estos son elementos orientadores de nuestro proceso investigativo en la que buscamos:

Partir de la deconstrucción, ya que “El momento de deconstruir es el de determinar cómo se ha ido construyendo la situación problema y también que preconceptos, representaciones, prejuicios, supuestos están operando como barreras u obstáculos para intentar, desde la situación construida, reconstruir mediante nuevas prácticas una situación superadora” (Kisnerman, 2005, p. 221)

Acá se le da un lugar a la construcción misma del problema y el estado del arte; para Kisnerman (2005) eso es fundamental, más si es desde el Trabajo Social, pues parte de la idea de que los problemas de investigación en Trabajo Social deben buscar solucionar problemas sociales, dar respuestas y comprensiones a los problemas que son vividos directamente por las personas, de allí la importancia de escuchar las narrativas y conversar activamente con las personas.

La *deconstrucción* es importante, según Kisnerman (2005), dentro de la investigación desde el Trabajo Social porque la deconstrucción es ante todo una exploración y comprensión con el fin de crear nuevas interpretaciones y narrativas. Todo ello construido con el otro u otros, es decir, con la deconstrucción se busca la resignificación. Este corresponde al segundo capítulo de este trabajo investigativo en el que presentamos el estado en el que se encuentra el tema de la vivienda y la familia.

La *reconstrucción*, está en relación con el futuro y con la transformación; tiene que ver con *el para qué* de la investigación, siendo esta la modificación o mejoría de la calidad de vida, es entonces, una suerte de ética dentro de la investigación o en palabras de Gergen citado por Kisnerman (2005) “la investigación es un instrumento para la emancipación o la intervención” (p. 145) tiene un sentido práctico, no solo es teórico o comprensivo, es transformador desde la intervención.

Para lo anterior la *construcción* es importante ya que esta es el proceso donde se articula todo lo que surgió en las narrativas de los sujetos con la interpretación, eso con el fin de distinguir todo aquello que es necesario transformar.

Ya definidos los elementos relevantes del paradigma como los referentes para lograr una comprensión y aproximación a las realidades de los sujetos en este

ejercicio investigativo, es necesario señalar los elementos metodológicos con los cuales se logró acercarse a la población y así comprender los imaginarios sociales que han construido de las viviendas por las que han transitado.

4. ABORDAJE METODOLÓGICO:

En este apartado se exploran los aspectos relacionados con el método utilizado en el trabajo de campo. Iniciaremos presentando los aspectos relevantes del enfoque cualitativo y se incorporan nuevas perspectivas consideradas relevantes para la investigación con la que damos respuesta a la pregunta de cómo desentrañar e interpretar los imaginarios sociales de la vivienda en el que nos valemos de técnicas como son las trayectorias de vida residencial y las memorias que nutren los instrumentos de utilizados, También desarrollamos la categoría de emociones que emergió en los relatos e hizo necesario estudiar al respecto para entender su lugar en las narraciones.

4.1. Enfoque cualitativo:

Esta investigación es de corte cualitativo, enfoque que permite comprender la pluralidad de la experiencia vivida desde el punto de vista de nuestras protagonistas. Dado que los estudios cualitativos se caracterizan por estar centrados en los sujetos, el interés está puesto en comprender lo que las personas dicen sobre su propio contexto (Bonilla y Rodríguez, 2005). Es decir, que en esta investigación se prioriza la voz de las entrevistadas, sus memorias y el sentido que le han dado a las viviendas como espacio habitado que sólo ellas conocen.

Así mismo, como investigadora cualitativa no puedo desligar el lado humano de lo social, buscando conocer a las personas en lo personal, siendo empáticas en todo el proceso y reconociendo las reacciones que como investigador puede generar (Taylor y Bogdan, 1984). Esta es una consideración muy importante para esta investigación en la que se ha buscado generar escenarios de confianza y empatía con las entrevistadas sin restarle rigurosidad a los procesos.

En este sentido, como investigadora interactúo con las protagonistas de la investigación y con los datos de forma flexible e interactiva. El enfoque cualitativo es un arte y como tal no se rige por parámetros estrictos; lo anterior permite que el investigador oriente su proceso como mejor lo considere con la intención de aproximarse de forma pertinente al entorno que ha decidido estudiar. Esto ha permitido crear y moldear los métodos y técnicas para lograr un acercamiento profundo a la realidad de las entrevistadas.

Un punto importante es que “[...] de la perspectiva teórica depende lo que estudia la metodología cualitativa, el modo en que lo estudia y en que se interpreta lo estudiado” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 23). Esto sugiere que el investigador no ingresa al campo con ideas abstractas, sino que posee un marco teórico-conceptual que orienta la forma en que se interpela a la población teniendo en cuenta que sus bases son sensibles y flexibles a la información que arroje el trabajo de campo.

El elemento más importante que aporta el enfoque cualitativo a esta investigación es que no considera que hay verdades absolutas, sino que la realidad es diversa y todas las personas tienen algo que señalar al respecto. “Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas. Este investigador no busca “la verdad” o “la moralidad” sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas [...]” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 21).

Sin embargo, esto no significa que el enfoque cualitativo no permite generar análisis amplios de las realidades sociales. Al contrario, al enfocarse en la comprensión de los sentidos que las personas atribuyen a sus experiencias, permite al investigador analizar cómo estas experiencias están influenciadas por factores culturales, históricos, políticos y sociales más amplios.

Además, a través de la comparación de casos particulares y el análisis de patrones y tendencias emergentes, el enfoque cualitativo también puede generar hallazgos y conclusiones más amplias y generalizables. Por lo tanto, aunque el enfoque cualitativo no se centra en la elaboración de generalizaciones estadísticas, sí puede aportar al análisis de la realidad social.

La elección de este enfoque posibilita investigar de forma sistemática la experiencia social, cómo se crea y cómo se interpreta. Además, deja de lado la neutralidad del investigador y reconoce que este tiene intereses que estarán marcando la interacción con los entrevistados y a su vez pone en tela de juicio las verdades absolutas y reconoce la diversidad de realidades que coexisten.

Con estos elementos definidos, es pertinente señalar que esta investigación es de carácter descriptivo con un diseño bibliográfico en el que se indaga por hechos, experiencias, opiniones, valoraciones, conceptualizaciones que permiten develar los imaginarios de vivienda que las mujeres entrevistadas tienen.

Esta investigación pone el énfasis en los relatos de las experiencias vividas por las personas entrevistadas y los sentidos que han dado a sus acciones en la vivienda como el lugar en el que han construido vínculos entre el espacio físico y los modos de habitar; además, cómo estos vínculos se encuentran en constante tensión por la multiplicidad de imaginarios que coexisten en ese espacio. Es por esta razón que la información y los análisis de la misma no pueden dar pie a generalizar, debido a que corresponden a formas de pensar y condiciones propias, en este caso de cinco mujeres, víctimas de desplazamiento forzado, propietarias y residentes del Conjunto residencial de vivienda social Plaza de la Hoja.

4.2. Técnicas metodológicas

Indagar por los imaginarios sociales, como señala Agustina D' Agostino (2014) requiere utilizar diferentes técnicas que permitan un acercamiento a las interpretaciones que las entrevistadas han construido sobre el sentido de la realidad, teniendo en cuenta diferentes perspectivas en las que se incluyen sus contextos, sus interacciones y su historia. Esta investigación se vale de la escritura, el dibujo y la oralidad.

La recuperación y reconstrucción de esos imaginarios se plantea desde una perspectiva biográfica en la que se organiza el relato desde la narración de los trayectos de vida residencial más significativos para las entrevistadas. Estas reconstrucciones se organizan por ciclo vital.

Ahora bien, el ejercicio de desentrañar por ciclo vital no es para describir las trayectorias de vida en las viviendas de las personas, sino justamente que vuelvan a la memoria las experiencias y con ellas los elementos válidos que permiten realizar aproximaciones a la comprensión de esos imaginarios que se construyen en las historias narradas. Lo anterior además permite reconocer esos imaginarios que se han construido a través de la significación de la vivienda y así comprender la vida de las mujeres, sus experiencias y emociones.

4.2.1. Trayectorias de vida residencial y vida cotidiana:

Como ya hemos mencionado, en los estudios sobre los imaginarios es central la reconstrucción de la vida cotidiana⁴⁷ y para que estos puedan ser analizados se requieren reconstrucciones de la historia personal que están en constante interacción con otros elementos. Es por ello que rastreamos los imaginarios sociales estructurados a través de las trayectorias de vida residencial, las cuales

⁴⁷ Y también como se señala en el construccionismo el proceso de investigación es necesario deconstruir, reconstruir y construir. Con las trayectorias de vida residencial organizadas por ciclo vital pretendemos reconstruir como proceso necesario para la comprensión y la acción.

nos permiten indagar por acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona.

Esta reconstrucción de la historia individual, no se reduce a examinar la singularidad de una vida, sino a entrelazar las experiencias particulares con las transformaciones sociales, culturales y familiares de forma situada. Entendiendo que ese recorte de realidad que presentamos es el reflejo de un contexto determinado con unos valores y normas sociales concretas.

En este trabajo investigativo asumimos, las trayectorias de vida como una técnica, reconociendo que en las ciencias sociales, los términos "técnicas", "instrumentos" y "metodologías" a menudo se utilizan indistintamente, y no hay una posición canónica sobre su definición precisa y distinción clara. Esto se debe a que las ciencias sociales abarcan una variedad de disciplinas y enfoques de investigación, y cada una puede tener sus propias definiciones y criterios para estos términos. Además, las técnicas, los instrumentos y las metodologías pueden ser utilizados de manera interdependiente en un estudio de investigación. Por lo tanto, la elección de términos y su definición se basa en el enfoque particular de investigación y en los objetivos del estudio. Este debate lo presenta Eugenia Roberti (2017) en una elaboración del estado del arte sobre el tema:

"Los estudios a partir de relatos e historias de vida han adoptado, de este modo, una pluralidad de contenidos. Habitualmente, las historias de vida se asocian con una de las tantas técnicas que utilizan los científicos sociales para abordar una problemática en estudio (Pujadas Muñoz, 1992). Sin embargo, otros autores, como Bertaux (1997), recurren a la noción de métodos biográficos, dilucidando en ella una aproximación metodológica más que un mero instrumento de recolección de datos. Para el sociólogo italiano Ferrarotti (1988, 1991), en cambio, la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis única que

permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo." (p.305)

Este concepto de trayectoria hace referencia a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción (Blanco, 2011). Las trayectorias reflejan, forman y transforman los imaginarios sociales que ordenan la vida social (percepciones, sentimientos, memorias, aspiraciones y saberes que guían su forma de actuar en el mundo), ya que abarcan una variedad de ámbitos (familiar, económico, residencial, laboral, educativo y social) interdependientes y que son ocupadas por una misma persona en un espacio en movimiento y sometido a incesantes transformaciones que configuran su experiencia (Blanco, 2011).

El análisis longitudinal que se deriva de esta investigación cuenta con la interpretación de trayectorias de vida residencial sin quedarse en reconstrucciones individuales, sino que como se menciona en el enfoque psicosocial los sujetos están impregnados de su entorno, de su cultura. Esto determina que la reconstrucción de las trayectorias vitales se encuentra relacionada de manera importante con todas las redes sociales, familiares y culturales con las que la persona ha tenido contacto.

Se debe precisar que las trayectorias de vida no necesariamente abarcan la totalidad de la existencia del sujeto, sino que más bien ciertos trayectos o posicionamientos, lo que permite enfocarse en espacios e instancias por los que transitan y se socializan los sujetos y cómo estos escenarios y experiencias inciden en la consolidación de su identidad colectiva y la de ciertos imaginarios.

En la presente investigación se opta por recoger los relatos de las trayectorias de vida residenciales, entendiéndose como el conjunto de cambios de vivienda y de localización de una familia en el medio urbano o rural, considerando la duración en cada una de las localizaciones (trayectos intrabarriales, intraurbanos

o migraciones), las diferentes posiciones que ocupan al interior de las familias y/o en el territorio, las interacciones que se generan y las características de la ocupación de la vivienda (que incluye el tipo de residencia y el tipo de tenencia); de esta manera, es posible acercarse a las formas en las la vivienda es interpretada, comprendida y experimentada, es decir, los imaginarios sociales que tienen de este espacio las familias.

Las trayectorias de vida residencial permiten vincular el contexto sociocultural y las personas como referentes para la construcción y consolidación de determinados imaginarios sociales relacionados con la vivienda. Además, ofrecen una reflexión relacionada con la *dimensión dialéctica* en la que es posible hacer seguimiento de procesos a lo largo del tiempo y se pueden identificar secuencias de roles socialmente atribuidos que interconectan las etapas de la vida de las personas, teniendo en cuenta sus cambios y progresión; también, se puede reflexionar sobre la *dimensión sincrónica* que tiene un énfasis en el presente, el lugar común del discurso que coincide con el espacio de su desarrollo junto con el tiempo concreto en el que se ubica la narración del investigado (Blanco, 2011).

El estudio de las trayectorias se desarrolla con base en la historia y sitúa a su narrador en un relato íntimamente asociado al tiempo y lugar que enmarca su experiencia concreta; allí se incluyen procesos estructurales, sociales y culturales, así como las transiciones asociadas a los cambios en la posición e incluso nuevas facetas de identidad social que están determinadas socialmente y acarrear responsabilidades y obligaciones.

Estas narraciones no son lineales, sino que incluyen hitos, bifurcaciones, saltos, tropiezos, giros y cambios que se expresan en la cotidianidad de los sujetos atravesada por una pluralidad de sentidos y simbolismos correspondientes a la diversidad de los tejidos sociales (Lefebvre, 2006).

En este sentido, las trayectorias pueden ser comprendidas a través de los relatos de vida reconstruidos de manera discursiva haciendo una revisión detallada de

la cotidianidad de los sujetos, en la que se indague por sus formas de actuar, sentir y valorar su realidad, así como las interacciones con otros; además, las formas de concebir a la sociedad, sus expectativas y frustraciones, es decir se van develando los imaginarios sociales (Longa, 2010).

4.2.2. Reconstrucción de la memoria en las viviendas

La reconstrucción de las narrativas para aproximarnos al imaginario remite a la memoria y a los procesos propios de la evocación de recuerdos y sucesos del pasado vinculados con la dinámica familiar y el lugar de la vivienda en sus vidas. Como se señala en el construccionismo social, se parte de que el pensar es formar, relacionar y examinar ideas y conceptos.

La memoria “[...] es utilizada para organizar y reorganizar el pasado, y sus relaciones con el presente y el futuro. También es bien cierto que su activación puede provocar tensiones y conflictos, pudiendo afirmar que la memoria es un campo de lucha político-ideológica”. (Pereiro, 2011, p. 70).

La memoria no es propiamente histórica, la memoria es selectiva, subjetiva, olvidadiza y hasta cíclica. Su evocación representa significación y en ocasiones una reinterpretación cargada de emociones de lo vivido. Cuando las personas cuentan su historia se vuelven observadoras de ellas mismas y se posicionan ante su pasado, reconocen a otras personas y lugares que quedan resignificados por el posicionamiento actual.

En este sentido, la realización de entrevistas, dibujos y escritura constituyó un camino de investigación en donde los relatos y sus particularidades dejan entrever cuales son y cómo se han construido los imaginarios sociales sobre la vivienda. Este ejercicio, además permite mediante un proceso reflexivo rastrear en la historia de las entrevistadas sus memorias y ayuda a darle sentido a las experiencias mediante la cognición.

4.2.3. Entrevista semiestructurada (ver Anexo 1):

Como hemos mencionado para entrar en diálogo con los imaginarios sociales de la vivienda que han construido las personas entrevistadas desde las trayectorias de vida residencial, se requiere de descripciones orales del lugar para lograr reconstrucciones de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de esas personas en sus respectivos contextos para construir el relato y anclar a una temporalidad. Entonces, la entrevista semiestructurada nos permite conocer las historias de forma cercana y cómoda para las entrevistadas.

La entrevista es entendida como el “proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor” (Ramírez y Zwerg, 2012), lo que posibilita un acercamiento a las prácticas e interpretaciones de las personas.

En este ejercicio nos planteamos una entrevista semiestructurada que nos permite ser flexibles y adaptarnos a las particularidades de cada entrevistada, rescatando toda la diversidad y la riqueza de información que puedan ofrecer. Se elaboró un guion con preguntas orientadoras que permitieran cubrir todos los temas de interés; no obstante, también hubo espacio a contra preguntas espontáneas propias de la interacción que se genera entre el entrevistador y el entrevistado.

Las entrevistas ponen en curso el hecho de narrar lo cual “implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al Renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos” (Arias y Alvarado, 2015, p. 172).

Las narrativas orales o escritas no están mecanizadas como un guion, sino que llegan a la memoria en diferentes órdenes, olvidos o no nombramientos, en el que las emociones van a jugar un papel importante en el mismo ejercicio. Para el construccionismo “las exposiciones narrativas no son réplicas de la realidad, sino dispositivos a partir de los cuales se construye la realidad” (Gergen en Kisnerman, 2005, p. 224).

Narrar también implica que las interpretaciones se revelan y se hacen inteligibles en las relaciones sociales; esto se convierte en un ejercicio reflexivo en el que se pueden resignificar los eventos vividos a través de diálogos interactivos.

4.2.4. Cuaderno de “memorias de mis viviendas” (ver Anexo 2)

Entendiendo que tanto la escritura como el dibujo constituyen un ejercicio de reflexión y reconocimiento de lo vivido y se transforman en nuevas formas de diálogo para comprender los lugares, desde sus dimensiones materiales, simbólicas, culturales y psicológicas; como parte de la recuperación de la memoria, se diseñó un cuaderno exclusivamente para este ejercicio investigativo.

El cuaderno se hizo estilo *diario* y consta de una guía estructurada por la vida cotidiana, las relaciones familiares y del entorno para estimular la memoria. De igual forma se dejó un espacio para el dibujo, teniendo en cuenta que este también es una fuente legítima para interpretar los imaginarios sociales de vivienda. Todo lo anterior permitió una visión de conjunto del proceso y sus periodizaciones, hecho que fue muy útil en la fase de análisis.

“Al igual que la vivienda, los dibujos no se presentan como una forma vacía, siempre vienen con una carga y con un peso semántico. Siguiendo los pensamientos de Pink, la visión del propio investigador se incorpora en los dibujos, constituyéndose en una estructura descentrada, una multiplicidad de

series de datos capaces de generar significados sin eludir contradicciones, inconsciencias, o incluso banalidades (Guasch, 2011)” (Bengualid, 2019, 206)

4.3. Protagonistas de investigación

Mujeres víctimas de desplazamiento forzado:

Considerando que nuestro abordaje es desde el enfoque cualitativo buscamos profundizar en las interpretaciones de personas que estuvieran relacionadas con el objeto de la investigación, como lo señala Martínez (2004) “[...] el enfoque cualitativo no tiene pretensiones de alta generalización de sus conclusiones, sino que, más bien, desea ofrecer resultados y sugerencias para instaurar cambios en una institución [...]” (p. 86).

Las experiencias a las que haremos referencia tienen coordenadas de tiempo y espacio particulares, en la que participaron cinco mujeres, madres, jefas de hogar⁴⁸, víctimas del desplazamiento forzado. Estas mujeres son propietarias y residentes del Conjunto Plaza de la Hoja en Bogotá, un proyecto que nos interesa investigar debido a sus singularidades, mencionadas en el primer capítulo.

4.4. Descripción del trabajo de campo:

En este aparte presentamos las consideraciones éticas bajo las cuales me posiciono como investigadora e interactúo con las entrevistadas, las etapas del proceso para recolectar la información, así como el proceso definido para el análisis de la misma.

⁴⁸ Estas características son importantes para la investigación, dado que por sus trayectos pueden mostrar un imaginario más consolidado, en el que vamos explorando su construcción a lo largo de sus ciclos vitales, es decir, sus diferentes posiciones en la vivienda y en la familia, que van configurando como huellas las nociones del imaginario a las que queremos acceder.

4.4.1. Consideraciones éticas

En este proceso se tuvo en cuenta las consideraciones de Taylor y Bogdan (1984) en relación a la necesidad de que los investigadores cualitativos sean sensibles ante los efectos que pueden generar en la población estudiada: “Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio” (p. 20). Teniendo presente esto y siendo consciente de lo sensible del ejercicio no solo me limité al proceso protocolario del consentimiento informado, sino que ofrecí acompañamiento social y terapéutico a las personas que participaron, como parte del proceso. Adicionalmente y teniendo en cuenta la dificultad económica que afrontaron las familias residentes de Plaza de la Hoja durante la pandemia generada por el COVID 19, participe activamente en las gestiones económicas y de alimentos para apoyar a las familias como otra forma de agradecimiento por su participación en esta investigación.

Teniendo en cuenta que el desarrollo de este ejercicio se dio en medio de un escenario de pandemia por COVID 19 y que por lo mismo no se podía realizar un acompañamiento terapéutico juicioso, la metodología usada para la interacción con las mujeres se modificó reduciendo a una sesión el proceso de entrevista. Por esto, bajo un enfoque de acción sin daño y comprendiendo que los procesos de rememoración evocan emociones, sentimiento y experiencias que pueden afectar de forma negativa a los sujetos, se brindó el espacio para reflexionar y distanciarse del ejercicio sí así lo deseaban.

Para la recopilación de información sobre las vivencias de las protagonistas, se entregó un cuaderno titulado "Memorias de mis viviendas" en el cual cada una se pudo expresar con total libertad, de forma escrita y gráfica a través de los dibujos. Así mismo, se dejó un tiempo dentro de la entrevista para abordar su experiencia en el ejercicio. El trabajo de campo culminó con un encuentro inicialmente individual y posteriormente grupal, que se destacó por ser un

espacio de fortalecimiento, apoyo mutuo y retroalimentación entre las participantes.

4.4.2. Particularidades del proceso

Es importante señalar que en las investigaciones cualitativas, es usual encontrar que para acceder a una población por primera vez, se haga contacto a través de una figura conocida como “*portera*”. Este es un contacto que el investigador gestiona para acercarse a las entidades u organizaciones (Taylor y Bogdan, 1984). Para el caso de esta investigación, la portera fue Patty; quien es conocida y referenciada por la comunidad por su activismo, esto generó que hubiese la confianza y aceptación necesaria para desarrollar los ejercicios posteriores.

Respecto al proceso de recolección de información, cabe aclarar que este se realizó en el mes de mayo de 2021 mediante entrevistas que se debieron realizar a través de plataformas tecnológicas de comunicación (videollamadas) por el contexto de pandemia ya mencionado.

Etapas del proceso de recolección de información:

- a) Inicialmente se contactó a Patty y se le hizo una presentación de las generalidades de la investigación, propósitos y pasos del proceso a desarrollarse. Posteriormente, esta persona propició el contacto con las entrevistadas a quienes se les proporcionó la misma información y se confirmó su interés por participar en este ejercicio.

Una vez confirmado su interés en participar, se les preguntó a las protagonistas sobre el número de viviendas en las que habían vivido y cuáles de ellas deseaban abordar en su relato. Se encontró que las mujeres participantes han tenido una movilidad residencial muy significativa y en muchos casos han habitado más de diez viviendas como se puede recoger en la siguiente tabla.

Entrevistadas	N° de viviendas vividas	N° viviendas narradas
Vero	11	3
Eli	más de 10	4
Mari	más de 15	5
Paisita	más de 10	4
Patty Sauzita	10	4

Tabla 1: N° de viviendas narradas. Fuente: elaboración propia, 2022

También se pudo observar en las viviendas y sus ubicaciones, transiciones significativas del campo a la ciudad o viceversa. Estos cambios resultaron relevantes en las narraciones de las entrevistadas, como se puede apreciar en el capítulo quinto, ya que el entorno influyó en la relación que ellas establecieron con la vivienda. Estos trayectos fueron organizados teniendo en cuenta la etapa de ciclo vital en la que se encontraban, y se clasificaron en cuatro categorías: Vivienda de la infancia (VI), Vivienda de la adolescencia (VA), Vivienda de la Juventud (VJ) y Vivienda de la adultez (VAD).

Movilidad residencial		
Entrevistadas	Campo-Ciudad	Ciudad-Campo
Vero	VA	
Ely	VJ	
Mari	VAD	
Patty		VAD
Paisita	VAD	VAD

Tabla 2: Movilidad residencial. Fuente: elaboración propia, 2022

- b) Luego se realizó una visita presencial, en este encuentro las mujeres firmaron el consentimiento informado, se les entregó el cuaderno *Mis viviendas*⁴⁹ y en busca de hacer el ejercicio participativo, se les solicitó que ellas mismas se colocarían un pseudónimo por el cual querían ser nombradas en esta investigación; así mismo se les requirió que identificaran una vivienda seleccionada en el ciclo vital en la que ellas sentían mayor pertenencia y se les indicaron las guías del cuaderno, construidas cuidadosamente para estimular la memoria⁵⁰ y los espacios para dibujar las viviendas⁵¹. Se dio una semana de plazo para desarrollar el trabajo individual y a continuación se organizaron las entrevistas.

Las viviendas seleccionadas se ubican en los siguientes ciclos vitales, esta combinación nos presenta las trayectorias de vida residencial:

Entrevistadas	VI	VA	VJ	VAD
Vero	1	1		1
Ely	1	1	1	1
Mari		2	1	2
Patty	2			2
Paisita				4
TOTAL	4	4	2	10

Tabla 3: Trayectorias de vida residencial. Fuente: elaboración propia, 2022

- c) Como se señaló inicialmente, las entrevistas se realizaron de forma virtual mediante la plataforma Google Meet. Estas entrevistas fueron grabadas con el

⁴⁹ A todas las entrevistadas se les entregó el cuaderno *Memorias Mis Viviendas*, una caja de colores, un lápiz, borrador y lapicero.

⁵⁰ El ejercicio de escritura era opcional, la intención era que revisaran las preguntas y las fueran conectando con las experiencias en las viviendas y si querían se dejaron espacios para agregar notas o palabras claves que les ayudará a recordar sus ideas en la entrevista.

⁵¹ También se les indicó que le pusieran un nombre al dibujo.

consentimiento de las entrevistadas⁵². En promedio, cada conversación duró 2 horas y media.

Los escenarios elegidos para las entrevistas en su mayoría fueron la sala de la vivienda y todas se hicieron con presencia de otros familiares por las propias dinámicas de los espacios, las relaciones familiares y las condiciones generadas por el contexto del momento.

Igualmente se buscó generar un ambiente de conversación que les permitiera dialogar sobre sus experiencias de forma fluida y se permitieran espacios necesarios para el silencio, el llanto, la risa y demás.

- d) Se programó un segundo encuentro para recoger los cuadernos y visitar los apartamentos donde fue posible conversar de forma más coloquial sobre la experiencia en general; también se realizó un recorrido por el conjunto en compañía de nuestra portera (Patty), quien también participó en las entrevistas.

4.4.3. Proceso para el análisis

Con toda la información recolectada se pasó a las transcripciones de las entrevistas y se realizó una matriz en la que organizamos los datos tanto de lo escrito en el cuaderno como de las entrevistas. En este proceso se ordenaron las trayectorias de vida residencial por ciclo vital.

Es importante destacar que en este paso se intentaron recuperar silencios, sonidos, llantos, acentos, respetando sus idiosincrasias y sus modos de expresión, elementos que también reflejan las construcciones socioculturales de las que ellas son parte.

⁵² Es importante señalar que cuatro de las entrevistas se realizaron de forma virtual y una se realizó de forma presencial, debido a los problemas con el manejo de la plataforma y el acceso a internet.

Después se realizó un ejercicio de codificación, categorización y subcategorización (Martínez, 2004) en el que se clasificó la información encontrada en los relatos escritos en el cuaderno, a través del método deductivo. (Bonilla, y Rodríguez, 2005)

Del resultado de esta codificación surgieron categorías emergentes; estas permitieron por medio de una triangulación entre categorías deductivas, una comprensión más amplia de los datos obtenidos como lo veremos en el análisis. Aquí se pudo interpretar que las emociones ocupan un lugar importante y se hizo evidente la necesidad de abordar la vivienda desde diferentes ámbitos de interacción por lo que fue necesario recurrir al enfoque psicosocial.

Este proceso permitió ampliar la mirada sobre las necesidades humanas y reforzó la necesidad de hablar de los contextos de los sujetos como parte de su dignificación; esto permitió reconocer sus particularidades y la importancia de que los satisfactores que se ofrecen contemplan esas nociones.

Los dibujos se escanearon y analizaron en una matriz por ciclo vital como parte simbolizada y representada del espacio habitado y como complemento de las narrativas.

5. RECONSTRUYENDO LOS IMAGINARIOS SOCIALES DE VIVIENDA:

Este capítulo tiene como propósito presentar las interpretaciones que hemos realizado a partir de los imaginarios sociales de vivienda que las mujeres protagonistas de esta investigación configuran mediante sus relatos (escritos y orales) y dibujos. Se trata de un ejercicio de reflexividad y de construcción de sentido con las entrevistadas, a partir de un diálogo entre sus saberes y las perspectivas teóricas que fundamentan esta tesis. Para ello elaboramos una descripción de las protagonistas y las imbricaciones entre vivienda y familia.

5.1. ¿Quiénes son las entrevistadas?

En este estudio, presentamos a las protagonistas a través de semblanzas que se basan en las percepciones subjetivas que ellas mismas construyeron durante el proceso de investigación. A través de estas narrativas, podemos conocer sus trayectorias residenciales, sus configuraciones e interacciones familiares, así como las redes de apoyo social que han tenido a lo largo de sus vidas. Estas semblanzas nos permiten reconocer cómo estas mujeres han experimentado y enfrentado diversas situaciones sociales, culturales y familiares en su contexto específico, aportando una comprensión más completa de sus experiencias y trayectorias.

De manera específica se presenta una caracterización de sus condiciones al momento de la entrevista en las que se incluyen: edad, ocupación, configuración familiar y la descripción de sí misma.

Respecto a las trayectorias de vida residencial, las mujeres identificaron en promedio nueve viviendas en las cuales han vivido; no obstante, es importante recordar que de ese conjunto de viviendas las mujeres seleccionaron aquellas que les resultaban significativas, por eso las entrevistas en profundidad se centraron en tres o cinco de esas viviendas.

Igualmente, la reconstrucción de las trayectorias de vida residencial surgió en diferentes momentos de las entrevistas, pero para efectos de la presentación se construyó un relato lineal con base en sus narraciones.

Además, se incluye la valoración que las mujeres realizaron sobre el proceso de investigación como parte de un ejercicio de reflexividad en el que ellas se posicionaron como sujetas conscientes de las causas o razones que sustentan lo dicho o pensado (Iturrieta, 2017). Teniendo en cuenta estas consideraciones, se presentan a las protagonistas de la presente investigación.

VERO

Tiene 24 años, es originaria de la vereda San Miguel en Cundinamarca; culminó el bachillerato y actualmente tiene su propio hogar en Bogotá conformado por su esposo y su hijo pequeño. Vero ha trabajado en distintos lugares, pero por contraer Covid-19 quedó desempleada. Para el momento de esta investigación, había adquirido una máquina de coser para apoyar la economía familiar.

Vero se define como una mujer amorosa, dedicada a su hogar y le da mucha prioridad a la familia extensa, de hecho, en Plaza de la Hoja también le fue adjudicada una vivienda para sus padres con quienes comparte a diario. Mantiene buenas relaciones vecinales y poco a poco se ha motivado a participar en actividades de autogestión en el conjunto.

En el relato, Vero comparte su experiencia de diez viviendas en las que se observa movilidad rural-urbana. Sus trayectos están organizados entre 1997 y 2022. Por su narración podemos reconstruir sus trayectorias de vida residencial así:

Vivienda	Ciclo vital	Localización	Convive con	Motivo de movilidad
-----------------	--------------------	---------------------	--------------------	----------------------------

V1⁵³	Infancia	Vereda San Miguel, Cundinamarca	Familia de origen: padres y dos hermanas.	En 2005, con siete años, Vero y su familia fueron desplazados por violencia sociopolítica.
V2	Infancia	Usme, Bogotá	Compadre de sus padres y su familia de origen	Durante dos meses estuvo con amigos de la familia, pero dadas las condiciones precarias, su familia y ella se fueron a vivir con una tía materna que les dio posada.
V3	Infancia	Bogotá	Tía materna y su familia de origen	Con la tía estuvieron por dos meses y por no generar más molestias se trasladaron a la vivienda de un tío paterno.
V4	Infancia	Bogotá	Tío paterno y su familia de origen	Duraron dos meses y viendo que su situación económica no mejoraba decidieron volver a Pandi.
V5	Infancia	Pandi, Cundinamarca	Abuela y su familia de origen	Se quedaron por un mes con la abuela mientras averiguaban

⁵³ Las viviendas resaltadas en negrita son las seleccionadas por las entrevistadas para hacer un relato extenso de ellas.

				si era seguro volver a la V1, luego se fueron a la vivienda de una tía que vivía en la misma vereda.
V6	Infancia	Vereda San Miguel	Tía paterna	Temporalmente estuvieron con la tía, mientras hacían acercamientos a la V1
V1	Infancia	Vereda San Miguel, Cundinamarca	Familia de origen	Retornaron a su V1 y con ayuda de la comunidad lograron ubicarse y reconstruir. A los 9 años se fue a vivir con su abuela paterna para ir a la escuela.
V5	Infancia	Pandi, Cundinamarca	Abuela paterna	Vivió 2 años con la abuela y luego regresó con sus padres a la V1.
V7	Juventud	Melgar, Tolima	Tía, tío político y primo	A los 16 años se mudó con su tía para terminar el bachillerato y ayudarla en la vivienda. Allí estudiaba los fines de semana y al final se fue de esa quinta por problemas de convivencia y a los

				18 estableció su relación conyugal.
V8	Juventud	Melgar, Tolima	Cónyuge	Con su cónyuge convivió durante dos años, pero por problemas en la relación regresó con sus padres a los 20 años.
V1	Juventud	Vereda San Miguel	Familia de origen	En este lugar se enteró de que estaba embarazada; a los padres les adjudicaron la vivienda en Plaza de la Hoja y decidieron mudarse a Bogotá.
V9	Juventud	Bogotá	familia de origen	Vive unos meses con sus padres, pero luego regresa con su cónyuge y se muda a la vivienda que le fue adjudicada en Plaza de la Hoja.
V10	Adultez	Bogotá	Cónyuge e hijo	Desde los 20 a los 24 vive con su cónyuge y su hijo en el apartamento.

Tabla 4: Trayectoria de vida residencial Vero. Fuente: elaboración propia, 2022.

De este conjunto de viviendas presentadas, Vero identifica como significativas: la V1 correspondiente a la infancia, la V7 correspondiente a la adolescencia y la V10

que se conecta con la adultez. Adicionalmente Vero explicó que eligió estas viviendas porque fue en las que más tiempo pasó y fueron importantes para su formación como persona. Los dibujos y los nombres que ella les puso corresponden a la experiencia en estas viviendas:



VI: Las Dalias

VA: Quinta felicidad

VAD: Amor puro

Frente a la participación en la investigación ella reconoce la importancia del ejercicio de evocación de la memoria y lo importante de esta experiencia para su formación como persona; en sus propias palabras ella menciona:

“[...] fue chévere, es una experiencia bonita porque uno aprende, recuerda cosas que se han vivido que a veces uno las olvida, que pues por la rutina que ahora tiene uno no las recuerda y chévere recordar cómo nos educaron, qué tuvimos en esa educación, cómo fueron nuestros padres que ahora, pues ahora intentamos practicar un poco esa educación con nuestros hijos. Es chévere, es bonito.” (EN de Vero, 10/05/2021, p. 1)

ELY

Tiene 35 años, ella comenta que desde muy pequeña ha vivido en muchos lugares pero que su niñez se desarrolló mayormente en Camelias Caquetá; es enfermera auxiliar y convive en Plaza de la Hoja con su esposo y su hijo e hija. No cuenta con una fuente de trabajo estable, pero se las ingenia para aportar en la economía familiar y participa en un emprendimiento de mujeres víctimas.

Ely se define como una mujer amorosa, tranquila, independiente y empoderada, buena madre y amiga. Manifiesta que no le gustaba ser líder social ya que fueron los motivos por los cuales desplazaron a su familia de origen, pero en Plaza se ha sentido motivada a ayudar a los niños, niñas y jóvenes.

Ely comparte su experiencia en siete viviendas de 1992 al 2022, en la cual se observa movilidad rural-urbana y entre departamentos. Por su narración se pueden organizar sus trayectorias de vida residencial de la siguiente manera:

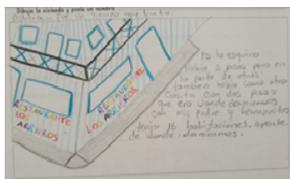
Vivienda	Ciclo vital	Localización	Convive con	Motivo de movilidad
V1	Infancia	Varios lugares de Colombia	Padres y dos hermanos	Señala que tiene memoria desde los seis años y por el trabajo del padre estuvo en varias viviendas hasta que se asentaron en Camelias, Caquetá.
V2	Infancia	Camelias, Caquetá	Padres y tres hermanos	Esta es una vivienda multifuncional donde tenían un hospedaje y un restaurante. Se mudan porque actores armados se llevaron a su madre y su hermano (recién nacido) durante tres meses para construir una carretera.

V3	Infancia	Cartagena del Chaira, Caquetá	Amigas de colegio	Ely entre semana vivía con compañeras de colegio y los fines de semana regresaba con sus padres. Después de la retención de la madre, el padre y sus hermanos fueron a vivir a Cartagena del Chaira con Ely quien ya tenía 14 años.
V4	Adolescencia	Cartagena del Chaira, Caquetá	Padres y hermanos, luego se sumaron esposo e hija	Mientras estaban aquí construyeron otro restaurante, además su madre regresó y se llevaron a su padre por tres meses. En este pueblo también convivió con su cónyuge y tuvo a su hija a los 17 años. A los 18 Ely se mudó para estudiar en la Universidad, dejando a sus padres, cónyuge e hija.
V5	Juventud	Itagüí, Antioquía	Tía abuela paterna, luego se sumaron sus padres,	Mientras estaba en Itagüí su familia fue amenazada y se desplazaron a vivir con Ely. A los 22 años tuvo su segundo hijo. Luego

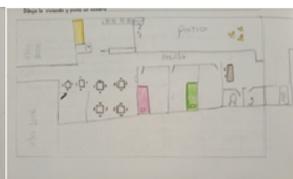
			hermano, esposo e hija, y nació su hijo	se mudó a Bogotá con su esposo e hijos en busca de empleo.
V6	Adultez	Bogotá	Cónyuge e hijos	No les fue bien en este lugar y decidieron regresar a Itagüí.
V5	Adultez	Itagüí, Antioquía	Familia de origen y núcleo familiar	Se enteraron por radio de la entrega de viviendas y decidieron iniciar el proceso.
V7	Adultez	Bogotá	Cónyuge e hijos	Le adjudicaron la vivienda en Plaza de la Hoja.

Tabla 5: Trayectoria de vida residencial Ely. Fuente: elaboración propia, 2022

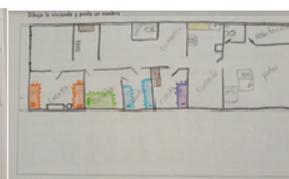
De este conjunto de viviendas presentadas, Ely identifica como significativas: la V2 de la infancia, la V4 de la adolescencia, V5 de la juventud y la V7 de la adultez. Adicionalmente Ely nos explica que eligió estas viviendas porque son las viviendas en las que más tiempo ha pasado y estas han sido sinónimo de cambio. Los dibujos y los nombres que ella les puso corresponden a la experiencia en estas viviendas, y las dos primeras nombradas como los restaurantes que para ella son una extensión de las viviendas que habitó:



VI: Restaurante los arrieros



VA: Mi ranchito



VJ: La adultez



VAD: Plaza de la hoja

Frente a su participación en la investigación, Ely reconoce que el ejercicio estimuló emociones contradictorias, pero que en general fue un ejercicio enriquecedor. En sus propias palabras los describe como un ejercicio “fuerte, en el sentido de recordar cosas muy muy chéveres y pensar que tuvimos que dejar ese lugar por cosas externas, no porque uno quisiera, fue triste, pues como volver a ese tiempo, volver a recordar a los amiguitos, su escuela, uno descalzo, porque ese era un pueblo” (EN de Ely, 14/05/2021, p. 1)

MARI

Mari es de la región caribe del departamento del Cesar y tiene 44 años; estudió hasta la primaria, y actualmente vive con su cónyuge, su hijo e hija (ambos jóvenes). Tiene un negocio de ventas callejeras pero últimamente se ha enfocado en el cuidado de su familia, especialmente de su esposo, quien ha tenido un deterioro de salud y su hija quien tiene un leve trastorno del desarrollo intelectual y sufre de depresión.

Ella se define como una mujer resiliente, amorosa, muy dedicada a su familia y recursiva. Mantiene buenas relaciones con sus vecinos. Al llegar al Conjunto de Plaza de la Hoja, junto con su esposo, lideran campañas de mejoramiento de las zonas comunes; actualmente no ha podido seguir por la enfermedad de su cónyuge quien requiere de muchos cuidados.

La narración de Mari hace énfasis en diez viviendas organizadas de 1977 al 2022. En este recorrido se hace evidente una movilidad urbana-rural y entre departamentos. Sus trayectos están organizando de la siguiente manera:

Vivienda	Ciclo vital	Localización	Convive con	Motivo de movilidad
V1	Infancia	Manaure, Cesar	Padres y hermanos	Ambos padres la abandonaron y la

				dejaron con su abuela paterna.
V2	Infancia	Manaure, Cesar	Abuela, abuelo ⁵⁴ y tía paterna, primos y hermanos	Hasta los 12 años estuvo con la tía y la abuela hasta que su padre ⁵⁵ la obligó a vivir con su madrastra.
V3	Juventud	Vereda fuera de Valledupar	Madrastra, hermana y madre de la madrastra, hermana y obreros	Sufre de violencia intrafamiliar generada por su madrastra y es obligada a cuidar de su media hermana, después de seis meses regresa con su abuela al sobrevivir a un envenenamiento.
V2	Infancia	Manaure cesar	Abuela y tía paterna, primos y hermanos	Estuvo hasta los trece años con su abuela, pero por la crisis económica su abuela encargó el cuidado de sus nietos a otros familiares. Mari se mudó con una hermana de su abuela.
V4	Adolescencia	Villanueva, cesar	Tía abuela paterna	Vivió con su tía abuela hasta los quince años, en esta vivienda se sentía protegida, pero

⁵⁴ El abuelo convive con ellos en la vivienda pero tenía otra casa donde vivía.

⁵⁵ El padre visitaba esporádicamente a sus hijos, pero no respondía económicamente con ellos.

				se mudó porque murió su tía y pasó a la vivienda de otra tía que vivía al frente.
V5	Adolescencia	Villanueva, cesar	Tía abuela paterna y primos	Con esta tía y primos vivió unos meses, pero al sufrir violencia dentro de la vivienda terminó regresando con su abuela.
V2	Juventud	Manaure cesar	Abuela y tía paterna, primos y hermanos	Estuvo con su abuela, pero su tía no la trataba bien así que la abuela paterna le gestionó un trabajo como interna.
V6	Juventud	Valledupar	Interna	Mari narra que fueron muchas las viviendas en las que trabajó de los 15 a los 19 años, cuando dejó este trabajo para conformar su relación conyugal y pasó a la vivienda de su suegra.
V7	Juventud	Santa Marta, Magdalena	Cónyuge, suegra y cuñados	La convivencia con su suegra no fue muy buena. Aquí nació su hija e hijo, terminaron mudándose porque grupos armados

				asesinaron a un familiar.
V8	Adultez	Bogotá	Cónyuge, hijo e hija	Desde el 2001 vivieron en diferentes cuartos en Bogotá y cuando su situación económica se mejoró se mudaron a un apartamento.
V9	Adultez	Bogotá	Cónyuge, hijo e hija	Este apartamento fue la última vivienda en la que estuvieron hasta que se les adjudicó la vivienda en Plaza de la Hoja.
V10	Adultez	Bogotá	Cónyuge, hijo e hija	En 2015 le adjudicaron la vivienda en Plaza.

Tabla 6: Trayectoria de vida residencial Mari. Fuente: elaboración propia, 2022.

Como se puede observar, Mari ha vivido en muchas viviendas y de estas considera que las más significativas son cinco, las cuales corresponden a: V2 de la infancia, V3 de la juventud, V4 de la adolescencia⁵⁶, y V9 y V10 de la adultez. Ella relata que las eligió porque son aquellas que más le han marcado, o como ella menciona, las que más le han dejado secuelas. En los dibujos se refleja este sentimiento en los nombres que escogió:

⁵⁶ Este orden también es definido por ella e intuyo por su narración que se debe al rol que cumplió, dado que al nombrar el ciclo de la juventud asumió un rol de cuidadora, pero luego al nombrar el de la adolescencia retoma el rol de ser cuidada, volver a ser niña.



VA1: Recuerdos de mi abuela



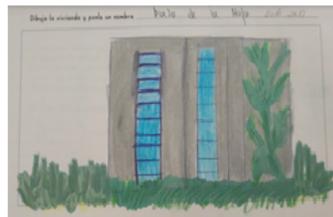
VJ: Recuerdos dolorosos



VA2: Las mejores de mis 12-14



VAD 1: La última casa



VAD 2: Plaza de la Hoja

Frente a su participación en la investigación, ella resalta ante todo fue un ejercicio liberador que le ayudó a aligerar la carga del pasado y resignificar su experiencia como una persona fuerte y altamente resiliente; en sus propias palabras señala: “Este ejercicio me sirvió para recordar muchas cosas de mi vida, como fue mi niñez, mi adultez y mi adolescencia y para liberarme de muchos recursos dolorosos de mi vida y para llenar vacíos que marcaban mi vida. [...]” (MOM de Mari, 14/05/2021, p. 19)

PATTY SAUZITA

Patty tiene 46 años, convive con dos de sus hijos, es originaria de Bogotá pero se mudó a Pandi, Cundinamarca donde fue víctima de desplazamiento forzado. Actualmente trabaja *del rebusque*; tiene un emprendimiento con un grupo de mujeres de Plaza de la Hoja, es muy activa socialmente y siempre está gestionando actividades para el beneficio de la comunidad del Conjunto; sus acciones se enfocan en apoyar a niños, niñas y mujeres que han sufrido violencia doméstica.

Se define como una mujer guerrera, solidaria, empática, muy amorosa con su familia, mantiene buenas relaciones con sus vecinos y es muy activa en la comunidad; busca siempre traer al Conjunto apoyo social.

Patty narra su experiencia en nueve viviendas de 1980 hasta el 2022, en las que muestra una movilidad urbana-rural-urbana. Según su relato organizamos sus trayectos así:

Vivienda	Ciclo vital	Localización	Convive con	Motivo de movilidad
V1	Infancia	Bogotá	Abuela materna, tías y primos	Ella no vivió como tal en esa vivienda. Patty menciona que esta vivienda es su refugio porque diariamente iba allí para alejarse de la violencia que sufría en la vivienda con sus padres.
V2	Infancia	Bogotá	Madre, padrastro y hermano	Sufrió violencia intrafamiliar y en busca de salir de esa situación intentó suicidarse y escapó en varias oportunidades.
V3	Adolescencia	Bogotá	Sola	Se escapó de la vivienda de sus padres y estuvo en la calle del Bronx y en otras viviendas que no especifica, pero terminó regresando con sus padres.

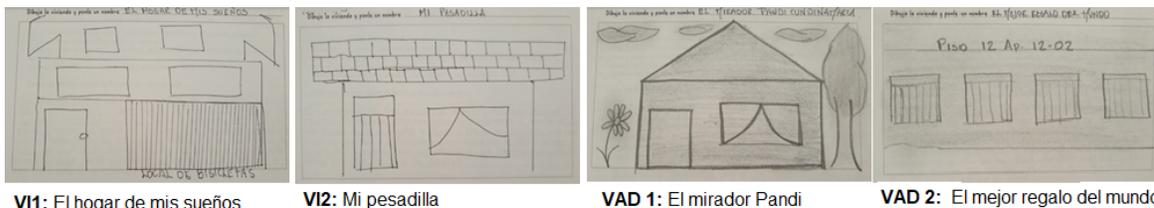
V2	Adolescencia	Bogotá	Madre, padrastro y hermano	Persistía la situación de violencia y a los 15 años pensó que si tenía un cónyuge su situación mejoraría. Esto la llevó a establecer una relación conyugal con un vecino.
V4	Juventud	Bogotá	Cónyuge, tía de él e hija	Se fue a vivir a la vivienda de una tía de su cónyuge, pero no se sentía mejor y regresó con sus padres.
V2	juventud	Bogotá	Madre, padrastro, hermano, cónyuge e hijas	A los 18 años nació su primera hija y a los 19 la segunda. Persistía la mala convivencia y decidió mudarse a la vivienda de su suegro.
V5	Juventud	Bogotá	Suegro, cónyuge e hijas	Se separó de su cónyuge y regresó a la vivienda de sus padres.
V2	Juventud	Bogotá	Madre, padrastro, hermano, e hijas	Sus hermanos maltrataban a sus hijas y sus padres seguían insultándola. En esa situación conoció a un hombre con quien pensó que todo sería

				diferente y a los 25 años se fue a convivir con él.
V6	Adultez	Bogotá	Cónyuge e hijas	A su cónyuge le adjudicaron un terreno en Pandi como parte del proceso de reparación y atención a víctimas y se fue con él.
V7	Adultez	Pandi, Cundinamarca	Cónyuge, hijas e hijastro	Hizo una microempresa de lácteos, sufrió de violencia intrafamiliar, su hija mayor se fue a vivir con su padre. Y ella terminó volviendo a Bogotá porque se separó de su cónyuge y además intentaron reclutar forzosamente a los menores.
V5	Adultez	Bogotá	Exsuegro, excónyuge e hijas	Regresó con el padre de sus hijas, pero no se sentía cómoda y terminó dejándolo y volviendo con su anterior pareja.
V8	Adultez	Bogotá	Cónyuge, hijas	Vivieron juntos durante cinco años, persiste la violencia en el hogar,

				pero sus padres no la quisieron ayudar, se mudó porque le fue adjudicada la vivienda en Plaza de la Hoja.
V9	Adultez	Bogotá	Inicialment e cónyuge e hijos	Tuvo un tercer hijo e inicialmente vivió con su cónyuge persistiendo la relación violenta. Con el apoyo de sus vecinas tomó la decisión de romper con la relación violenta y se separó de él.

Tabla 7: Trayectoria de vida residencial Patty. Fuente: elaboración propia, 2022.

Como vemos Patty ha estado en muchas viviendas y de este conjunto que hemos mostrado ella señala que las más significativas son la V1 y V2 de la infancia y V7 y V9 de la adultez. Ella menciona que las eligió porque considera que son las más relevantes para su vida. En sus dibujos y ante todo en los nombres que les asignó se refleja la experiencia que vivió en esos espacios:



Frente a su participación en la investigación ella señala que el ejercicio le permitió verse como una mujer resiliente, también le permitió identificar lo positivo de su vida y verse distanciada de todas las relaciones conflictivas de su vida; en sus palabras Patty menciona: “[...] me deja como reflexiones: que todas

son etapas de la vida que son necesarias vivirlas, que somos diamantes en bruto, que hay que pulir y trabajar[...] que las personas que hemos sufrido mucho somos realmente excelentes seres humanos, que nunca es tarde para cumplir nuestros sueños, que jamás debemos permitir ninguna clase de violencia, que nunca es tarde para cumplir nuestros sueños, [...] que soy yo un resultado de la familia materna [...]” (MOM de Patty, 8/05/2021)

PAISITA

Tiene 61 años y convive con uno de sus cuatro hijos ya adultos, es originaria de Armenia, Quindío; se encuentra separada y previo al desarrollo de la pandemia trabajaba en una carpintería, ahora se dedica a participar en diferentes actividades del conjunto, para “mantener la *mente ocupada*” como lo señala en las entrevistas; intenta ayudar a sus vecinos en lo que más pueda y cada tanto organiza actividades para mejorar las zonas comunes.

Se considera una persona muy amable, le gusta coadyuvar a los demás, sus hijos son su centro y se desvive por consentirlos. Mantiene buenas relaciones vecinales y es muy proactiva frente actividades comunales, en especial las de la tercera edad.

Su narración se enfocó en ocho viviendas, ubicadas temporalmente de 1988 a 2022, en las que muestra una movilidad urbana rural-urbana. A través de su relato organizamos los siguientes trayectos:

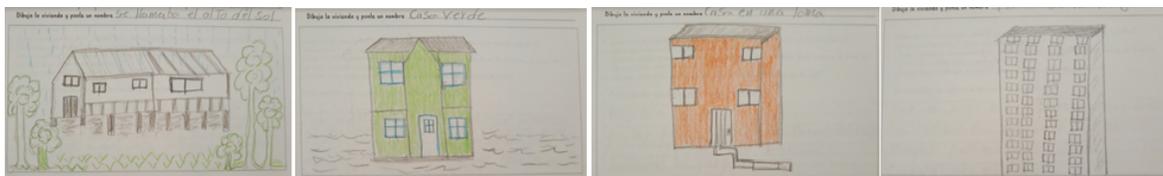
Vivienda	Ciclo vital	Localización	Convive con	Motivo de movilidad
V1	Infancia hasta la adultez	Armenia, Quindío	Familia de origen	Vivió con su familia de origen hasta que conformó una relación

				conyugal. Siguió viviendo en Armenia hasta que a los 28 años se mudó con su esposo a una vereda en Caquetá a una finca heredada por sus suegros.
V2	Adultez	Vereda en Caquetá	Cónyuge, 2 hijas y 2 hijos	A los 34 años fueron desplazados a causa de la violencia sociopolítica por la que atravesaba el país.
V3	Adultez	Tolima	Cónyuge e hijos (2 hijas y 2 hijos)	Se dedicaron a cultivar café y a la selección del grano y fueron desplazados nuevamente.
V4	Adultez	Bogotá	Inicialmente con su cónyuge e hijos (2 hijas y 2 hijos), luego sólo con sus hijos	Vivió inicialmente con su esposo y sus cuatro hijos durante más o menos cinco años. Todos en la casa trabajaban, incluidos los menores. Se separó del esposo por violencia intrafamiliar y cuando sus hijos crecieron ya no le alcanzaba para pagar el arriendo y se mudó con unas sobrinas.
V5	Adultez	Bogotá	Sobrinas	Con las sobrinas la convivencia fue muy buena y se mudó con su

				hijo menor y la esposa de éste.
V6	Adultez	Bogotá	Hijo menor, nuera y nieta	Estando con su hijo se mudó a la vivienda de Las Lomas en la que estuvo con su hija y cuando su salud se vio debilitada se mudaron a una zona donde la ambulancia tuviese acceso. Su hija murió en 2012 y su exesposo murió ese mismo año. Después de esto, no podía seguir en ese lugar por los sentimientos que evocaba.
V7	Adultez	Bogotá	No especifica	Estuvo en varias viviendas, hasta que le fue adjudicada la vivienda en Plaza.
V8	Adultez	Bogotá	Inicialmente hija menor y yerno, actualmente sólo con su hijo menor.	En 2016 empezó a vivir en Plaza de la Hoja, allí se sintió feliz porque tiene más cerca a sus hijos y sus relaciones vecinales son buenas.

Tabla 8: Trayectoria de vida residencial Paisita. Fuente: elaboración propia, 2022.

En su relato ella identifica cuatro viviendas significativas, las cuales se sitúan únicamente en el ciclo vital de la adultez (V2, V4, V6 y V8), las eligió porque son las que más le han marcado y siente que su vida sólo tiene sentido desde que sus hijos están con ella. En sus dibujos y los nombres asignados reflejan aspectos que fueron importante de su paso por estas viviendas.



VAD 1: El alto del sol

VAD 2: Casa verde

VAD 3: Casa en una loma

VAD 4: Plaza de la hoja

Frente a su participación en la investigación ella comenta que narrar estas viviendas fue un ejercicio interesante que le llevó a recordar su experiencia y le trajo ante todo emociones tristes; relata que se extrañó en el proceso de recordar porque se dio cuenta de muchas cosas que había olvidado.

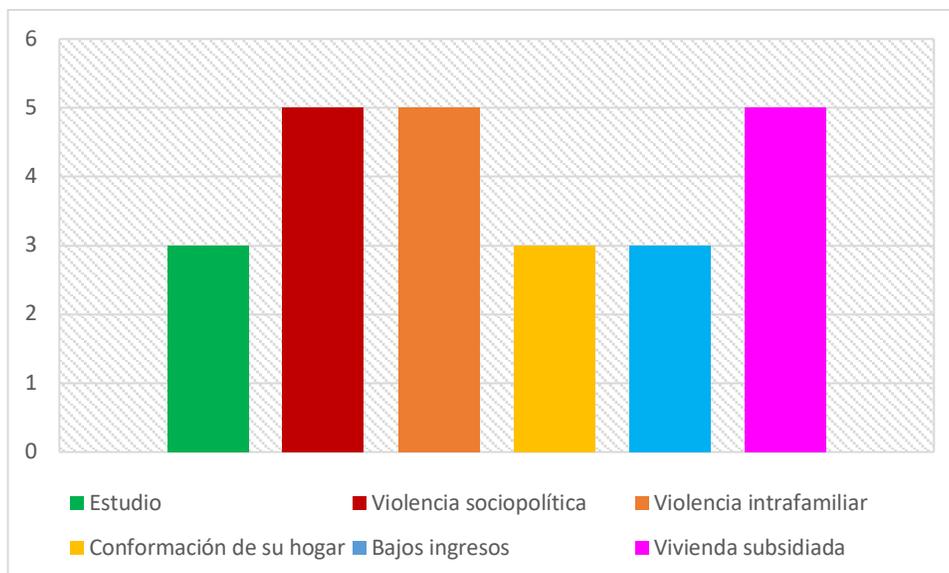
En sus propias palabras ella comenta que “[...] muchas cosas se vienen a la mente que ya... Hay muchas cosas imagínese que yo no me acordaba de cómo se llamaba la finca, allá donde estuvimos y entonces me extrañe mucho [...] Entonces este libro y estás tareitas, me pareció muy bueno, así fuese triste, pero me pareció muy bueno. Porque se traspasa la mente hacia allá, todo se traspasa desde el día que llegué resumiendo hasta el día que salí [...]” (EN de Paisita, 12/05/2021, p. 1 y 2)

Después de esta organización del relato es importante hacer dos acotaciones: Primero, frente a las trayectorias residencial encontramos que nuestras protagonistas han vivido en muchas viviendas pero que al momento del relato se logran traer en promedio nueve viviendas; de estas se señalan entre tres y cinco como más significativas. Allí se puede identificar que muestran una movilidad principalmente entre lo rural a lo urbano y entre departamentos. Estas movilizaciones tienen un impacto psicológico, emocional y económico en ellas,

por las confrontaciones culturales y las sensaciones de desarraigo que inicialmente provocan afectaciones en la apreciación de bienestar y seguridad. Sobre este tema profundizaremos en el aparte 5.2.

También se visibiliza la dialéctica sociopolítica del contexto que tuvieron que enfrentar las mujeres. Por un lado, se encuentran relatos de la dinámica familiar de apoyo social y solidaridad como estrategia de supervivencia para lidiar con la precariedad que las rodeaban, presentadas en las diferentes configuraciones familiares en las que se tejen lazos de soporte con la familia extensa en la que destacan las abuelas, tías, tíos y primos, pero además se suman redes vecinales, comunales y de amistad. Por otro lado, y en contraposición encontramos experiencias de violencia intrafamiliar

Segundo, los ejercicios revelan diferentes formas de la violencia sociopolítica e intrafamiliar, algunas de ellas consideradas como las razones que motivaron la movilidad de las mujeres, las cuales son atañen como causa exclusiva la violencia sociopolítica que produjo el desplazamiento forzado sino visibilizan otras estuvo atravesada por otros elementos que muestran las condiciones de desigualdad y vulnerabilidad en la que se encuentra esta población, como se puede muestra en la gráfica 9:



Gráfica 9: Razones de la movilidad. Fuente: elaboración propia, 2022.

Haciendo referencia a la violencia sociopolítica, se resalta que estas mujeres se ubicaron geográficamente en cinco departamentos: Cundinamarca (Pandi), Caquetá (veredas), Antioquia, Cesar y Guajira. Estos territorios se caracterizan por ser de alta incidencia en desplazamiento forzado debido a la violencia armada, relacionados con la presencia de grupos armados ilegales y los conflictos derivados del narcotráfico (Niño, 1999).

Por otra parte, se destaca la violencia intrafamiliar pues nos permite visibilizar la ambivalencia relacional en los escenarios de la vivienda y refleja comprensiones alejadas de la idea de la vivienda y la familia como espacios de protección.

Otro aspecto que se revela es como la desigualdad socioeconómica en la ruralidad colombiana impide el goce de otros derechos, por ejemplo en algunos relatos se señalaba que la vivienda de infancia se ubicaba en territorios con carencia de equipamientos educativos o en lugares de difícil acceso a los mismos. Es importante comprender que los ámbitos de interacción que proporciona la vivienda a la familia no sólo suministran escenarios íntimos para el desarrollo cotidiano de la vida familiar, sino que también conecta a sus miembros con un exterior en el que se encuentran servicios complementarios.

Para el caso de los escenarios narrados, estos estaban ausentes y por tanto se encontraban en condiciones desiguales frente a otros ciudadanos, esta exclusión impidió desde muchas perspectivas la realización de su dignidad humana.

Para finalizar, es importante resaltar la diversidad de las experiencias de vida de las mujeres. En la reconstrucción de sus trayectos se pueden identificar subjetividades en un espacio que hoy comparten y se puede comprender que sus necesidades en torno a la vivienda son distintas. Esta razón hace válida la intención de hacer visible su subjetividad y tenerla en cuenta a la hora de crear acciones para la realización de sus derechos.

[...] aunque comparten un mundo de significados que les permite reconocerse y ser reconocidos como parte de una comunidad, son seres únicos con trayectorias y experiencias vitales particulares que los dotan de más o menos recursos y soportes para incorporar la experiencia de diversas maneras a sus vidas.” (Bello y Chaparro, 2011, p. 30)

Con estos elementos planteados, se procede a presentar el análisis a los resultados que arrojó el trabajo de campo sobre los imaginarios de vivienda, contruidos a partir de los relatos de nuestras protagonistas.

5.2. Interpretación de los imaginarios de vivienda:

Después de conocer las particularidades que rodean las experiencias de las entrevistadas con la vivienda, se procede a desarrollar el análisis de las interpretaciones de los imaginarios sociales de vivienda que emergieron en el relato de mujeres víctimas de desplazamiento forzado que accedieron al subsidio de vivienda. Estas reflexiones se enmarcan en un contexto de subjetividades y compromisos del Estado por atender la deuda social que se tiene con las víctimas de desplazamiento forzado. Para esto retomamos los relatos sobre las viviendas que ellas seleccionaron como las más significativas.

La presentación de la información está organizada en cinco elementos: primero se habla de las interacciones familiares, vecinales y territoriales como ámbitos privilegiados en la generación de imaginarios de vivienda, luego se reflexiona sobre las emociones como categoría que emergió con mucha fuerza en el relato para llenar de contenido las interpretaciones dadas a cada vivienda. También creemos necesario realizar una reflexión sobre la violencia estructural y la pobreza como elementos transversales en los relatos de nuestras protagonistas, tema abordado en el primer capítulo como parte de la realidad de los colombianos y de las cuales ellas no son ajenas.

En este escenario también reflexionamos sobre el desplazamiento forzado como parte de las múltiples violencias a las que estuvieron expuestas nuestras entrevistadas, en las que incluimos el análisis a los mecanismos de selección y acceso a la vivienda social; para finalizar se aborda la vivienda actual en Plaza de la hoja donde descansan todas las construcciones de imaginarios sobre la vivienda al momento de realizar esta investigación, en la que exploramos el lugar que ocupa la vivienda como satisfactor en la realización de vida de las entrevistadas.

5.2.1. Los ámbitos de interacción en la construcción del imaginario de vivienda

En la relación entre espacio y sujetos, la vivienda se convierte en el eje conector que facilita la interacción con la familia, los vecinos y el territorio, como escenarios próximos y circundantes que pueden ser conocidos gracias a esa única e inamovible ubicación de la vivienda donde todos confluyen. Comencemos estas interpretaciones con los relatos sobre la familia:

Las relaciones familiares en la vivienda:

Las interacciones con la familia⁵⁷ sustentan, en gran medida, la construcción del sentido de la vivienda para la vida de las entrevistadas. Esto se puede explicar porque la familia cumple un rol importante en los procesos de inscripción del sujeto en el mundo conocido, le construye un relato y un mundo de referencia que le permite entrar en diálogo con los otros y definirse como distinto.

Frente a esto, López (1998) resalta que “[...] la familia sigue siendo el lugar de intercambios simbólicos e imaginarios” (p. 25) esto se debe a que la familia mantiene el vínculo de proximidad más cercano con el nuevo sujeto y diseña para él una ruta de símbolos y signos que aportarán en la construcción de su identidad y el desarrollo de relaciones intersubjetivas, lo que al final es su objetivo; Berger y Luckman (1986) denominan este proceso como socialización primaria. En conclusión, ese mundo que ilustra las entrevistadas está ligado a las interacciones y la narrativa de otros, estos discursos también incluyen a la vivienda y lo que se puede hacer en ella.

En el caso del imaginario de vivienda, la forma en que lo entienden parte de la articulación de sentido que tiene como base las prácticas y valores asumidos en la experiencia de la vida cotidiana y la memoria (Pintos, 1995). Como se irá desarrollando, los sentidos otorgados a la vivienda estarán muy relacionados con las interacciones que se dieron dentro de ese espacio con los miembros de la familia.

⁵⁷ La vinculación de la familia y la vivienda es dada con mucha frecuencia en las investigaciones sobre vivienda, al referirse a los que habitan este espacio e identificados como damnificado de políticas habitacionales, sin embargo, el abordaje dado en esta tesis parte de comprender las interpretaciones que tienen las familias sobre la vivienda, concretamente sobre la vivienda habitada partiendo de un análisis subjetivo.

Además, estas interacciones estuvieron mediadas por factores como la configuración y el lugar que ocupaban en el genograma familiar por lo que vale la pena explorar las conformaciones familiares como parte del recorte de la historia familiar que ellas nos relatan y la interpretación que ellas le dieron a esas viviendas. Cuando se les preguntó a las entrevistadas al respecto, en sus respuestas se destacan organizaciones como acordeón, nuclear, extensa y monoparentales, varias de ellas presentes en un mismo trayecto de vida, como lo vemos en la siguiente tabla:

Protagonista	Trayectoria			
	Infancia	Adolescencia	Juventud	Adulthood
Vero	origen/ acordeón	extensa		extensa/nuclear
Ely	origen/ acordeón	origen	origen/ extensa	nuclear
Patty	origen/extensa			nuclear/ monoparental de jefatura femenina
Mari		extensa	extensa	nuclear
Paisita				nuclear/ monoparental de jefatura femenina

Tabla 9: Trayectorias de vida y organización familiar. Fuente: elaboración propia, 2022.

Las protagonistas al hablar de estas configuraciones familiares también nos hablan de la distribución de la vivienda sobre todo relacionado con las habitaciones, como lo describe Vero en su vivienda de la infancia, donde vivía con sus padres y dos hermanas: "Había dos cuartos y en un cuarto grande dormíamos las tres niñas, las tres hijas y en otro cuarto dormía papá y mamá. El de nosotras era un cuarto grande cada una tenía su cama y la cocina era amplia, el baño también era amplio, grande y quedaba dentro de la casa" (EN Vero, VI-CON, 10/05/2021, p. 2).

También nos cuenta Mari la forma en la que su familia extensa estaba distribuida en la vivienda que compartieron en su infancia y adolescencia: "[...] yo dormía con mi hermana S., mi hermana Y. dormía con mi hermana M., mi hermano C. dormía con mi hermano F., mi hermana Y., en una sola cama dormíamos todos je (se sonroja), Mi abuela dormía en una hamaca y mi tía dormía en su cuarto en una cama sola, y así" (EN de Mari, VA1-CON, 5/05/2021, p. 2).

En estas configuraciones familiares, también, resalta la socialización primaria⁵⁸, separación de roles en el escenario doméstico y la articulación con redes familiares (familia extensa) como estrategias de subsistencia. Temas que iremos abordando con detenimiento.

La crianza, así como la distribución de los roles que ocupan en los diferentes trayectos parte de los arreglos diferenciales, donde se evidencia una marcada distinción por género y edad, así como por la disponibilidad y la necesidad, como lo relata Patty al hablar de su vivienda en Pandi, Cundinamarca:

⁵⁸ La juventud fue el ciclo vital menos mencionado, generalmente los más trabajados fueron la infancia, la adolescencia y la adultez. La vivienda de la infancia fue el ciclo vital en el que se habla con mayor relevancia de elementos propios de la socialización primaria. La vivienda de la adolescencia se enfoca en la interacción con instituciones fuera del hogar que son coherentes con la socialización secundaria y hay visos del posicionamiento como sujetos, que está mejor desarrollado en la adultez.

“Pues los chicos a estudiar, uno a cocinar y a los obreros y yo hacía los lácteos, mi Jessi ordeñaba en las mañanas, antes de irse al colegio me dejaba la leche para yo hacer los lácteos y los hijos de él holgazanes no hacían nada porque es que el trabajo lo hacía era la mujer... horrible, [...] el papá se iba al campo a sembrar a echar azadón” (EN de Patty, VAD 1-PARA, 24/05/2021, p. 12).

Frente a la labor de la crianza⁵⁹ se vio una distribución diferencial marcada por el género entre los progenitores, aunque ellas consideran que son dinámicas negociadas entre ellos. Como lo relata Vero al hablar de la vivienda de la infancia sobre las tareas domésticas con sus padres y también nos muestra su rol como hermana mayor en el aporte de las tareas

“[...] mi papá se dedicaba a los cultivos, al café, a ordeñar las vacas, a limpiar los potreros, a arreglar las cercas, a recoger las frutas y mi mamá se dedicaba a las labores de la casa a cocinar, a lavar y cuando le quedaba tiempo ayudaba a papá, en las horas de la tarde más o menos [...] Mi papá [ayudaba en la crianza o cuidado de menores] cuando mi mamá tenía que ir al médico o hacer alguna diligencia al pueblo. [...] cuando ella salía a trabajar con papá, yo que era la mayor, me tocaba estar pendiente de ellas, que no se quemarán, que no se cayeran, así” (EN Vero, VI-DF, 10/05/2021, p. 2 y 4).

Estos son los arreglos diferenciales de los que hicimos mención en el primer capítulo en los que se establecen pactos sociales que asignan roles, estatus y prácticas diferenciadas por el ciclo vital, las condiciones de género, grupo étnico o capacidades diversas, estas van a ir aportando en las construcciones de identidad y además parten de construcciones sociales, por lo que vemos que la mujer sigue ocupando un rol importante en las labores domésticas y de

⁵⁹ Más adelante veremos que estas distribuciones de roles tienen mucho que ver con el territorio, dado que las tareas en lo rural son muy diferentes a las de lo urbano.

cuidadoras que van reforzando en los distintas configuraciones familiares que van siendo parte. Este tema resulta relevante en los imaginarios de la vivienda porque los roles que ocupan dentro de lo doméstico se encuentran relacionados con las formas de valoración e interpretación de esa vivienda a la que asocian su formación como persona. Como nos lo cuenta Vero al hablar de la vivienda de la infancia:

"Esta sería mi vivienda de la felicidad, del amor, diría yo. Allí mi papá y mi mamá siempre nos inculcaron muchos valores, el amor, el respeto por los demás, el amor por la familia, aprender a valorar las cosas, aprender lo que se tiene en ese momento." (EN Vero, VI-DF-SIG, 10/05/2021, p. 4)

Vero además, nos habla de la construcción de ella como sujeta, basada en valores inculcados que contribuyeron a su formación humana para la vida; expresando que *gracias a ellos es la mujer que es hoy en día*: "En realidad todo fue importante, ahí crecimos, ahí nos educaron, ahí aprendimos a ser responsables, respetuosos con los demás, estudiamos, y vimos crecer como persona, como seres humanos y siempre vivimos como muy unidos [...]" (EN Vero, VI-SIG, 10/05/2021, p. 2). Esto se repite en Mari, Patty y Ely.

Frente al rol de las redes familiares (familia extensa), se puede interpretar que existían relaciones cordiales y de apoyo mutuo para lidiar con situaciones de carencias que se enfrentaban dentro de la vivienda y como fortalecimiento del tejido social. En estos casos Mari, Vero y Patty nos cuentan historias en las que tuvieron que movilizarse en busca de acceder a educación o luchar con situaciones de pobreza extrema o maltrato, convirtiendo la familia extensa (representada generalmente en abuelas y tías) en un refugio para ellas. Un caso representativo de esta situación es el de Mari que nos cuenta su experiencia cuando se fue a vivir con su abuela:

"[...] mucho de mi infancia cosas muy duras, porque bueno, mi abuela vivía en su casa con mi tía la negra y mi abuelo R. [...] mi primo J. y mi Prima Y. fueron los primeros nietos con los que ella vivió porque a ellos la mamá se le quemó la casa en la que ellos vivían y ella falleció, entonces mi abuela desde muy pequeña se hizo cargo de ellos y lo crio porque se quedaron huérfanos el papá que era el hijo de mi abuela, él vivía en Venezuela y él pues no podía hacerse cargo [...] nosotros éramos seguidos, todos somos seguidos o sea nos llevamos nada de meses, somos seis, mi papá por el tiempo que duraba por fuera cuando él llegaba la gente del pueblo hablaba muchas cosas de mi mamá y él la maltrataba y le pegaba y mi mamá aburrida de que la golpeará tanto, ella decidió irse para donde su mamá y abandonar a mi papá. Mi papá pues era una persona muy agresiva [...] mi abuela al ver que mi mamá nos abandonó ella nos recogió a todos y nos llevó para la casa de ella y estábamos muy pequeños no sé qué y se hizo cargo de nosotros [...]" (EN de Mari, VA1-DF, 15/05/2021, p. 2).

Esta vivienda Mari la describe con agradecimiento por la labor que ejerció su abuela frente a su cuidado y que también pudo compartir con mucho de sus familiares "Esta vivienda tiene mucho significado para mí porque fue ahí donde pase mi niñez, fueran los mejores momentos porque pasaba muy agradables con mis hermanos, abuela y mis primos [...]" (MOM de Mari, VA1-PRA, 8-15/05/2021. p. 5).

Las protagonistas de esta investigación centran su narración sobre los miembros de la familia relacionados con las interacciones que se dieron, muy marcada por los roles que ejercen, además del aporte que esas interacciones hicieron a sus vidas. Sin embargo, al hablar de las relaciones vecinales y de amistad, estas se enfocan en interacciones con pares y de intercambio al participar en las celebraciones culturales y religiosas de su comunidad, como lo veremos en el siguiente aparte.

La vivienda y las relaciones vecinales

En cada narración, se observa que la interacción con los vecinos y el contexto está muy vinculada con su ciclo vital; por ejemplo, en la niñez, adolescencia y juventud se puede ver que existen relaciones de amistad enfocadas al juego y a la diversión con pares y en la adultez se identifican interacciones de cooperación, intercambio de saberes y apoyo comunitaria; Este último punto está mediado por la oferta institucional de bienes y servicios, en concreto por su escasez o precariedad que llevó a las protagonistas a movilizarse a viviendas de familia extensa o vecinos, como es el caso de Ely que durante la semana vivía en la vivienda de una compañera del colegio que se encontraba en el municipio contiguo al de sus padres.

En la adultez, Paisita nos muestra en su vivienda de lo rural las relaciones de cooperación y apoyo entre vecinos "[...] ahí fue cuando conocí a muchos niños que llegaban la casa quedaba cerca al camino y entonces ellos pensaban que iban para otra casa que quedaba muy lejos que nunca conocí, yo le decía vengan y tomen una limonadita o les daba algo, esos niños tan pequeños por toda esa selva [...] ahí conocí a las personas que yo les mandaba cosas a las mamás de los niños pero nunca nos conocimos porque ellos nunca salían hacia la finca y yo no salía tampoco y los niños si estudiaban en esa, en la escuela lejos [...] ya luego con las otras nos mandamos carticas ellas me pedían opiniones, ellas me pedían que podían hacer para tal cosa entonces les mandaba, en ese tiempo los niños no sabían leer entonces no había se peligro, entonces... yo les mandaba mensajes y les mandaba cualquier cosa de lo que yo hacía, les mandaba mucha torta de banano que todos tenían banano pero nadie hacía torta" (EN de Paisita, VAD 1- PRA, 12/05/2021, p. 11 y 14).

Los procesos de socialización secundaria emergieron en la narración a través del fortalecimiento de las relaciones sociales, por tanto aparecen en el relato actores barriales. Además, a través de las interacciones vecinales se

fortalecieron las creencias y los rituales en los que se consolidó su subjetividad a través de una dialéctica entre ellas con las construcciones sociales de su entorno como se puede leer en el relato de Ely relatos de entrevistadas.

“En un pueblo a la orilla del río Caguán, era tranquilo, nos amañábamos mucho, fuera de mi casa jugaba con mis amigos, los lugares importantes la cancha donde jugaba baloncesto siempre que pudiera, mi escuela tiempo extraordinario las casas de mis amigos, hacíamos tareas y juegue que juegue. En el pueblo se celebraba todo (San Pedro, madres, padres, las navidades “lo mejor”, los cumpleaños en mi familia siempre han sido importante” (MOM de Ely, VI-CON-PAR, 8-14/05/ 2021, p. 5).

Esta vivienda para Ely es valorada porque "significó enseñanza, pruebas, alegrías, hacer amigos, convertirme en mamá, esas dos viviendas han sido lo que más, marcó mi vida cuando pienso en estar bien, en reír, si en compartir con mis amigos, a mí me gusta mucho bailar, en esta segunda vivienda baile, cada ocho días, hacía fiesta con mis amigos cada ocho días, pasó muy chévere." (EN Ely, 14/05/2021, VA-SIG, p. 9).

Transversalmente en el relato se observan interacciones vecinales relacionadas con las costumbres y rituales culturales y religiosos que se mezclan con las celebraciones familiares. Relacionado con esto, Patty nos cuenta la experiencia de su infancia y de celebraciones familiares y barriales " [...] nosotros los niños jugábamos en el parque a la vuelta era muy sano en ese entonces, recuerdo mucho que jugábamos en la calle y sus alrededores, la vuelta completa a la manzana era increíble, en la iglesia del parque atrás hice la catequesis para hacer la primera comunión, me pusieron el vestido que había usado mi tía prima, blanco y largo divino, me sentía como una reina jajaja celebramos las navidades toda pero toda la familia se reunía aproximadamente unas 30 personas" (EN de Patty S, VI1-PRA, 8-24/05/ 2021, p. 5).

Estas interacciones están muy conectadas con la oferta de servicios y equipamientos de los alrededores en los que el territorio define rutinas para sus habitantes, esto se desarrollará con mayor detenimiento en el siguiente aparte, pero desde ya se van mostrando visos de que los fenómenos como la pobreza y la desigualdad social se encuentran transversales en la realidad de nuestras entrevistadas y van organizando unas rutinas y definiendo estrategias que ante todo son formas de hacerle frente a una precariedad, normalizada e internalizada como parte de sus vidas.

La vivienda y relaciones con el territorio rural y urbano:

Un tema que ha estado presente en estos dos primeros apartes y del que queremos hacernos cargo es el territorio entendido como el escenario de las relaciones sociales conformado por variables geográficas y políticas (Rodríguez, 2012), es el entorno donde se desarrollan las historias de nuestras protagonistas y que dichas características inciden en el tipo de interacciones que se den. A partir del relato de las entrevistadas se visibilizan diferencias frente a las relaciones y cotidianidades entre escenarios rurales y urbanos.

En las zonas rurales las viviendas se destacan por ser multifuncionales en las que también tenían los cultivos y los animales que eran su principal fuente de sustento. La descripción de Patty Sauzita sobre su vivienda en Pandi, Cundinamarca permite ver esa distribución de la vivienda en lo rural: "detrás de la casa digamos como la casa era aquí al frente era el mirador y alrededor yo le hice jardines en la parte de atrás cultivo de plátano, se cultivó plátano, aguacate, café, café [...]" (EN de Patty, VAD 1-CON, 24/05/ 2021, p. 13).

Vero también nos cuenta sobre su vivienda en lo rural, donde vivió cuando era niña, en la que además cuenta que ella participaba en las actividades productivas del hogar que combina junto con sus actividades educativas y de ocio "Dentro no teníamos muchas cosas, lo esencial lo primordial, la cama, las cosas, los muñecos, eso era lo que había dentro de la casa, lo normal y fuera de la casa lo

que digo muchas plantas, muchos árboles, animales. [...] Nosotras íbamos al colegio en la mañana y en las tardes llegábamos a lavar los uniformes, a pastar los terneros, para el otro día la leche, oficios así no duros, así como sencillos, era lo que hacíamos" (EN Vero, 10/05/2021, VI-DF, p. 2).

Estás historia en lo rural, también hace visible los arreglos diferenciales en los espacios, dado que nos encontramos en una vivienda multifuncional donde se desarrollan al tiempo tanto actividades de cuidado como productivas, todos participan, entremezclando labores de trabajo como parte de la crianza y la formación de sujetos.

En contraposición con los relatos en las zonas urbanas, donde las viviendas tienen un espacio unifuncional, centrado en las relaciones familiares de alimentación y descanso y es en el exterior donde los niños y niñas y adultos pueden desarrollar actividades de recreación y laborales. Así lo narra Paisita en una de las viviendas en las que estuvo ubicada en la ciudad "Esa vivienda tenía dos cuartos, la cocina, un pasillo y el baño, y era un segundo piso. Si eso era la vivienda [...] esa era en arriendo [...] el barrio era bonito, salimos a la iglesia y al parque, con los vecinos sólo charlábamos cuando me pedían un favor, cumpleaños y navidad[...]" (MOM de Paisita, VAD2-PRA, 8-11/05/ 2021, p. 8).

En esta última narración Paisita nos habla también de las relaciones vecinales. Un elemento importante para las entrevistadas, en ambos territorios pueden generarse relaciones distantes y cordiales, pero por distintos motivos, en lo rural por las distancias entre las viviendas y en la ciudad por temas de la dinámica urbana donde la vivienda es de descanso y poco se encuentran con los vecinos, pero estas muy relacionada con la personalidad de nuestras protagonistas. Ely nos narra su relación con los vecinos en las que además nos muestra su transición del campo a la ciudad:

"eso fue duro porque pues yo venía siempre es un pueblo y montar un bus si eso pues no pero pues ahí unos como que va diciendo soy capaz y me voy demostrando cosas y ya con los vecinos mis papás son personas muy muy amables, muy querendonas, yo no tengo en la mente como que la gente les caía mal es tanto que a mi papá le decían papá y a mí mamá, mamá [...]" (EN de Ely, VJ-CON-DF, 14/05/ 2021, p. 14).

Los tránsitos entre estos territorios les ha generado cambios en su habilidades y formas de interactuar con el espacio. Cada una los reconoce como un aporte a su crecimiento personal, pero señalan lo difícil que fue abandonar zonas que sentías seguras y conocidas. Esta idea la vemos reiterada en el relato de Paisita en su tránsito de ciudad al campo:

"[...] Para mí que ser de ciudad e irse a una finca ya para mí fue muy duro, ya luego con los años conseguí a estar más estable en muchas cosas, aprendí a encender la leña, aprendí a recolectar leña con mis hijos, a recolectar café que no sabíamos nada solamente sabíamos tomarlo, entonces mis hijos y yo aprendimos mucho sobre sobre eso y el estar allá nos dio otra imagen hacia el campesino que trabaja tan fuerte[...] fue muy triste tener que abandonar, todo lo que padecimos para estar allá y después estar sin nada, fue demasiado para nosotros" (EN de Paisita, VAD 1-PARA, 12/05/2021, p. 20).

También Vero nos cuenta su transición del campo a la ciudad en la que señala que estar en la ciudad le ha representado estar más alerta, más atenta a su entorno, ser un poco más desconfiada con quienes le rodean: "[...] Todo es diferente, las otras viviendas el ambiente es de menos gente, como más calmado, como menos problemas. En cambio en esta hay mucha más gente, hay que ser uno más respetuoso, más tolerante. El cambio del campo a la ciudad siempre fue brusco, porque el campo es tranquilo en cambio aquí le toca a uno defenderse, avisarse o avisarse, si usted pasa por el lado de alguien, corre

peligro de que lo roben, en cambio aquí si le toca a uno con cuatro ojos. Aprender o aprender" (EN de Vero, VAD-PRA, 10/05/ 2021, p. 10).

Otro tema importante sobre el territorio es el acceso a los equipamientos, nuestras entrevistadas señalan, principalmente, que en lo rural hay más dificultades para acceder a la educación, también presentan deficiencia en servicios básicos, así como precaria infraestructura vial. En este caso Paisita nos cuenta su cotidianidad en estas zonas que ilustra mejor la situación:

"[...] la bendita escuela la hicieron en un hueco y todo eso lo tenía el niño que caminar y todos los niños que tenían que ir, llegaban de barro hasta la rodilla, lo único que tenía uno era llegar quitarle todas esas botas, bañarlos, quitarles esa ropa, echarla a en jabón porque llegaba llena de barro, sólo era barro y una loma, bajando una loma, subiendo DIOS [...]" (EN de Paisita, VAD 1-CON, 12/05/2021, p. 11).

En síntesis, las relaciones familiares, vecinales y territoriales construyeron el imaginario de vivienda a tal punto que la descripción de la vivienda como estructura física se nutre de estas interacciones, como lo cuenta Mari sobre la vivienda de la adolescencia:

"[...] Al frente había una tienda que era del señor A., que murió hace mucho tiempo, estaba el billar de mi tío, estaba la gallera de mi abuelo, hacia el fondo había un palo de mamón grandísimo que nosotros veíamos mamón ahí y hacia el frente estaba la casa de mi papá y así era la casa... por dentro cuando tú entrabas así de este lado estaba el cuarto de mi tía la negra aquí estaba la salita con unos muebles rojos viejos ya y el piso era de cemento, de cemento o sea cemento y tierra y entonces esa era la salita y uno bajaba y había como un balconcito y uno va y estaba la sala donde estaba el televisor y los asientos.

Más allá bajaba y había otra sala estaba la mesa, una mesa muy vieja donde hacíamos las tareas; al lado había unos calados donde estaba la cocina y había una ventana que se entraba un palo de maracuyá y los maracuyás crecían a dentro de la cocina (entre risas) y bueno y así estaba el cuarto de mi abuela que era una casita de puro barro puro barro, que era el cuarto de los castigos cuando nosotros nos portábamos mal nos encerraban ahí.

Cuando mi abuela murió, porque decían que mi abuela asustaba, entonces y así y de ahí salíamos para el patio y así bajando quedaba como una salita larga y una mesita también y uno bajaba al patio, así quedaba el baño y había esos baños de pozos que uno antes ensuciaba ahí en unos huecos.

Yo ahí, a mí me daba un miedo, yo soñaba, ¡yo tenía pesadillas que yo me iba por ese hueco ¡je! Y así al fondo había como una alberca vieja donde salía todo el excremento, el popó, y ... yo por ahí no pasaba porque yo pasaba y me estremecía; yo decía porque ahí una vez se cayó un caballo y se ahogó y la tapa estaba partía y eran unos saponos que salían así y yo por ahí no me acercaba no yo salí al patio ¡je! Pero yo solo llegaba hasta el lavadero nada más porque yo le tenía miedo al pozo ese y a esas albercas, yo tenía pesadillas y así era el patio y había palo de limón, había palo de unas ciruelas deliciosas que más nunca las he vuelto a probar, había mamoncillo, había mango, había matas de plátano, de malanga, había guanábana mi tía tenía así un rosal en un callejón [...]” (EN de Mari, VA1-CON, 05/052021, p. 4).

Ahora queremos pasar a hablar de las emociones, un tema que resultó relevante al momento de construir el imaginario de vivienda, este concepto no es tan relevante en la conceptualización del imaginario, pero en las narraciones de nuestras entrevistadas fue el que configuró las nociones de imaginarios, en el

que además veremos la interacción entre el imaginario instituido y el imaginario instituyente.

El imaginario y las emociones: Entre amor y el dolor

De acuerdo con Pedraza (2014) la vivienda habitada hace parte inseparable de las historias de las familias y arrastra con ella los retazos de lo experimentado. En los relatos que recopilamos encontramos que esa experiencia está cargada de emociones y sentimientos que son nutridos por las interacciones que se dan en el lugar, por lo que podemos interpretar que las emociones marcan el sentido que se le otorga a las viviendas. Entonces, hallamos que la vivienda se encuentra cargada de emociones las cuales ocupan un lugar en la construcción de sentidos.

Las emociones, desde el enfoque psicosocial son entendidas como reacciones afectivas y racionales ante eventos, cuya interpretación está mediada por el entorno, es decir que las emociones ante todo son construcciones sociales, (Chaparro, 2011). A partir de las emociones las entrevistadas valoran la experiencia en la vivienda y el tipo de interacciones que se dieron en los espacios transitados.

Esta relación entre dinámica familiar, emociones y vivienda es tan significativa en nuestros hallazgos que algunas viviendas fueron tituladas como representación de esas relaciones. Ejemplo de lo anterior se pueden nombrar algunas de ellas: Mari y Patty nombraron las viviendas de acuerdo con las experiencias de maltrato y abandono que sufrieron, lo veremos más en detalle en la siguiente tabla:

Protagonista	Trayecto	Título	Experiencia
---------------------	-----------------	---------------	--------------------

Ely	Infancia	Restaurante los arrieros	Estos títulos corresponden a los restaurantes que sus padres administraron y que ella considera que eran una extensión de la vivienda, para ella son símbolo de toda la admiración que siente por sus padres.
		Mi ranchito	
Vero	Adolescencia	Quinta de la felicidad	Donde vivió con su tía y además conoció a su cónyuge.
	Adulthood	Amor propio	Es la vivienda de Plaza de la Hoja y donde considera que está rodeada de personas que la aman.
Mari	Juventud	Recuerdos dolorosos	Esta vivienda está atravesada por las experiencias de abandono, maltrato y desatención.
	Adolescencia	Las mejores de mis 12 a 14	Vivió con una tía con la que se sintió amada y cuidada y mantuvo buenas relaciones con los vecinos.
Patty	Infancia	El hogar de mis sueños	Convivió con su abuela y tíos y considera que era un refugio frente al maltrato que sufría por parte de sus padres.
		Mi pesadilla	Experimentó situaciones de violencia intrafamiliar, no se sintió amada ni protegida.
	Adulthood	El mejor regalo del mundo	Es la vivienda de Plaza de la Hoja, donde logró dejar atrás todas las situaciones de violencia que vivió.

Paisita	Adulthood	Casa verde	Destaca el color verde, que es su color favorito, esta es la primera vivienda en la que estuvo en Bogotá y en la que buscó estabilidad para sus hijos.
		Casa en una loma	Lo representativo de esta vivienda era la loma que había que subir para poder llegar, aquí acompañó a su hija cuando le fue identificada su enfermedad.

Tabla 10: Análisis de títulos de las viviendas. Fuente: elaboración propia, 2022.

Esta forma de nombrar la vivienda también hace evidente que las emociones y los afectos que emergen en la dinámica familiar son fundamentales en la construcción del imaginario de vivienda. Las emociones y sentimientos son una forma en que las entrevistadas interpretan afectivamente su experiencia sea con objetos, escenarios o personas. Estas formas están indudablemente conectadas con las construcciones culturales y sociales del entorno.

Como señalan Belli e Iñiguez (2008) Las emociones son a su vez un discurso subjetivo en la que se expresa el lenguaje plasmado por la historia de vida individual y donde las interacciones familiares, vecinales y territoriales son generadoras de las emociones, incluidas en los procesos de socialización.

En nuestras entrevistas las interacciones nutrieron de emociones el relato, que además fue una forma de valorar la experiencia con quienes se convive y al mismo tiempo dio sentido a la vivienda. En sus relatos en torno a las primeras etapas de su ciclo vital se presentan una ambigüedad, en ellas encontramos relatos de amor y protección y otros de maltrato y desprotección.

En un mismo relato se puede encontrar un esquema interpretativo de inocencia y juego, pero también de abandono y maltrato siendo un escenario de ambigüedades relacionales. Además, se pueden observar experiencias extrapoladas en las que se interactúa con imaginarios relacionados con el ciclo vital y el maternal y paternal. En estas experiencias, los hechos violentos intentaron ser reemplazados por vivencias que sí corresponden con el ideal de la niñez. Patty ilustra muy bien esta idea al hablar sobre las dos viviendas de la infancia, una en la que se siente desprotegida y violentada y otra en la que se siente amada.

Sobre la vivienda en la que residió con sus padres ella relata: "Donde viví en carne propia el dolor, el miedo, la injusticia, la incomprensión, la indiferencia, el maltrato, el desamor, el odio, la tristeza, la amargura, la soledad, el desinterés por la vida, me sentía culpable porque mi madre desahogaba todo en mí me sentía , toda su furia en mí era una cadena, mi papá trataba mal a mi mamá y ella me trataba mal a mi-mi padre, insultaba a mi hermano y él a mí" (MOM de Patty, VI2-SIG, 8-24/05/2021, p. 7).

Esto nos cuenta sobre la vivienda en la que compartía con su abuela y otros miembros de la familia extensa: "Un significado de alegría, donde compartía con mis tíos, primos, abuelos, mi refugio favorito donde me sentía libre y feliz, allí aprendí mil valores, jugué muchísimo, siempre." (MOM de Patty S., VI1-SIG, 8-24/05/2021, p. 4).

Esta dualidad en la experiencia nos permite hablar de la violencia estructural a la que varias de nuestras entrevistadas estuvieron expuestas a lo largo de su vida. Durante este espacio de tiempo vivieron desprovistas de protección y refugio asociado a la vivienda como imaginario instituido y el cual no es proporcionado por la estructura física, sino por las relaciones que se dan en su interior e incluso en el entorno. Otro caso de dualidad en el imaginario de vivienda es el de Mari que muestra en la vivienda que compartió con su tía paterna la

felicidad de volver a sentirse niña "pues en esa casa pasé momentos muy felices yo era... yo me sentía libre en esa casa [...]" (EN de Mari, VA2-SIG,15/05/2021, p. 14).

Sin embargo, al referirse a la experiencia en la vivienda que compartió con su madrastra la define como un lugar de terror, de tristeza, señala que no tiene palabras para expresar el dolor que le provoca recordarla.

A modo de síntesis, las emociones nos permiten ver la flexibilidad de los imaginarios por lo que brindan la posibilidad de mirar distintos aspectos de lo vivido (Agudelo, 2012). En los relatos citados vemos un énfasis en la vivienda en la infancia, sin embargo a lo largo de las trayectorias de vida residencial, se puede ver cómo se renueva el imaginario y que elementos como las interacciones y el posicionamiento de sujetas va a influir mucho; también, se puede identificar como coexisten en un mismo trayecto diferentes imaginarios e intentan yuxtaponerse, pretendiendo coincidir con los imaginarios de familia y de ciclo vital como lo vimos en las citas presentadas en este aparte.

A continuación, consideramos pertinente poder dialogar sobre las diferentes violencias a las que estuvieron expuestas nuestras entrevistadas, que no sólo se relacionan con la violencia sociopolítica sino que encontramos violencia intrafamiliar, en algunos casos de forma continua hasta la adultez.

5.2.2. Reflexiones sobre la violencia estructural en torno a la vivienda:

En este aparte, queremos hablar de las diferentes violencias que sufrieron nuestras entrevistadas, en las que encontramos violencia intrafamiliar, desplazamiento forzado y hechos de desigualdad social y pobreza que se convierten en violencia social.

La violencia dentro de la vivienda:

Los episodios de violencia intrafamiliar, en algunos casos, aparecen transversalmente, especialmente en Mari y Patty, pero en la adultez desde sus roles como madres se distancian de estas prácticas y se muestran como madres protectoras con sus hijos.

Estos hechos violentos marcaron de forma significativa muchos de los retratos familiares de las entrevistadas; en algunos casos eran tan dolorosos recordarlos que se debía interrumpir la entrevista y además dificulta la interpretación que una vivienda tiene en sus vidas, dada que no habían palabras para poder nombrar o designar la experiencia. Frente a ello, se entendió que era una reacción válida y normal de las víctimas para lidiar con estas situaciones, Bello y Chaparro (2015) mencionan que las reacciones más comunes son confusión, miedo a ser juzgadas o incomprendidas, dudas sobre la pertinencia, y temor a hablar de la situación. Por tanto, se generaron espacios fuera de la entrevista para hablar del tema y ayudar a resignificarlas o simplemente se les dio el espacio para desahogarse o saltar de tema si así lo deseaban.

Referente a sus relatos, Patty nos narra una infancia en la que compartió con sus padres y fue violentada constantemente “Horrible un espacio donde no nos enseñaron el respeto, no nos inculcaron ni siquiera la ley de Dios, un espacio de violencia, de sangre, de groserías, de... horrible, horrible, horrible eh no tuve una infancia feliz, esa casa aun yo voy y no la siento ¿sí? [...] yo iba al colegio, pero igual no me dejaba hablar, no me dejaba salir no, no, no, horrible y yo le tenía miedo a mi mamá, yo la veía y me orinaba porque de tantos golpes que me daba hasta sangareteaba las paredes, o sea ella calmaba esa furia conmigo y todo y todo lo que yo hacía era malo, yo para tener el proceso que tengo ahora tuve que pasar por muchas cosas, o sea tener que apreciarme, a confiar en mí, a confiar en mis cosas, no tenía yo una buena guía en ningún momento, o sea

para mi es horrible, no quiero hablar de esa casa" (EN de Patty S., VI2-DF-PARA. 8-24/05/ 2021, p. 3 y 10).

Igualmente nos cuenta Mari el momento en que su padre la obligó a vivir con su madrastra y ella sufre de violencia intrafamiliar, respecto a su experiencia ella nos dice que "En esa casa pasé momentos muy duros porque en esa casa me intentaron matar, mi madrastra me quemó, me pegaban y me humillaban, mi madrastra decía que yo era su sirvienta y que tenía que atender a su hija hasta que ella quisiera y yo no entendía porque mi papá me había llevado donde esa señora" (MOM de Mari, VJ-PARA-DF, 8-15/05/2021, p.8).

En esta misma línea Paisita nos narra hechos de violencia intrafamiliar que empezaron después de la situación de desplazamiento forzado "[...] le pedí a Diosito que me ayudara a olvidar muchas cosas y ya por muchas razones se me han olvidado muchas fechas no, no, no las tengo ahí, aunque fueron muy duras no las tengo, entonces pero allá en esa casa fue una experiencia dura también en cierta forma [...] para mí los momentos importantes en esa casa es él es que pudiera yo resolver las cosas y pudiera salir sin tener temor de que una persona me gritara por una ventana, [...]" (EN de Paisita, VAD2-SIG, 19/05/2021, p. 21 y 27).

Estas experiencias marcaron significativamente sus identidades y el relato del que damos cuenta, además, nos muestran escenarios carentes de protección al interior de la vivienda; que se suman a los hechos victimizantes generados por la violencia sociopolítica del país y que afectan no sólo física, sino mental y emocionalmente a nuestras entrevistadas.

Como narra Patty en la situación de violencia intrafamiliar que sufrió en la adultez, en la que ella, a través de un ejercicio de reflexividad, sobre la capacidad de ella para tolerar esa situación: "[...] El problema es que le permitía a este hombre que me humillara que me tratara como a una empleada que me

maltrataba, física y emocionalmente, cometí muchos errores, no tenía la suficiente autonomía, era como un robot, recibir órdenes de un tipo narcisista que sólo le importaba el yo dominante, arrogante, controlador abusivo y mujeriego mucho [...]" (MOM de Patty, VAD 1-DF, 8-15/05/2021, p. 11).

Los efectos del desplazamiento forzado

El desplazamiento forzado como hecho victimizante al que se enfrentaron todas las entrevistadas fue relevante en sus relatos y permitieron reflexionar sobre este fenómeno y su incidencia en la vida cotidiana. En la situación de desplazamiento forzado no solo se enfrentan pérdidas materiales, sino también al detrimento del tejido social, de rutinas y a la sensación de seguridad y estabilidad emocional y mental. Esto las ubica en una situación de vulnerabilidad que como señala Bello y Lancheros (2015) impide que los sujetos puedan emprender acciones colectivas que les permitan incidir sobre sus entornos y condiciones de vida. Como nos muestra Vero en la que señala la situación de fragilidad en la que queda ella y su familia, donde la ausencia de vivienda los desubica y los lleva a moverse constantemente:

“Ahí fue donde nos desplazaron, y tuvimos que salir a Bogotá un tiempo, siempre daba tristeza porque todo lo que se tenía se perdió y cuando volvimos tocó empezar de cero. [...] Estuvimos en un barrio que se llama Usme, ahí estuvimos con una familia que eran los padrinos de una de mis hermanas, entonces ellos también vivían allá y también los amenazaron y tenían un lote como en invasión y llegamos ahí pero esa casita era en teja y allá hace mucho frío, allá llueve mucho y allá dormíamos, allá comíamos, éramos hartos, éramos como 10 en una sola casa pequeña [...] Tenía cuatro paredes, no tenía ninguna separación, la única cama que había, pues cama, era una que estaba hecha como en ladrillo, se ponía el colchón encima pero el resto dormíamos en el piso en colchonetas.[...] luego fuimos donde una tía, ella nos acogió, ella nos dio posada, si ella nos apoyó mucho

y luego ya mi mamá trabajaba en un restaurante pero era por días, a veces sí a veces no, entonces siempre ya empezamos que nos daba pena, incomodarla a ella, entonces decidimos irnos para donde otro tío y mi hermana la pequeña se enfermó de tanto frío” (EN Vero, VI-CON, 10/05/2021, p. 4-5).

El caso de Mari, también refleja la vulnerabilidad en la que quedan las familias después de hechos victimizantes como el desplazamiento: "llegamos desplazado recogimos un colchón de los que tiraron en la basura y en un cuarto y ahí era que dormíamos pero nuestra hija convulsionó porque no había que comer, uno cuando llega acá en muy duro y, y no había trabajo no había nada entonces yo llegué, llegamos a ese hospital y a nuestra hija la hospitalizaron y duró quince días hospitalizada y yo pensé que ella se iba a morir" (En Mari, VDA-CON, 2021, p. 20).

En algunos casos, sus relaciones familiares se vieron afectadas como nos cuenta Paisita, que justo después del desplazamiento se separó de su esposo con quien llevaba más de veinte años en convivencia: "[...] eso fue demasiado triste “¿por eso por desplazarnos fue que mi padre se separó de mi madre?” [pregunta su hija a Paisita] yo le dije “sí en parte sí porque "yo me dediqué a buscar trabajo y cuando iba a ser muchos oficios en casas él me decía "ay pero por qué se demoró ay pero por qué ...” y se asomaba por la ventana y me gritaba y gritaba cosas feas, entonces un día decidí [...] él y yo nunca nos volvimos a hablar, nunca, nunca, nunca nos volvimos a hablar hasta cuando mi hija se enfermó." (MOM de Paisita, VAD2-DF, 8-11/05/2021, p. 16).

Estos hechos llegaron a profundizar las carencias preexistentes dificultando aún más su capacidad de acción frente a las situaciones de violencia en la que se ven involucrados. Además hay que tener en cuenta que estas personas parten de situaciones de desigualdad social y pobreza previas a los hechos

victimizantes. Como nos cuenta Ely, después que su familia sufriera un segundo desplazamiento:

“irnos a Medellín fue obligado, fue duro dejar sus amigos, dejar su casa y cambiar y saber por ejemplo que allá no nos faltaba nada y cuando se desplazaron mis papás al empezar hacer esos procesos e ir a las entidades y después como pedir regalado eso fue duro, que les daban los mercados que les dan a los a los desplazados los primeros no sé qué eh tuvimos un tiempo en que por ejemplo, me acuerdo mucho de un día que había dos huevos nunca nosotros, bendito Dios, nunca nos hizo falta la carne ni nada de eso, ese día tuvimos que repartir los dos huevitos revuelticos de una cucharadita pa’ cada uno, o sea ese día lo recuerdo mucho” (EN de Ely, VJ-PARA, 14/05/ 2021, p.12).

Situaciones de empobrecimiento previas al desplazamiento

Las situaciones de pobreza y el difícil acceso a equipamientos llevaron a las entrevistadas en muchos casos a fragmentar el grupo familiar y en otras ocasiones a desarrollar acciones productivas en la vivienda para aportar a la economía familiar. Cuando se vive en carencia, la mayor parte del tiempo se piensa en sobrevivir; esto se ve representado en los relatos recogidos.

Frente a este tema Orozco y Toro (2020) mencionan que la dimensión múltiple del empobrecimiento incluye la privación material, la ruptura de vínculos sociales y familiares, la escasez de empleo, el hábitat (en lo urbano-territorial) que restringen la participación y la interacción. Lo anterior genera una profunda desigualdad social.

Esto se puede observar en el caso de Vero quien presentaba dificultad para acceder al derecho básico de la educación y fue su tía materna quien la ayudó a mejorar su acceso, pero esto implicaba separarse de su familia de origen:

“siempre nos gastamos como una hora yo creo, más. Nos tocaba madrugar por ahí como a las 4, porque a las 5:30 pasaba el primer bus y entrábamos a las 6:30 al colegio y sí no cogíamos ese bus, llegábamos tarde al colegio, nos levantábamos temprano a veces lloviendo [...] Mi tía materna fue a la casa y vio que nosotras bregábamos mucho para ir al colegio y ella se iba a quedar sola porque su hijo mayor se iba para el ejército y me propuso a mí que si quería ir a estudiar allá y a vivir con ella, acompañarla y me fui con ella a estudiar y a acompañarla” (EN de Vero, VA, 10/05/ 2021, p. 4 y 5).

Esta dinámica de separarse de su familia de origen en busca de facilitar el acceso a la educación es muy frecuente. En este sentido, Ely, otra de nuestras entrevistadas, relata un hecho parecido donde tuvo que mudarse en una ocasión con una tía y en otra con una compañera de escuela, para poder acceder a la educación:

“Nos mudamos, pues yo me mudé porque me fui a estudiar a un pueblo a terminar el bachillerato, entonces me mudé con mi tía y ellos se quedaron allí en la finca y luego pues nos mudamos acá” (EN de ELY, VI, 14/05/2021, p. 3).

En el caso de Mari, ella tuvo que separarse de su abuela (que previamente la había acogido) por crisis económica y fue recibida por tías abuelas de línea paterna:

“[...] como en la casa ya había una situación de crisis para mantener ya a ocho nietos, nos comenzaron a regalar [...] a mí me mandaron para donde mi tía [paterna] en Villanueva porque era una tía que ella no tenía hijos y a mí me mandaron para allá. [...]” (EN de Mari, VA1-DF, 15/05/2021, p. 2).

Las situaciones que nos relatan nuestras entrevistadas ejemplifican la consideración de la vivienda como satisfactor multidimensional y se reconoce que en la vivienda se involucran diferentes aspectos de la vida de las personas. Por un lado vemos situaciones de pobreza y precariedad relacionadas con el entorno familiar y la escasez de fuentes de trabajo y recursos; por otro resaltan las estrategias familiares para hacerle frente a dichas situaciones en las que se valen de alianzas entre familia extensa o vecinos.

En ese sentido, decimos que la vivienda está asociada a problemas estructurales como la pobreza y sus mediciones y por otro, retomando la discusión sobre la categoría de "hogar", consideramos que es insuficiente para estudiar las estrategias de las que se valen las familias para lidiar con situaciones precarias que limitan su acceso a otros derechos fundamentales.

Igualmente esta situación de movilidad de residencia deja a la vista otras necesidades relacionadas con la protección que quedan sin resolver, y que son importantes en el aporte de la dignificación de la persona, como la sensación de arraigo y construcción de identidad. Dado que en estas situaciones de movilidad se configuran arreglos diferenciales a través de relaciones de poder donde ellas quedan sometidas a las disposiciones de las familias que los acogen. Lo vemos en el caso de Mari, en varias de las viviendas en las que fue acogida, en Ely y Vero, donde se les sobrecarga con tareas domésticas.

Ahora bien, después de generada la situación de desplazamiento nuestras protagonistas relatan situaciones llenas de precariedad, esperando volver a tener la vivienda propia que el Estado se comprometió a restituir. Sin embargo, como veremos a continuación, esta espera se prolongó durante años y estuvo llena de angustia, ya que las mujeres percibían que el vivir en una vivienda de alquiler limitaba sus actividades familiares, especialmente las recreativas, al representar un gasto importante en relación con sus ingresos limitados. Esta

situación muestra cómo las condiciones materiales de la vivienda pueden afectar profundamente la vida familiar y el bienestar de las personas.

La vivienda de la espera y la angustia del arriendo

El tiempo que transcurrió desde las situaciones de violencia hasta la adjudicación de la vivienda en Plaza de la Hoja fue determinante para las mujeres. Durante esta época tuvieron que generar estrategias que les permitieron sobrevivir y ajustarse a cada situación, ya que no necesariamente recibieron remuneración o acompañamiento, a continuación se presentan algunos relatos que dan cuenta de esto.

“[...] trabajé de lavadora de platos, trabajé de cocinera, trabajé en lo que me salía. En lo que me saliera, porque a mí no me daba pena nada, me daba pena que me vean robando sí, y comencé a ayudar a mi esposo, mi esposo comenzó a meterse en lo de la música, y pues ya fue cogiendo con lo de su música y yo comencé, porque yo siempre he querido progresar, yo misma me doy mi propia moral [...] quede embarazada de mi hija [...] me vine para acá para Bogotá. Me puse a trabajar, saqué mis hijos adelante, lo sacamos adelante, vivimos en esa casa” (EN de Mari, VAD 1-PARA, 15/05/2021, p. 18).

En sus relatos, una preocupación común y recurrente era pagar arriendo puesto que esta es una actividad nueva para ellas, como nos cuenta Paisita en la primera vivienda que le tocó vivir arrendada:

"[...] bueno, para mí fue duro pagar arriendo y convivir con otras personas que nunca nos había pasado diferente, habíamos vivido con la familia pero con otras diferentes y de otra ciudad [...] entonces esa casa nos dejó muchos recuerdos y muchas experiencias de convivir con otras personas y no haber tenido problema sabiendo que vivían más familias y no tuve

problema al contrario lavaba y cuidaba niñas," (EN de Paisita, VAD2-PRA, 19 /05/2021, p. 22).

La vivienda en arriendo dificulta realizar el proyecto de vida familiar, en tanto que las lógicas mercantiles y la baja percepción de ingresos impiden el acceso a éste en condiciones dignas, de esta forma narra Mari su esfuerzo por acceder a una vivienda que les proporcionará seguridad y bienestar, pero cuyos costos eran altos:

"todo lo que nosotros trabajamos era para pagar en arriendo, si era en estrato bajo era caro y a mi esposo no le gustaba vivir en estratos bajos porque era peligroso, siempre le gustaba estratos altos [...] pero nunca nena te lo juro que nunca salimos con problemas de las casas en las que estuvimos siempre nos volvían a recomendar porque siempre uno tiene que saber vivir [...]" (EN de Mari, VAD 2-CON, 15/05/ 2021, p. 21).

En sus narraciones se observa que pagar arriendo es un sacrificio familiar que implica la renuncia a la satisfacción de necesidades, tales como el ocio y la educación, entre otras; es decir que la vivienda genera angustia y no aporta en su realización de vida familiar, como señala Paisita:

"[...] mi hijo hizo mucho sacrificio para esa casa, así sea... fuera pequeña pero era costosa y está bien organizadita mi hijo trabajaba de día y de noche, y ya tenía pareja tenía que trabajar duro y el arriendo era caro [...] una casita nos cambiaría el mundo a nosotros porque para trabajar somos fuerte para trabajar pero sin casa" y así decían mis hijos somos fuerte para trabajar pero trabajamos para un arriendo, y los arriendo son muy costoso, para un arriendo y los servicios [...]" (EN de Paisita, VAD3-PRA, 19 /05/2021, p. 32 y 42).

Referente al imaginario de sacrificio que se presenta en torno a la vivienda de arriendo, hace evidente el diálogo constante con el imaginario predominante ante la vivienda propia, al cual es valorado como importante para sentirse realizadas. Esta apreciación por la vivienda propia regula sus vidas, en las que hacen esfuerzos familiares para acceder a ella. En este sentido, dada sus bajos ingresos monetarios, lograr este sueño es posible sólo a través de los subsidios que brinda el Estado. Recordemos que el Estado colombiano acumula una deuda social frente a la atención con la población desplazada por el conflicto armado, dada que sus acciones no lograban cubrir la alta demanda social, por tanto este proceso significó papeleos y largas esperas, sin embargo, para nuestras entrevistadas era tan importante la propiedad que adelantaron todos los requisitos solicitados, hasta poder acceder a la vivienda.

La odisea del acceso a la vivienda:

En los relatos de nuestras protagonistas destacan situaciones relacionadas con los procesos burocráticos necesarios para, por ejemplo, certificar condición de desplazamiento, así como su inscripción en convocatorias de proyectos de vivienda. Dichos trámites muchas veces no son claros para los ciudadanos haciendo más difícil el acceso a los servicios a los que tienen derecho. Frente al acceso a la vivienda, nuestras entrevistadas mencionan que se enteraron por la radio o por terceros que les informaron sobre el proceso que podían adelantar. Esta situación se retrata en el caso de Ely:

“[...] entonces ya estábamos en Bogotá, nosotros en el 2007 que estuvimos unos meses acá en Bogotá salieron unos formatos, unos formularios de Compensar para los desplazados, entonces esos formatos los llenamos con mi esposo pues ya éramos desplazados en el 2007; entonces los llenamos y los dejamos allá en Compensar y ellos nominaban para viviendas gratuitas o de fácil acceso muy fácil.

Entonces ya metimos esos papeles allá pero pues uno llena como por llenar ¿no? Realmente, después del 2013 ya nos vinimos para acá para Bogotá, ya vivíamos en otra casa y un día mi papá me llamó, me dijo que por la radio habían dicho que por Candelaria estaban empezando el proyecto de viviendas gratuitas con Petro, me dijo que nos acercáramos a la Candelaria los que habían llenado formulario en 2007 y que fuéramos a ver si de pronto, porque mi papá sabía que habíamos llegado eso, y pues fuimos y había una pared llena de números de cédulas, entonces cuando mi esposo preguntó, le dijeron vaya y mire sí en esas está, entonces en la penúltima hoja de revisar estábamos, entonces ya hicimos todos los documentos como en 4 días” (EN Ely, 15 /05/2021, p. 14-15).

Sin embargo, el trato con funcionarios estuvo rememorado con gratitud y sensación de fortuna (suerte) por el trato y la asesoría prestada como parte de un ejercicio, en su caso, de restitución de derechos. Como lo cuenta Mari quien está muy emocionada por acceder nuevamente a la vivienda propia y sienten gratitud ante los funcionarios que atendieron su caso: “un logro en la vida muy grande un logro que si no hubiera sido por la ayuda de mi Padre celestial no la hubiera tenido por la ayuda de Papito Dios que me dio está viviendo ahí le agradezco mucho, a las personas que hicieron posible que nos entregarán estas viviendas y siento muy muy contenta por tener un espacio que es de nosotros, de nuestra familia y podemos estar la familia” (EN de Mari, VAD 2-SG, 15 /05/2021, p. 24).

Otro elemento a tener en cuenta es el relacionado con el tiempo de espera desde que se realiza la solicitud hasta cuando se hace concreto el acceso a la vivienda propia La importancia de este factor radica en que, como se señaló antes, muchas familias debieron vivir en arriendo hasta ocho años, lo que implica para una familia un detrimento patrimonial importante, como fue el caso de Patty “cuando estaba aquí en Bogotá tuve que hacer el proceso de eso de la vivienda fueron 8 años en espera por esta vivienda [...]” (EN de Patty, VAD 2-PARA, 24 /05/2021, p. 14).

Mari también nos narra su proceso de espera “[...] me entregaron una carta y me dijeron mire, usted salió favorecida ahora tiene que esperar a que se las den a que las hagan y se las entreguen” esperamos nueve años, nueve años[...] yo estaba trabajando en un restaurante, cuando ella me llama y me dice “oye van a entregar [...] yo era con esa felicidad y me acuerdo que mi esposo nos fuimos en un bus y nos fuimos a Ciudad Bolívar ahí tenían un listado [...] y mira me dijo mira usted ya salió favorecida con las viviendas, y todavía no las habían construido [...] pues esperamos dos años hasta que nos llamamos me dijeron señora Ofir les van a entregar sus viviendas yo sentía que el corazón me saltaba era la Casa Amarilla donde vivíamos, era una felicidad que yo Dios mío por fin nuestra casita cuando llegamos a esto a que nos entregaron las casas, a que hicieran el sorteo entregaban la casa a mucha gente pero era por balota y números y yo fui la 465” (EN de Mari, VAD 2-CON, 15/05/2021, p. 22).

En el caso de Paisita, no sólo nos muestra la larga espera sino la transición entre programas para poder acceder a la vivienda "tuve mucho contacto con personas que trabajan en la Unidad de Víctimas me conllevaba muy bien con ellas, cierto día me llama una que se llama Claudia y me dijo “Doña Paisita tengo una buena noticia” yo “ay gracias doña Claudia” y me dijo “recolecte todos los papeles que dejó su hija para la vivienda y todo lo de su esposo de vivienda, incluyendo las cartas cheque que ya tiene él” que la tuvo muchos años y nunca le pudieron dar casa, nunca, nunca, nunca” (EN Paisita, VAD-CON, 19/05/ 2021).

Recapitulando: documentación, pasar los filtros y la larga espera. No son los únicos momentos por lo que deben pasar los beneficiarios de estas ayudas para acceder a la vivienda, también se encuentra el sorteo, un proceso que merece que se discuta y se revise su incidencia en el proceso de acceso y/o restitución en el que se enmarca la vivienda subsidiada.

El sorteo de la vivienda social ¿un milagro?

En la política pública de vivienda se ha definido un modelo de priorización para la asignación de vivienda nueva, el cual debido a la cantidad de personas solicitantes y el fallo en los filtros de selección se utiliza para escoger a las familias que pueden acceder a un subsidio de vivienda. Nos referimos al mecanismo del sorteo, que se realiza como un evento público con la asistencia de los postulados a los proyectos. Esta dinámica se aplicó para Plaza de la Hoja y es visto con agradecimiento por parte de las entrevistadas, esta sensación refleja la importancia de la vivienda para las familias, dado que para ellas, acceder a un espacio propio resuelve varias de las preocupaciones que han tenido desde la pérdida de su vivienda.

Y aunque cumple su función de generar una sensación de objetividad consideramos que este proceso puede estar desconociendo por un lado, el impacto emocional que esto tiene en los sujetos y por otro los requerimientos especiales que puedan tener las familias. Entonces podemos señalar que esta estrategia, aunque facilitar los procesos de selección, va en contravía del enfoque de acción sin daño que debería ser transversal en toda acción complementaria a los procesos de reparación, pues no tiene en cuenta la inversión de tiempo y esperanzas de las familias que anhelan volver a ser propietarias o propietarios.

En el caso de las entrevistadas, narran una historia de felicidad por ser afortunadas en ganar el sorteo como fue el caso de Ely “[...] hicieron el sorteo de las de las viviendas y había muy poquitas balotas ya cuando salimos ahora si nosotros y en junio las entregaron, en junio [...]” (EN Ely, 15 /05/2021, p. 15). Pero también está la situación adversa de quienes no salieron favorecidos y siguen esperando que les llamen o que las vuelvan a convocar para otro evento de sorteo, dejando a la suerte una situación que es ante todo restitución de derechos.

Otra característica de la dinámica del sorteo es que al no tener una base en requisitos concretos, más allá de la buena suerte, las entrevistadas tienden a atribuir su acceso a la vivienda a poderes sobrenaturales minimizando su gestión y perseverancia ante el proceso. En el caso de Patty, asocia el poder acceder a la vivienda a un poder divino y no como un ejercicio de restablecimiento de su derecho a la vivienda:

“Es maravilloso, el significado para mi es que mi Dios, la vida no se queda con nada y este apartamento es la recompensa de todos los sufrimientos anteriores y las buenas acciones que uno haga en la vida y más si se hacen sin interés. Significa que volví a nacer, que vivo mi libertad, mi autonomía, soy realmente feliz, alcanzar la estabilidad, es muy gratificante vivir aquí en este lugar” (MOM de Patty, VAD 2-SG, 8-15 /05/2021, p. 13).

Ante el relato de Patty al hablar de la importancia que tiene para ella la vivienda actual, se destaca la idea que la adquisición de una vivienda en propiedad es una forma de compensación por todo el sufrimiento que ha experimentado. Esta perspectiva puede interpretarse como un reconocimiento a la deuda social que se tiene con ellas, ya que fueron víctimas de una serie de violencias y precariedades que las dejaron en una situación de vulnerabilidad extrema, y que podrían haber sido evitadas si los organismos encargados (instituciones públicas, familia, redes vecinales) hubieran actuado de manera efectiva.

Además, el término de gratuidad de la vivienda expone una relación de poder en la que el Estado afecta la condición del derecho a la vivienda; además, se restan otras condiciones que dignifican este derecho como la ausencia del espacio público, de bienes comunes del cuidado con enfoque diferencial, de acceso a la ciudad. Aunque Plaza de la Hoja supera varias de estas afectaciones, se puede identificar que las entrevistadas no propiciaron la reflexión sobre estas

problemáticas, dado que centraron su narración en el sentimiento optimista de haber accedido a sus viviendas.

5.2.3. La vivienda propia y la realización del proyecto de vida

Plaza de la Hoja como materialización de la política de vivienda centrada en la atención a víctimas de desplazamiento forzado ocupa un lugar especial en esta investigación; mientras se recorrían los trayectos de vida de las entrevistadas, se pudo interpretar que en la vivienda de la adultez, en especial la de Plaza de la Hoja, se hace una comprensión de sí mismas más conscientes haciendo un ejercicio reflexivo del lugar que ocupan en su familia.

Para estas mujeres, su vivienda es un lugar que les ha permitido empoderarse y resignificar sus vidas y sus experiencias de sufrimiento. En ella se han posicionado como mujeres con autoconocimiento, autonomía, empoderamiento, apropiación del espacio y activismo social. Este proceso de empoderamiento está en gran medida relacionado con el imaginario instituido de la vivienda propia, el cual valora positivamente la posesión de una vivienda y es anhelado por muchas personas. Para ellas, la propiedad de la vivienda representa una serie de beneficios para sí mismas y sus familias, y les ha permitido fortalecer su capacidad de agencia.

Es importante tener en cuenta que el proceso de empoderamiento no sólo se relaciona con la posesión de una vivienda, sino también con el proceso de apropiación del espacio y la toma de decisiones en torno a la vivienda. Además, este proceso de empoderamiento ha influido en su activismo social al propiciar espacios de interacción con otros miembros de la comunidad líderes sociales, fortaleciendo el tejido social, esto les ha permitido reflexionar sobre sí mismas y su valía reconocerse como mujeres poderosas y que quieren aportar a la transformación positiva de su entorno.

El sueño de la vivienda propia

El anhelo de conseguir una vivienda propia se visibiliza con más fuerza en Plaza de la Hoja y es interpretado como un logro familiar. En este sentido, el proyecto es visto como un lugar propio para ellas y su familia, lo que les genera tranquilidad. Así lo expresa Paisita en sus relatos:

“para mí las viviendas es la esencia de todo, de toda persona porque tener una vivienda uno se ubica como siempre hemos dicho nosotros si uno tiene vivienda se ubica para los alimentos en otra pero si no tiene cuenta es muy terrible [...] es la esencia de todo ser humano. Yo siempre le he preguntado a las personas “qué le gustaría a usted” “no, si yo tuviera vivienda sería la persona más feliz” siempre las personas siempre ubican una vivienda, vivienda, vivienda” (EN de Paisita, V-SIG., 12/05/ 2021. p. 7).

La afirmación de Paisita, sobre la vivienda como esencia de toda persona, nos lleva a recordar los aportes de Gastón Bachelard (1957) en su obra "La poética del espacio", donde describe la casa como nuestro primer universo, un cosmos en toda la acepción del término (p. 28). Con estas palabras, Bachelard nos recuerda lo valioso y significativo que es la vivienda para la vida de las personas, y la importancia de comprenderla no sólo como un espacio físico, sino como un lugar lleno de significados y simbolismos que conforman nuestra identidad y nuestra relación con el mundo. También lo vemos presente en el relato de Mari:

“[...] yo digo que es como el hogar de uno que desde que uno nace puedes el techo que uno ve que uno tiene pues razón de ser que el techo donde uno dice que es ¡su casa! Así fueran humilde y de barro pero era nuestra casa” (EN de Mari, V-SIG., 15/05/ 2021. p. 1).

Este imaginario de la vivienda propia como fuente de satisfacción y esencial para la vida familiar resalta con gran fuerza en los imaginarios en torno a la vivienda en arriendo, como señalamos anteriormente. En el relato de nuestras entrevistadas encontramos que el arriendo es una carga financiera importante que limita su capacidad para realizar actividades de recreación e integración familiar, e incluso la capacidad de suplir necesidades vitales. Estas consideraciones, nos permite aterrizar el concepto en diferente orden a necesidades corporales, culturales y afectivas (todas clasificadas como necesidades vitales) y a necesidades existenciales al aumentar la autonomía de las entrevistadas para invertir en actividades de integración familiar, en las que se ven fortalecidos sus vínculos y al suplir necesidades básicas para la subsistencia, lo que se ve reflejado en su salud mental al bajar los niveles de estrés. Como señala Paisita, al estar en una vivienda propia ella y su familia pueden vivir con mayor tranquilidad al no preocuparse si los ingresos obtenidos en el mes son suficientes para cubrir la cuota del arriendo y además la alimentación:

“[...] Plaza de la hoja representa todo, porque no tenemos que pagar un arriendo, tenemos que pagar la administración pero es muy poquito, tenemos que pagar servicios todo eso tenemos que pagar, pero mis hijos o tiene que estar pendiente “que no junte, que no puede trabajar, que no ahorre para el arriendo” que no puede ahorrar para el arriendo o que si pago el arriendo no podemos comer o que si pagamos el arriendo no nos queda para los servicios [...] al no tener que pagar arriendo nos quedaba más espacio pero priorizábamos eso, el estar en familia e irnos de paseo todos” (EN de Paisita, VAD4-SIG, 19 /05/2021, p. 42).

Sobre esta percepción de la propiedad inciden aspectos económicos, sociales, culturales, incluso populares en los que se señala que “tener una casa no es riqueza, pero no tenerla es pobreza”. Esto además refuerza lo expuesto por Amartya Sen (2000) “A veces la falta de libertades fundamentales está

relacionada con la pobreza económica que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento” (p. 7).

Otro aspecto importante en torno al imaginario de la vivienda propia es el valor que se le atribuye como un legado familiar. Nuestras entrevistadas consideran que la vivienda no es un bien exclusivo para su propio beneficio, sino un espacio compartido con su familia, especialmente con sus hijos e hijas, a quienes desean heredar este patrimonio. De esta manera, buscan reducir los sufrimientos que ellas mismas experimentaron para lograr la propiedad. Mari, por ejemplo, destaca que la vivienda propia es un logro familiar que le proporciona seguridad y estabilidad emocional y económica:

“la vivienda para mi es algo muy importante en mi vida, son logros que obtuve y pues es ... cómo te explico es como tener algo propio algo que es tuyo y que pues tú quieres, como seguridad de que ya tengo un hogar que ya no voy a estar de un lado para otro sino que ya tengo algo fijo ¿no? De pronto donde voy a, algo muy importante una vivienda es algo muy importante para uno, hoy en día obtener una vivienda hoy en día es un logro muy grande y es una bendición” (EN de Mari, V-SIG., 15/05/ 2021. p. 24).

En conclusión, la propiedad de vivienda es un factor clave en la construcción de la identidad de nuestras entrevistadas. Esta propiedad influye en su empoderamiento como sujetas, permitiéndoles tener un mayor control sobre sus vidas, así como una mayor participación en los ámbitos familiar, económico y social. De esta manera, la vivienda propia es un elemento fundamental en la consecución de sus proyectos de vida y en el legado que desean dejar a sus hijos, como un elemento transgeneracional de la vivienda propia al intentar garantizar su bienestar futuro.

Empoderamiento, construcción de sujetos y ruptura con situaciones de violencia.

Se destaca en el relato que las relaciones familiares son buenas, en estas las entrevistadas se sienten con mayor control de sus rutinas y con autonomía sobre los vínculos sociales que pueden construir. Se pueden identificar relaciones de pares con sus cónyuges y sus hijos, como lo cuenta Vero sobre su cotidianidad en esta vivienda:

"[...] Las relaciones muy buenas y bellas y llenas de amor y comprensión[...] es una relación muy bella compartía tiempo con mi esposo y casi ni peleas habían normas ambos solíamos hablar y castigar no hay tantos castigos me encargo de las tareas domésticas también me dedico a trabajar igual mi esposo paseamos vamos al parque mis padres visitan y compartimos comida" (MOM de Vero, VAD-DF, 8-10 /05/2021, p. 10).

Patty, nos cuenta la sensación de recuperarse a sí misma y empoderarse: "Este lugar cambió mi vida, le dio un giro tremendo a mí y a mi familia nunca había gozado de tanta tranquilidad, de tanta paz, este lugar me hizo encontrarme conmigo misma "(MOM de Patty, VAD 2-SG, 8-15 /05/2021, p. 14).

También se puede ver que parte de la idea de realización que se resalta en la vivienda propia, tiene como punto de partida el crecimiento de ellas como sujetas y de sus relaciones familiares y vecinales sororas que contribuyeron a romper con situaciones de violencia y crisis. Como cuenta Patty, que gracias a las interacciones con las lideresas de Plaza de la Hoja pudo romper situaciones de violencia que estuvieron presente a lo largo de sus trayectorias de vida residencial:

“[...] obvio que muchas personas que conocí aquí me ayudaron a salir del hueco emocional que me encontraba, me hicieron ver la vida de otra manera, me enseñaron a amarme, a valorarme y a respetarme yo misma. Era inaudito que Dios me diera este lugar para yo seguir con ese tipo tóxico para mi vida y ahora hago en este lugar lo que me gusta desde mis raíces mi propósito ser líder social, lo llevo en la sangre ayudar al prójimo más que a mí misma y más a las mujeres que están viviendo violencias, y a los chicos” (MOM de Patty, VAD 2-PARA, 8-15 /05/2021, p. 14).

Liderazgo y trabajo comunitario

Las relaciones vecinales inicialmente eran de muchos conflictos por la diversidad cultural poco a poco han logrado una estabilidad, sin embargo, en su mayoría todas las entrevistadas reflejan relaciones distantes pero cordiales con sus vecinos, como señala Vero en su relato “Todo es diferente, las otras viviendas el ambiente es de menos gente, como más calmado, como menos problemas. En cambio en esta hay mucha más gente, hay que ser uno más respetuoso, más tolerante” (EN de Vero, VAD-SIG, 10/05/ 2021, p. 10).

En este espacio la mayoría de nuestras entrevistadas tienen relatos de liderazgo social, donde buscan contribuir positivamente a su comunidad y mediar situaciones conflictivas y de violencia intrafamiliar.

“[...] mi esposo comenzó a hacer actividades acá para los jóvenes yo también, nosotros somos parte de las personas que hicimos el parque de diversiones para los niños, nosotros hicimos las brigadas para que los perros no ensuciaran, nosotros somos parte de que cuidemos las zonas verdes, todos, mi esposo y yo hacíamos eventos para los niños de aquí, de actividad de aeróbicos, actividad de jugar fútbol todo eso para que a ellos se le olvidaran como la droga el vicio, las cosas ¿sí? Entonces y así nos

fuimos como en el conjunto nos dimos a conocer en la comunidad [...]” (EN de Mari, VAD 2-PARA, 15 /05/2021, p. 22).

Paisita también narra su activa participación en la comunidad, dado que la quiere ver cada vez mejor: “[...] me metí a tantos grupos que quería hacer tantas cosas para acá, me gustaría coadyuvar a tantas familias acá que necesitan no muchas veces a veces económico no, necesitan una compañía [...]” (EN de Paisita, VAD4-PARA, 19 /05/2021, p. 17).

En el caso de Ely, ella presentaba resistencia en participar en procesos comunitarios pero era tanto su interés en apoyar a los infantes, como su hijo, que empezó a gestionar espacios para ellos: “[...] ese es un tema importante pero ya aquí conociendo mujeres y conociendo como líderes eh, cómo me ilusiona mucho en el momento poder ayudar a los chicos.[...] Ahora he llevado a dos chicos a la escuela de fútbol de mi hijo y tramitamos becas para ellos, por ende esta casa me dará otras oportunidades [...]” (MOM de Ely, VAD-PARA 8-14 /05/2021, p. 14 y 16).

Autonomía y sensación de tranquilidad

En esta vivienda, las entrevistadas se muestran como personas que tienen el control de sus vidas y se encuentran alejadas de relaciones familiares o sociales que eran conflictivas para ellas. Esto no solo es resultado de la ubicación de la vivienda, sino también de las relaciones vecinales que han establecido y que les han ayudado a empoderarse y encontrar su valía como mujeres en su rol de familia. Este empoderamiento también se debe a su edad y al rol familiar que ocupan, siendo madres y contribuyendo o sosteniendo la economía familiar.

“super refugio [...] se diferencia en mi autonomía, en mi autonomía y mi confianza en mí, ya no tengo dudas, sé que es lo que quiero, ya no tengo presiones y nadie que me mortifique la vida [...] mi paz, mi tranquilidad, mi

base para poder ayudar a muchas [...] (EN de Patty, VAD 2-SIG, 24 /05/2021, p. 15-16).

Esta es de las expresiones que más llena de felicidad y alegría a las entrevistadas, todas al hablar de Plaza, mostraban una sensación de tranquilidad y bienestar pese a circunstancias adversas que estaban o estuvieron pasando, dado que la propiedad disminuye gastos relacionados con la vivienda y permitía más integración con la familia y más autonomía no sólo para sus vidas, sino también para decidir sobre el espacio y con quienes compartirlos. Paisita señala que esta vivienda no sólo trae beneficios para ella sino para toda su familia:

“[...] para nosotros eso es tranquilidad total el estar acá, tranquilidad y felicidad [...] y que uno lo vivió, y que al pasar los años se va concentra más porque mire toda la estabilidad que tiene la familia por esa personita, y por todas las que coadyuvaron pero si no hubiera sido por ella no tendríamos esto” (EN de Paisita, VAD4-SIG, 19 /05/2021, p. 49).

Para ellas la vivienda en Plaza de la Hoja, les ha dado libertad incluso de movilidad dentro de la vivienda, como señala Ely: “[...] es para mí como el resguardo para mi entrar a la casa es estar, estar en un espacio mío cómodo, por ejemplo, yo no sé si está mal, pero yo con mis hijos eh yo nunca he sido de esas mamás que por ejemplo me estoy vistiendo y entran mis hijos y yo tengo que taparme porque no me pueden ver, no, entonces yo soy tranquila y por ejemplo Mateo nunca hace el niño que se queda mirándome o que está por ahí, no, él sabe que si la mamá se está vistiendo y está en bola pues él entra y coge lo que necesita y vuelve y sale y ya, es eso, por ejemplo si, si, si suena el teléfono y yo me estoy vistiendo y estoy en cuco yo salgo corriendo por el teléfono, por la casa” (EN de Ely, V-SIG, 14/05/ 2021. p. 19-20).

Reflexiones sobre la contribución de Plaza de la Hoja en los procesos de reparación.

La vivienda de Plaza de la Hoja ocupa un lugar importante en las vidas de las entrevistadas y genera una transformación de las experiencias anteriores. En esta nueva etapa, las entrevistadas ejercen un lugar de autoridad, son agentes socializadores y han encontrado resonancia en el grupo vecinal que las ha llevado a construir una imagen de sí mismas con la que pueden estar serenas y tranquilas.

La ubicación es sin duda una de las cosas que más valoran las entrevistadas, por la proximidad a zonas de comercio, trabajo y facilidad de movilizarse a parques y demás como lo demuestran Patty, Ely y Paisita en sus relatos.

“Es mi actual vivienda un apartamento en el mejor lugar de Bogotá muchos años atrás tuve como un mensaje de Dios donde me decía que me iba a regalar el lugar de vivienda donde yo menos lo esperaba, un lugar soñado. Dios me la regaló” (MOM de Patty, VAD 2-CON, 8-15 /05/2021, p. 12).

“Esta experiencia es de agradecimiento es de reconocer me y reinventar me, de ser mamá sin la ayuda de mi mami, es estar lejos de mi familia pero también la posibilidad de compartir con la familia de mi esposo que si viven aquí” (MOM de Ely, VAD-SIG 8-14 /05/2021, p. 12).

“qué que nos da Plaza de la Hoja, a nosotros, con toda la tristeza que hemos pasado, tranquilidad física y mental y demasiada felicidad [...]” (EN de Paisita, VAD4-SIG, 19 /05/2021, p. 42).

Estas reivindicaciones tienen también un impacto sobre el desarrollo de sus vidas al encontrar una dinámica tranquila en su cotidianidad. Plaza de la Hoja ha representado una ruptura con patrones de violencia, precariedad y les ha permitido que accedan a la ciudad y a diferentes servicios que permiten garantizar sus derechos. Patty refleja esa sensación de la siguiente manera

“Significa libertad, significa tranquilidad, protección, amor, la quiero mucho, es el regalo más lindo que la vida me haya dado, la oportunidad” (EN de Patty, VAD 2-SIG, 24 /05/2021, p. 7).

A partir de estos relatos, se identifica que en esta noción de tranquilidad y empoderamiento que manifiestan, han aportado significativamente factores como la edad, las redes de amistad, familiares y vecinales con las que cuentan y que contribuyen a su empoderamiento. Otro factor determinante es el rol que actualmente ocupan en el grupo familiar (Podríamos mencionar el financiero, pero alguna de ellas ya aportaba a sus familias desde hacía mucho tiempo) y el acompañamiento institucional y vecinal que han recibido, Paisita nos cuenta su experiencia:

“[...] esto acá qué nos ha conllevado a tener tranquilidad mental, tranquilidad física, el estar felices, que hemos celebrado cumpleaños felices sin saber que sí sacamos esto para una torta descompletábamos el arriendo ¿sí ve?, entonces es tranquilidad física y mental, estar felices [...]” (EN de Paisita, VAD4-SIG, 19 /05/2021, p. 42).

La vivienda engloba no sólo la satisfacción de necesidades corporales sino emocionales y psicológicas que tienen que ver con aspectos subjetivos. Veamos como la vivienda de Plaza de la Hoja, como estrategia de acceso y restitución de derechos, aporta en la vida de estas mujeres. Paisita lo señala de la siguiente forma.

“para mí las viviendas es la esencia de todo, de toda persona porque tener una vivienda uno se ubica como siempre hemos dicho nosotros si uno tiene vivienda se ubica para los alimentos en otra pero si no tiene cuenta es muy terrible[...] es la esencia de todo ser humano. Yo siempre le he preguntado a las personas “qué le gustaría a usted” “no, si yo tuviera vivienda sería la

persona más feliz” siempre las personas siempre ubican una vivienda, vivienda, vivienda” (EN de Paisita, V-SIG., 12/05/ 2021. p. 7).

En este recorrido por sus narraciones se puede ver que sus interpretaciones están relacionadas con las ideas instituidas de la vivienda y de las experiencias que se le asignan a cada ciclo vital; sobre todo en la adultez vemos que coexisten el imaginario de la vivienda instituidas e instituyentes relacionados con la propiedad y las funciones de refugio y estabilidad que ellas fueron construyendo con sus propios núcleos familiares.

Espacios como el que se construyó en el transcurso de esta investigación son pertinentes para propiciar procesos de reparación y realización de la dignidad. Este documento recoge esas miradas teniendo en cuenta sus propias realidades sin ejercer ninguna imposición metodológica sino una orientación para el logro de los objetivos planteados.

CONCLUSIONES

Esta investigación se enfocó en comprender la vivienda desde una perspectiva relacional, ética, contextual y subjetiva, con el fin de reflexionar sobre su relación con las familias y la realización de una vida digna. Para lograr esto, el análisis se centró en darle voz a quienes habitan en estos espacios, quienes a través de sus cotidianidades crean y recrean modos de ser y estar en la vivienda. A través de los imaginarios de la vivienda, construidos desde las trayectorias de vida residencial de las entrevistadas, pudimos aproximarnos a las interpretaciones de la vivienda en el ámbito microsocioal. Estos imaginarios, aunque subjetivos, también son colectivos, ya que se sitúan en un contexto histórico y documentan la experiencia de personas víctimas de desplazamiento forzado, lo que a su vez informa sobre la desigualdad social y la violencia sociopolítica en el contexto colombiano contemporáneo.

A partir del diálogo entre los imaginarios de la vivienda y nuestra interpretación, se pudo concluir que ampliar la mirada en la investigación social para comprender la vivienda como un ámbito relacional, más allá de su función básica como techo, permite reconocer experiencias familiares y sociales que se crean en torno a ella y al espacio habitado. Estas experiencias son fundamentales para la realización de una vida digna. De esta forma, se hace evidente la importancia de considerar la vivienda como un espacio donde se construyen y recrean continuamente las relaciones e interacciones de las familias, de estas con sus redes sociales y las relaciones que aportan a la satisfacción de las necesidades. En otras palabras, los imaginarios de las mujeres también permitieron evidenciar la multidimensionalidad de la vivienda.

En los relatos de las mujeres se pueden identificar imaginarios de la vivienda relacionados con aspectos como la propiedad, las relaciones familiares, con la protección, con el afecto y con la seguridad. No obstante, la investigación también hace visibles las contradicciones signadas por la precariedad y la violencia. En estos imaginarios, las mujeres representan la vivienda como un espacio de sacrificio, desprotección, sufrimiento, maltrato y pobreza. También se evidencian

los sueños, las esperanzas y los anhelos que encarnan los imaginarios instituidos e instituyentes sobre la vivienda. La relación entre los imaginarios y la experiencia subjetiva de las mujeres entrevistadas moldea la forma en que ellas perciben y valoran la vivienda y su relación con ella. De este modo, esta investigación contribuye a comprender la dialéctica de los imaginarios de la vivienda y su influencia en la sensación de realización y bienestar de las mujeres.

En lo que respecta a la satisfacción de necesidades, se evidenció que la vivienda puede propiciar o dificultar, de manera directa, la satisfacción de las necesidades subjetiva y familiares. Es importante destacar la relevancia de analizar las relaciones entre la vivienda y la satisfacción de las necesidades, en nuestra investigación se pudo identificar que:

1. La vivienda es el escenario privilegiado para el desarrollo de la vida familiar a largo plazo, por tanto, las dinámicas, tensiones y contradicciones del vínculo familiar también se ven reflejadas en el espacio habitado.
2. La localización de la vivienda resulta determinante para acceder a bienes y servicios y, en consecuencia, para la concreción de derechos fundamentales asociados a la salud, a la educación, al cuidado y a la recreación, entre otros.
3. Los costos asociados al mantenimiento de la vivienda, o al pago del arrendamiento, limitan o impiden que las familias destinen recursos para satisfacer otras necesidades (derechos fundamentales). Estas situaciones imponen condiciones ominosas para las decisiones de las familias llegando al extremo de tener que decidir entre pagar el arriendo o contar con los recursos suficientes para atender los costos de alimentación.

Como se puede inferir de lo anterior, en la medida que nos aproximamos a los imaginarios de vivienda, desde una perspectiva relacional, también nos aproximamos a comprender no sola la complejidad de las relaciones sociales, sino también de la pobreza y de la desigualdad social.

En este sentido, se evidenció que la precariedad económica y la desigualdad presente en los imaginarios de la vivienda, de las mujeres entrevistadas, nos muestran matices según la localización de las viviendas, ya sea en zonas rurales

(zonas de origen de las mujeres y del desplazamiento forzado) o en zonas urbanas (zonas postdesplazamiento). Por ejemplo, en las zonas rurales, las diferencias en las vivencias están relacionadas con el acceso y la cobertura de servicios tales como la salud, la educación y de tipo recreativo, que suelen ser más limitados y alejados de las viviendas en comparación con las zonas urbanas. Un segundo matiz, tiene que ver con el tejido social. En este caso, las mujeres manifestaron que, en las zonas rurales, el diseño abierto y amplio de las viviendas posibilita mayores interacciones con redes familiares y de apoyo vecinal o comunitario. En cambio, las mujeres describieron las viviendas localizadas en zonas urbanas (que habitaron antes de llegar a Plaza de la Hoja) como precarias, aisladas y limitantes para la construcción de vínculos duraderos, en general tomadas en arriendo. Este análisis permite entender que la experiencia de las mujeres en relación a la pobreza y la desigualdad social se ve influenciada por las dinámicas propias de cada lugar de residencia.

No obstante, los imaginarios de la vivienda complejizan las diferencias citadas (vivienda rural, vivienda urbana) e impiden que cerremos la discusión definiendo la vivienda rural como un espacio precario en equipamientos, pero denso en tejido social, y la vivienda urbana como espacio con una amplia oferta de equipamientos, aunque con déficit en redes sociales. Siguiendo nuestra perspectiva relacional, y los imaginarios de la vivienda de las mujeres, encontramos que el déficit de bienes y servicios públicos afectó las relaciones familiares, en ambas zonas.

Aun cuando en las zonas urbanas las mujeres encontraron mejor acceso a equipamientos y servicios públicos, en comparación con las viviendas localizadas en las zonas rurales, también advirtieron que dicho acceso dependió de la localización de las viviendas en las zonas urbanas. Lo anterior, debido a que en la ciudad de Bogotá no se cuenta con una cobertura y accesibilidad homogénea de bienes y servicios públicos. Las viviendas que las mujeres habitaron en la ciudad de Bogotá, con anterioridad a Plaza de la Hoja, en general, se localizan en zonas deficitarias de bienes y servicios públicos con una baja accesibilidad espacial a estos.

Aquí se debe destacar que, debido a la localización de Plaza de la Hoja, en el centro ampliado de la ciudad de Bogotá, las mujeres entrevistadas han podido mejorar su acceso a diversos bienes y servicios públicos, por lo que consideramos que es un aporte al mejoramiento de sus condiciones de vida. Recordemos que, las mujeres accedieron a las viviendas en Plaza de la Hoja por su condición de víctimas de desplazamiento forzado en el marco de las estrategias de restitución de derechos y después de un largo trasiego por viviendas inadecuadas y en arriendo. Por lo tanto, las viviendas en Plaza de la Hoja se presentan como una solución que contribuye a su proceso de restitución de derechos, dado que el acceso a la ciudad es un derecho fundamental.

Para las mujeres, la vivienda en Plaza de la Hoja representa un aspecto muy importante para la realización de la vida digna y para la satisfacción de necesidades. Dentro de estos aspectos, ellas destacan los siguientes:

1. La propiedad de la vivienda es un concepto clave para las mujeres de Plaza de la Hoja, ya que lo asocian con la satisfacción de necesidades vitales y existenciales. Para ellas, tener una vivienda propia no solo dignifica su vida, sino que les otorga poder sobre un espacio que se relaciona con sensaciones de intimidad, tranquilidad, empoderamiento y autonomía. Además, tener la propiedad de la vivienda les proporciona un mayor control sobre el uso y disfrute del espacio, en contraposición a las limitaciones propias de las viviendas en alquiler, donde no es posible realizar mejoras o cambios estructurales. La libertad que brinda la vivienda propia permite que las mujeres relacionen la misma con momentos tranquilos que contribuyen al cuidado emocional.

En cuanto a la autonomía, se encontró que para las mujeres en Plaza de la Hoja, la propiedad de la vivienda les brinda la posibilidad de tomar decisiones importantes en relación a su núcleo familiar. La vivienda propia les permite realizar su proyecto de vida familiar al tener un lugar donde establecerse y que pueden heredar a sus hijos. Cabe destacar que, aunque la propiedad de la vivienda es un factor importante en la autonomía, no es el único. También se identificaron otros factores que influyen, como la edad y los roles actuales de

las mujeres como madres y cabezas de familia. No obstante, la propiedad de la vivienda tiene un impacto significativo en la sensación de control y empoderamiento de las mujeres sobre su vida familiar y personal.

2. Redes comunitarias y vecinales: Este aspecto está relacionado con la autopercepción de realización, empoderamiento y con un mayor sentido de pertenencia y compromiso con la vivienda y el barrio donde se localiza Plaza de la Hoja. A través de la participación activa en la vida comunitaria, se ha promovido la construcción de nuevas redes y liderazgos sociales, fortaleciendo el tejido social y fomentando un mayor bienestar para todas las residentes.

La valoración positiva que expresan nuestras entrevistadas sobre su vivienda en Plaza de la Hoja, permite evidenciar las contradicciones entre los imaginarios instituidos de la vivienda como un espacio de protección y seguridad, con aquellos que la representan como un lugar de miedo, maltrato y precariedad. En los relatos se pudo observar que estos imaginarios interactúan constantemente, generando el anhelo de encontrar similitudes entre las expectativas generadas por el imaginario instituido y sus realidades, lo cual se logra en la vivienda actual, generándoles una sensación de realización y satisfacción.

En este punto, es importante resaltar las emociones como categoría emergente para el análisis de los imaginarios de la vivienda. Esta categoría permitió resaltar que los imaginarios de la vivienda están atravesados por las interacciones y que a su vez están trastocados por las emociones. Entonces, los relatos no son sobre los espacios vacíos, sino que dichos relatos están llenos de experiencias y expectativas. En sus memorias, las participantes revelan una variedad de sentimientos vinculados a los espacios habitados que van desde la desprotección hasta aquellos que mencionan el cuidado como elemento central en las relaciones familiares. De esta manera, las viviendas fueron definidas como espacios de felicidad para describir espacios donde se sintieron cuidadas y protegidas o de terror para describir episodios de violencia familiar exacerbada. En consecuencia, las emociones se convirtieron en un medio para narrar el imaginario de cada una de las viviendas habitadas.

En este sentido, la metodología cualitativa utilizada en esta investigación resultó fundamental para la identificación de los imaginarios de la vivienda de las familias y propició el posicionamiento de las emociones como un discurso por medio del cual, nuestras entrevistadas describieron y valoraron su experiencia en sus diferentes trayectos de vida residencial. Esto permitió profundizar en la comprensión de sus realidades, lo cual se vio reflejado en las reflexiones que surgieron a partir del proceso de interacción con las entrevistadas y que han sido cruciales para la elaboración de las conclusiones de este estudio. A continuación, presento algunas reflexiones que se desprenden de una mirada cruzada entre el proceso de investigación, las técnicas y la interacción con las entrevistadas:

La recuperación de los imaginarios, como se pudo observar en los relatos, se constituyó en un proceso de significación de la experiencia en contexto. Las trayectorias residenciales permitieron a las entrevistadas acceder a eventos subjetivos integrados a un contexto social, económico y sobre todo familiar. En consecuencia, no se pueden comprender dichos imaginarios como percepciones individuales o aisladas.

Para facilitar la recuperación de estos imaginarios, se diseñó el cuaderno "Memorias de mis viviendas". Esta herramienta se les entregó a las mujeres para que sirviera como diario y base para las entrevistas, en las que se utilizó la narración escrita y dibujada para plasmar sus experiencias en la vivienda. Esta estrategia se consolidó como un ejercicio propio, autónomo e íntimo con el cuaderno, al ser las mujeres las que dirigieron el relato. Como narradoras autónomas se exponen, se evalúan y encuentran la fuerza para hablar de aquellas experiencias previamente soslayadas.

El cuaderno les permitió a las mujeres encontrarse en un espacio de intimidad y cuidado, espacio en el cual pudieron acercarse a momentos dolorosos de sus viviendas. Como resultados, se registraron de manera escrita aspectos que no emergieron en las entrevistas. La mayoría de estos relatos, hacían referencia a momentos dolorosos para las entrevistadas, por ejemplo, en el caso de Vero y Mari, escribieron sobre sus experiencias de aborto, las cuales manifestaron como

momentos de sufrimiento, sin embargo, ninguna de ellas mencionó esto en las entrevistas.

Lo anterior nos permite reflexionar sobre la importancia del enfoque psicosocial en la investigación con víctimas. Los estudios desde el enfoque psicosocial mencionan que el olvido y el silencio han sido estrategias utilizadas por las víctimas para convivir con el dolor no tramitado. En nuestro ejercicio, notamos que los momentos tristes y felices se narraron de forma vívida y detallada, pero en soledad. Aun cuando se debe seguir explorando en herramientas adecuadas para estos abordajes, la presente investigación indica que el cuaderno "Memorias de mis viviendas" se puede constituir en un aporte significativo en esta búsqueda.

En relación con los dibujos, es importante recordar que se permitió a las entrevistadas expresarse libremente sin limitar su creatividad, invitándolas a dibujar la vivienda tal como ellas la considerarán. Los resultados muestran dibujos que expresan el imaginario instituido de la vivienda donde se destacan los dibujos de las fachadas y de los entornos más próximos. También se destaca, en los dibujos, la ausencia de personas o vecinos a diferencia, lo cual contrasta con el papel central que desempeñan en los relatos recogidos durante las entrevistas. Se pudo observar también una diferencia significativa entre los dibujos de las viviendas previas a la actual y las viviendas en Plaza de la Hoja. Las primeras viviendas, en general, se representaron en viviendas unifamiliares mientras que las viviendas en Plaza de la Hoja se dibujaron en bloques o planos. Estas características podrían indicar que se trata de una visión de la vivienda diferente a la tradicional, que refleja comprensiones y conexiones distintas impuestas por este nuevo modelo de vivienda. Estos dibujos complementan el relato de las entrevistadas al ser una referencia visual y espacial de los lugares en donde viven cotidianamente.

Para terminar, aunque las entrevistas se realizaron de forma virtual, se destacó una muy buena disposición, fluidez y naturalidad para narrar los eventos vividos. Sobre esto, se puede sugerir que las investigaciones que deben recurrir al uso de

canales virtualidad pueden superar algunas barreras y presentarse como una alternativa eficaz para acercarnos a las realidades objeto de estudio.

Aportes a la línea de investigación de la Maestría

Respecto a la línea de investigación familia y procesos sociales, considero que investigar las familias desde la categoría vivienda (entendida como satisfactor y ámbito relacional) permite comprender la complejidad de los procesos sociales que configuran la vida de las familias en el contexto contemporáneo: violencias y precariedad socioeconómica. En la misma dirección, comprender la vivienda desde una perspectiva relacional, ética, contextual y subjetiva, permite obtener interpretaciones profundas sobre su papel en la vida de las familias y las comunidades. Considero que esta aproximación puede dar luces para generar estrategias de intervención e investigación que permitan aportar a la dignidad de las familias y las mujeres, en especial, con los aspectos relacionados con la vivienda.

En esta investigación, se adoptó una metodología que pone en primer plano la voz de las personas que habitan en las viviendas. Esto permitió obtener información valiosa y enriquecedora para el estudio de la vivienda y de las familias. Si bien, es cierto que aún hay un largo camino por recorrer en términos de la inclusión de las perspectivas de los habitantes en los estudios sobre vivienda, esta investigación destaca la importancia de considerar su participación en futuras investigaciones. Al hacerlo, no solo se enriquece el análisis, también se reconoce la importancia de las experiencias de las personas en la comprensión de las necesidades habitacionales.

En el mismo sentido, la propuesta de abordaje a la vivienda, planteada en esta investigación, puede ser un punto de partida para estudios posteriores, desde diferentes corrientes de pensamiento en los que se considere la vivienda como ámbito de interacción importante para las familias y su conexión entre el espacio privado y público. Por lo tanto, se espera que la metodología utilizada para la reconstrucción de los imaginarios de vivienda a través de las trayectorias de la vida residencial, susceptible de mejoras y adaptable a otros contextos de aplicación,

tenga resonancia en nuevos proyectos investigativos que aborden también la multidimensionalidad e intersectorialidad.

De igual forma, la inclusión del enfoque psicosocial como una herramienta complementaria y transversal en la investigación social permite identificar las vulnerabilidades, fortalezas, recursos personales y comunitarios de las personas y las familias. Esto resulta importante para diseñar estrategias de intervención efectivas que promuevan su resiliencia y bienestar. En el caso de las investigaciones del Trabajo Social sobre las familias y la vivienda, este enfoque puede ser especialmente útil, ya que permite profundizar en la comprensión de las dinámicas y relaciones familiares a través de las experiencias de las personas, en el caso de esta investigación, con su vivienda y su entorno. Además, puede ayudar a comprender cómo la falta de acceso a una vivienda adecuada puede afectar la salud mental y emocional de las personas, y a identificar aspectos relacionados con la violencia doméstica, la pobreza y la discriminación entorno a la vivienda. Así mismo, este enfoque permite identificar redes de apoyo y estrategias de resiliencia que pueden ayudar a enfrentar estas situaciones.

Recomendaciones:

Aunque se han realizado avances significativos en la investigación sobre vivienda y familia, todavía hay retos importantes por superar. Con el fin de contribuir en esta discusión, a continuación presentamos algunas recomendaciones para avanzar en la materia.

Respecto a la línea de investigación familia y procesos sociales, otros campos por explorar, en la dirección de la presente investigación, lo constituyen los imaginarios de otros grupos poblacionales con acceso a subsidio familiar, vivienda autoconstruida así en el mismo sentido, se hace un llamado a profundizar en los imaginarios de la vivienda en lo rural y lo urbano (estudios comparativos) abriéndose así un campo de posibilidades para explorar la intersección entre la familia y la vivienda.

Respecto a las investigaciones sobre vivienda, aunque en nuestra tesis se presentan algunas bases para realizar investigaciones que busquen comprender las relaciones entre los ámbitos de interacción de las familias y la vivienda. Este trabajo se limitó a las voces de las mujeres, jefas de hogar, pero puede extenderse a otros miembros de la familia o a toda la familia.

En cuanto a los procesos de investigación con población víctima de desplazamiento forzado, reiteramos lo dicho en diferentes estudios desde el enfoque psicosocial: el acompañamiento a la población víctima se debe fundamentar en el conocimiento previo de los requerimientos para una atención sin daño, en este sentido, el enfoque psicosocial aporta herramientas de investigación y atención que pueden ser aplicado a espacios, como la vivienda, con acciones articuladas que aporten a que este sea un espacio seguro y de dignificación de la vida humana.

En esta dirección, es importante considerar un enfoque de acompañamiento psicosocial en el diseño de entrevistas a profundidad para la atención y selección de las familias postuladas a un subsidio de vivienda. Lo anterior, con el propósito de brindar a las personas un espacio para expresar sus vivencias y procesar las heridas emocionales que pudieran arrastrar. Esto permitirá que las personas puedan sentirse escuchadas y comprendidas en su situación contribuyendo a generar confianza y apoyo mutuo en el proceso de recuperación y resiliencia. Además, este enfoque puede ayudar a identificar necesidades específicas de cada familia y abordarlas de manera efectiva, fomentando así la adecuación cultural y el bienestar de los habitantes de las viviendas.

Respecto a la política pública, considero pertinente posicionar el concepto de familia en el debate público de la vivienda. Como se ha expuesto en este y otros trabajos, la vivienda no es sólo el espacio físico sino la configuración y la dinámica social que allí se teje. Por lo anterior, se precisa contemplar que las interacciones familiares pueden abrir posibilidades para acceder a información que garantice la dignificación de las familias.

En este sentido, los tiempos prolongados de espera para acceder a una vivienda subsidiada por el Estado, especialmente para las personas afectadas por situaciones de violencia y desplazamiento, son preocupantes y deben ser optimizados. En los casos estudiados, pasaron entre quince o veinte años para que las mujeres accedieran a una vivienda subsidiada por el Estado y entre cinco y ocho años después de que les asignaron el subsidio. Al reducir estos tiempos, se garantizaría el acceso a una vivienda digna en un plazo razonable, lo que tendría un impacto positivo en la vida de estas personas y sus familias.

Finalmente, se precisa destacar que varias voces han señalado la necesidad de considerar aspectos sociales en los procesos de diseño, selección y adjudicación de vivienda (Corral y sus colaboradores, 2012; Gazmuri, 2013), entre otros. Estamos de acuerdo con esta postura, y aunque nuestra investigación no tiene como propósito evaluar la política pública de vivienda, consideramos pertinente hacer algunas recomendaciones al respecto:

Se debe reconocer y tener en cuenta las particularidades culturales y los vínculos que las familias tienen con el territorio, como se señala en los componentes de vivienda adecuada de la ONU, pero también se debe procurar identificar los factores de riesgo actuales que puedan afectar su estabilidad social. Esto permitirá diseñar políticas y programas de vivienda que consideren las necesidades y realidades específicas de cada familia, y promover una adecuada adaptación de estos a los contextos culturales y sociales en los que se desarrollan. Asimismo, se hace necesario mejorar las estrategias de comunicación y acompañamiento a este grupo de personas.

Por todo lo anterior, es necesario establecer políticas públicas que contemplen la multidimensionalidad de la vivienda y su impacto en la vida de las personas, así como en las redes familiares y comunitarias. De esta manera, se garantiza la realización de la vida digna de las familias y se evita que los procesos de adjudicación de vivienda afecten de forma negativa las relaciones sociales establecidas y revictimicen a las personas y familias. La garantía de derechos y

satisfacción integral de necesidades debe estar en el centro de las políticas de vivienda y familias.

ANEXOS

Anexo 1: Entrevista semiestructurada



INSTRUMENTO B: MI GUIÓN

- Quisiera que me hicieras una breve descripción de ti y me cuentes un poco de tu vida:
 - Nombre: _____ Edad: _____
 - Lugar de origen: _____ Población étnica: _____
 - ¿A qué te dedicas?: _____
 - Grupo familiar: _____
 - Información adicional: _____

- ¿En cuántas viviendas ha vivido? _____ ¿De cuáles me quieres hablar? _____
 Porque escogiste estas viviendas: _____

- ¿En qué ciclo vital se ubica cada una?:
 Infancia: _____
 Adolescencia: _____
 Juventud: _____
 Adulthood: _____
- ¿Qué es la vivienda para ti? (definición) _____

- ¿Cómo te fue recordando esta vivienda?

- **Hablemos de esa experiencia:**
 - ¿Cómo nombraste la vivienda?:

 - Cuéntame ¿cómo es esta vivienda, según el dibujo que hiciste?

Universidad Nacional de Colombia

Maestría en trabajo social con énfasis en familia y redes sociales
 Trabajo de campo investigación imaginarios sociales de vivienda de mujeres que habitan
 Plaza de la Hoja, a través de sus trayectorias de vida residencial

--	--	--	--	--

- Recuerdas ¿Cómo está distribuida? ¿Qué espacios tenía la vivienda? ¿cómo era cada espacio?
- Recuerdas ¿Qué había en cada espacio (mobiliario)?
- ¿Qué destacas de esta vivienda? ¿Qué espacios eran importantes para ti y por qué? ¿En qué espacios pasabas más tiempo?
- ¿A quién le pertenecía esa vivienda? Tipo de tenencia (propia o en arriendo)

- ¿Dónde se ubica esta vivienda? (barrio, ciudad)

- ¿Con quienes convivías?

- ¿Qué recuerdas de ellos? ¿cómo eran ellos? (descripción)
- ¿Cómo era tu relación con ellos?
- ¿Cómo estaban distribuidos en el espacio? ¿Dónde dormía cada miembro de la vivienda?
- ¿Cómo era un día normal en la vivienda? (rutina): ¿qué solía hacer cada miembro?
 - ¿Qué solían hacer los adultos? ¿Qué solían hacer los menores?
 - ¿Qué solías hacer cuando vivías en esta vivienda?
 - ¿Quién o quiénes se encargaban de la crianza y el cuidado de los menores?
 - ¿Quién o quiénes ponían las normas? ¿Quién o quiénes ponían los castigos? ¿Recuerdas que castigos ponían? ¿Cuándo había un conflicto como lo solucionaban?
 - ¿Quién o quiénes se encargaban de las labores al interior de la vivienda? (aseo, cocina, etc.)
 - ¿Quién o quiénes se encargaban del sostenimiento de la vivienda y sus integrantes?
- ¿Recuerdas qué actividades hacían juntos? ¿tenían celebraciones especiales?
- ¿Qué sucesos importantes pasaron en esta vivienda? Recuerdas algún evento extraordinario vivido en esa vivienda, con la familia o los vecinos.

Universidad Nacional de Colombia

Maestría en trabajo social con énfasis en familia y redes sociales
Trabajo de campo investigación imaginarios sociales de vivienda de mujeres que habitan
Plaza de la Hoja, a través de sus trayectorias de vida residencial

- Recuerdas ¿Quiénes visitaban a la familia? ¿Qué solían hacer cuando llegaba la visita?
¿Cambiaba la rutina de la familia?
- Háblame del barrio y tus vecinos: (Entorno)
 - Describeme ¿Cómo era el barrio? ¿Qué lugares importantes había en el lugar?
 - ¿Cómo eran tus vecinos? ¿Qué relación tenías con ellos? ¿Tenían actividades de integración?
- Cuéntame el recorrido que hacías entorno al barrio, qué lugares solías visitar.
- ¿Qué actividades realizabas en el barrio cotidianamente?
- ¿Qué actividades realizabas con tus vecinos?
- Cuéntame sobre las costumbres de la zona.
- En términos generales ¿Cómo describirías tu experiencia en esta vivienda?
- Recuerdas: ¿Por qué se mudaron de esta vivienda?
- ¿Cómo fue la transición a la nueva vivienda?
- Al final de este ejercicio ¿Qué significa para ti esta vivienda?

Plaza de la Hoja (preguntas adicionales)

- ¿Cómo llegaste a Plaza de la hoja? ¿cómo fue el proceso para acceder a la vivienda?
- ¿Qué te motivó a vivir en Plaza de la Hoja?
- ¿Cómo recibiste la vivienda?
- ¿Qué modificaciones tiene la vivienda?
- ¿Cómo ha sido la experiencia de vivir en Plaza de la Hoja?

- ¿En qué se diferencia la vivienda de Plaza de la Hoja en relación con las otras en las que has vivido?
- ¿Qué significa para ti la vivienda de Plaza de la Hoja?

- *Después de todo lo que hemos hablado ¿Qué es para ti la vivienda?*

Universidad Nacional de Colombia

Maestría en trabajo social con énfasis en familia y redes sociales
 Trabajo de campo investigación imaginarios sociales de vivienda de mujeres que habitan
 Plaza de la Hoja, a través de sus trayectorias de vida residencial

Anexo 2: Cuaderno “memoria de mis viviendas”





Memorias de mis viviendas





Memorias de mis viviendas

Escrito por: _____

Breve descripción del autor:

Seudónimo: _____

tengo ____ años

Me dedico a: _____

Nací en: _____

Actualmente vivo en: _____

Entre las cosas que me gusta hacer son: _____

Universidad Nacional de Colombia

Maestría en trabajo social con énfasis en familia y redes sociales

Trabajo de campo investigación imaginarios sociales de vivienda de mujeres que habitan

Plaza de la Hoja, a través de sus trayectorias de vida residencial



En este cuaderno te proponemos hacer un recorrido por los diferentes lugares en los que has vivido, para ello puedes dibujar las viviendas más importantes de tu vida y escribir recuerdos, anécdotas y describir a las personas que residieron contigo en aquellos espacios.

Es importante resaltar que este cuaderno es un instrumento de investigación diseñado para la recopilación de información en el marco de la tesis de Maestría "Imaginarios sociales de vivienda de mujeres que habitan Plaza de la Hoja, a través de sus trayectorias de vida residencial". La información recopilada será tratada de manera confidencial y utilizada únicamente con fines investigativos.



Memorias de mis viviendas

Fecha de realización: ___/___/___

VIVIENDA DE LA _____ : (Escoge la vivienda más importante de tu niñez, adolescencia, juventud y adultez)

Intenta recordar:

- ¿Cómo fue tu experiencia en esa vivienda?
- ¿Cómo era esa vivienda en su interior? ¿Qué espacios eran más importantes para ti? ¿En cuales pasabas más tiempo?
- ¿Cómo era el exterior de la vivienda?
- ¿Dónde estaba ubicada? ¿Cómo era el clima?
- ¿Qué espacios eran compartidos? ¿Quiénes podían tener espacios exclusivos?
- ¿Qué solías hacer en esas viviendas? ¿Qué hacían los otros miembros de tu familia?
- ¿Cómo era un día normal?
- ¿Recuerdas algunos días extraordinarios?
- ¿Qué eventos importantes pasaron en esa vivienda?

Puedes escribir en este espacio algunos de tus recuerdos y pensamientos sobre esta vivienda.

Dibuja la vivienda y ponle un nombre _____

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). (2016). Tendencias globales: desplazamiento forzado. <https://www.acnur.org/5ab1316b4.pdf>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). (2022). Normas internacionales sobre el derecho a la vivienda: Relator Especial sobre el derecho a una vivienda adecuada. Pina web: <https://www.ohchr.org/es/special-procedures/sr-housing/international-standards-right-housing>
- Abregu, P. (2020). Derecho a la vivienda e inclusión social: la vulneración del derecho a la vivienda y su implicancia en la inclusión social y en las ocupaciones de las mujeres con niños y niñas en el barrio de Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, año 2017. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Pp. 1-93. https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RIDAA_187d9f19460a609ba0e3d8c6c3836389
- Agudelo, C., Vaca, M., y García, C. (2013). Modelo de producción social de hábitat frente al modelo de mercado en la construcción de vivienda de interés social. *Tecnura*, 17(38), P. 37-52. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-921X2013000400004&lng=en&tlng=es
- Agudelo, P. (2012). Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-Pluriversidad*, 11(3), P. 93–110. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/11840>
- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al

proyecto de prevención temprana de la agresión. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 3(1). P- 153-179.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000100007

Agudelo M y Estrada P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. Revista Prospectiva 17(2012). P. 353-378.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5857466>

Ann, M. y Mació. J. (2015). Familia y vivienda van de la mano: condiciones de vida en los asentamientos informales de Buenos Aires. VIII Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos. Universidad Católica Argentina.
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2279>

Arango, G. (2001). La vivienda en Colombia en el cambio de siglo: herencia y retos. Trayectorias Urbanas. Universidad Nacional de Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/12177/gaeVivCol.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Arboleda, J. (2013). Memoria e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando. Universidad Autónoma de Barcelona. [tesis doctoral]. Recuperado de:
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/129114/jcaa1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Arias, A. y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. Revista CES Psicología, Medellín, Colombia. 8 (2). P. 171-181.
<https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>

- Banco Mundial. (2022). Desigualdad, tendencias. Recuperado el 2 de marzo de 2022, de <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/inequality-trends>
- Banco Mundial. (2022). Crecimiento de la población anual Colombia. Recuperado el 3 de marzo del 2022. <https://datos.bancomundial.org/indicador/sp.pop.grow?locations=CO>
- Baeza, M. (2000). Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Ediciones Sociedad Hoy.
- Baeza, M. (2011). Memoria e imaginarios sociales. Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales. 1 (1) P. 76-95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4780894>
- Bachelard, G. (1957). La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica. https://monoskop.org/images/1/16/Bachelard_Gaston_La_poetica_d_el_espacio.pdf
- Barreto, M., Benítez, M. y Puntel, M. (2015). Vivienda social y estrategias de sobrevivencia. Soluciones adecuadas a partir de un estudio de caso (Resistencia, Argentina, 2013). Revista INVI Chile. 30 (84). P. 19-57: <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62638>
- Bedoya, A., Agudelo, C., Ramos, H. y Juliao, C. (2022). Gestión para el desarrollo de vivienda social. Los proyectos de viviendas 100% subsidiadas Plaza de la Hoja y Villas de San Pablo en Colombia. Revista Eure. 48(143). P. 1-22.

- Belli S e Íñiguez L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual. *Revista Psico*. 39(2). P. 139-151.
<https://ddd.uab.cat/record/145160>
- Bello M. y Chaparro R. (2011). *Acción sin Daño y Construcción de Paz. Módulo 9: El Daño desde el Enfoque Psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia
- Bello M. y Lancheros D. (2005). Acompañamiento psicosocial y atención humanitaria en el contexto colombiano. <https://docplayer.es/20489334-Acompanamiento-psicosocial-y-atencion-humanitaria-en-el.html>
- Bengualid, A. (2019). Aproximación a los imaginarios del habitar doméstico en barrios cerrados de la ciudad de Córdoba desde el dibujo etnográfico.
<https://www.teseopress.com/imaginariosociales/chapter/aproximacion-a-los-imaginarios-del-habitar-domestico-en-barrios-cerrados-de-la-ciudad-de-cordoba-desde-el-dibujo-etnografico/>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005) *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Grupo Editorial Norma. Universidad de los Andes.
<https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-del-dilema-de-los-metodos.pdf>
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8). P. 5-31.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- Burgos, S., et al. (2015). Salud ambiental infantil en el contexto de la reubicación de familias de campamentos a viviendas sociales. *Revista Chilena de*

Pediatría 15 (86). P. 152-160.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0370410615000613>

Cabrera, D. (2006). Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas. Buenos Aires: Biblos.
https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2016/04/lo_tecnologico_y_lo_imaginario- las_nuev1.pdf

Calo, E. (2013). ¿Una teoría social de la vivienda? Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. 4, 77-89. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7291491>

Camargo, A. (2020). Vivienda y estrategias familiares de vida en barrios populares consolidados en Bogotá. Revista INVI, 35(98), P. 101-125.
<https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63120/66855>

Camargo, A., y Araque, A. (2021). Movilidad residencial y social en barrios populares consolidados en Bogotá. Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana, 13.
<https://www.scielo.br/j/urbe/a/wRS6GpfQPrCJcZFmRmG57vp/?lang=es>

Camargo, A y Hurtado, A. (2011). Vivienda y pobreza: una relación compleja: Marco conceptual y caracterización de Bogotá. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo. Bogotá Vol. 4, 8. Pp. 223-246. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5474>

Castoriadis, C. (2005). Los dominios del hombre, Gedisa, Barcelona

Castoriadis, C. (1998), Hecho y por hacer. Pensar la imaginación, Edudeba, Buenos Aires.

- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. Revista zona erógena. 35(1997). P. 1-9.
<https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets Editores Buenos Aires.
https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2019/01/kupdf.com_la-institucion-acuten-imaginaria-de-la-sociedad-cornelius-castoriadis.pdf
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico-Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. Cinta de moebio, (43), P. 01-13. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015). Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia.
https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/una-nacion-desplazada_accesible.pdf
- Comisión de seguimiento a la política pública sobre el desplazamiento forzado en (2008). Recuperado el 3 de marzo de 2023, de https://viva.org.co/documentos/cat_view/1-comision-de-seguimiento?limitstart=0
- Coelho, M. et al. (2009). Gênero, gerações e espaço doméstico: trabalho, casa e família. Revista Paidéia. Universidade Federal de Santa Catarina, 19(44). P. 357-366.
<https://www.scielo.br/j/paideia/a/Xtmb8LDdvL3SzPMWdq6PbRc/?lang=pt>
- Comas, G. y Marquez, A. (2017). Estrategias residenciales y trayectorias laborales: el acceso a la vivienda en un barrio popular consolidado de la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires. Revista PAMPA. Universidad Nacional del

Litoral. Vol. 16 (13). P. 111-140.
https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/UNLPP_117cd882f1ae66c01f886a2cdaa52d8f

Comisión de Seguimiento y Monitoreo a la implementación de la Ley 1448 de 2011. (2016). Tercer informe al Congreso de la República sobre la implementación a la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Recuperado: <https://observatoriofiscal.contraloria.gov.co/Publicaciones/Tercer%20Informe%20Comisi%C3%B3n%20de%20Seguimiento%20y%20Monitoreo%20al%20cumplimiento%20de%20la%20Ley%201448%20de%202011.pdf>

Corral, V., Et al. (2012). La influencia de la habitabilidad de la vivienda en los patrones de convivencia familiar. Revista Psicumex. 1 (2). P. 74–87.
<https://doaj.org/article/0758798bc6e24cd7b4868c3348a14db1>

Cosacov, N. (2017). El papel de la familia en la inscripción territorial: Exploraciones a partir de un estudio de hogares de clase media en el barrio de Caballito, Buenos Aires. Población y sociedad, 24(1), P. 35-65.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386951094002>

Clavijo, J. (2019). Análisis de los Imaginarios Colectivos, en los procesos de producción de la Vivienda de Interés Social. [Maestría en hábitat, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77315>

Cruz, B. (2015). Nuevas formas de apropiación simbólica del espacio doméstico y clase media en la Ciudad de México. Alteridades, 25(49), P. 81-91.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172015000100007

- Chacón Jiménez, F. y Chacón Martínez, A. (2015). Hogar y Familia: corrientes interpretativas y realidades sociales. Los ejemplos de movilidad de la población (1771) y movilidad social (1797) en Lorca. Universidad de Murcia, 29-63.
- Chaparro, R. (2011). El daño desde un enfoque psicosocial crítico. En Bello, M. y Vásquez, O. (2011) Acción Sin Daño: reflexiones para el contexto colombiano, PIUPC, Universidad Nacional de Colombia
- D'Agostino, A. (2014). Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación. Anuario de Investigaciones, 21(), P. 127-134.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139994011>
- DANE. (1993). Censo. Microdatos déficit de vivienda. Recuperado el 3 de marzo de 2022, de <https://www.dane.gov.co/index.php>
- DANE (2009). Metodología Déficit de Vivienda. N.º 79. Recuperado el 3 de marzo de 2022, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/Deficit_vivienda.pdf
- DANE. (2020). Comunicado de prensa 2020. Recuperado el 3 de marzo de 2022, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2020/Comunicado-pobreza-monetaria_2020.pdf
- DANE (2022). Comunicado de prensa pobreza monetaria 2021. Recuperado el 3 de marzo de 2022, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2021/Comunicado-pobreza-monetaria_2021.pdf
- Del Romero. L. (2018). Cartografías de la desigualdad: una década de conflictos de vivienda y nuevas resistencias en Santiago de Chile. Revista Análisis del conflicto de la Maestranza de San Eugenio (EURE). Pontificia Universidad

Católica de Chile. 44 (132). P. 47-66.
<https://www.redalyc.org/journal/196/19655175002/19655175002.pdf>

Demoy, B y Ferme, N. (2010). La (im)plasticidad de las viviendas sociales y su adaptación a partir de las estrategias de reproducción de sus residentes. Aproximaciones al Conjunto Urbano "Sector Polideportivo Ex Villa 1.11.14" del Bajo Flores. VI Jornadas de Sociología de la UNLP "Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales"
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5800/ev.5800.pdf

Di Paula, J. (2007). Viviendo (en) la vivienda. Cambios en las normas y valores transformadores en el entorno construido. Revista INVI, 22(60), P. 13-36.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25806002>

Di Virgilio, M. y Gil M. (2012). Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Revista de Estudios Sociales. Universidad de Los Andes Colombia. 44(). P. 158-170.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81524581015>

Di Virgilio, M. (2009). Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En Erazo, J. (2009). Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América Latina. FLACSO. P. 233-257.
https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1218664785.ponencia_final_de_maria_mercedes_di_virgilio_2.pdf

Diniz, J. y Cavenaghi, S. (2005). Questões conceituais e metodológicas relativas a Família o, Família e condições habitacionais. Papeles de Población, 11(43), P. 105-131 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204306>

Departamento nacional de planeación (DNP). (2022). Red Unidos para Superación de la Pobreza Extrema. <https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-social/pol%C3%Adticas-sociales-transversales/Paginas/red-unidos-para-superacion-de-la-pobreza-extrema.aspx>

Esquivel, M. (2003). El uso cotidiano de los espacios habitacionales de la vecindad a la vivienda de interés social en la Ciudad de México. Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. 146(029). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=668753>

Echeverría, C. (2009). Hábitat del habitar, como territorio étnico, grupal y socialmente significado. En Echeverría, C. (2011). Informe de la etapa 1 del proyecto. Escuela del Hábitat CEHAP. Universidad Nacional de Colombia. <https://construccionsocialdelhabitat.files.wordpress.com/2011/04/hc3a1bitat-del-habitar.pdf>

Espinosa C. y Cortes A. (2015). Confort higrotérmico en vivienda social y la percepción del habitante. Revista INVI. 30 (85). P. 227-242. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62642>

Espinosa, F., Vieyra, A y Garibay, C. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana Revista INVI Chile. 30 (84). P. 59-86. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62643/66558>

Franco, A. (2020). Marginalidad Oculta: políticas de vivienda social y vivienda gratuita en Colombia. Universidad del Valle

- Fernández, I. (2016). Aproximaciones familia-casa. La vivienda informal consolidada en Santa María de las Lomas, Guayaquil. Revista Dearq, no. 19 (2016). Pp. 30-43. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/10.18389/dearq19.2016.03>
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 35(2012). P. 326-345. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362017>
- Garcés, C. y Sandoval, D. (2015). Consumo tecnológico: Análisis de los determinantes del equipamiento doméstico mediante Árboles de Decisión. Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales. 11(1). P. 70-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5156081>
- García, A. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. Trayectorias, VII (17), P. 43-56 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197006>
- García, B. (1995). De la casa patriarcal a la casa nuclear: en el municipio cafetero de Sevilla. Pontificia Universidad Javeriana.
- Garzón, D. y López, S. (2018). Evaluación del impacto del programa de atención integral a la familia de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 10(2), P. 71-86. [http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef10\(2\)_5.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef10(2)_5.pdf)
- Gazmuri, P. (2013). Familia y habitabilidad en la vivienda: Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica. Revista Arquitectura y Urbanismo. 34 (1). P. 33-47. <http://scielo.sld.cu/pdf/au/v34n1/au040113.pdf>

- Gazmuri, P. (2017). Familias cubanas en el siglo XXI. Desafíos a la política habitacional. *Revista Arquitectura y Urbanismo*, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría Ciudad de La Habana, Cuba. 38(1), P. 48-60.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376850994005>
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social*, aportes para el debate y la práctica [traductoras y compiladoras: Ángela María Estrada Mesa, Silvia Díaz granados Ferráns]. CESO, Ediciones Uniandes.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/8050/construccionismo-social.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Girola, L. (2020). Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos. *Revista de Investigación Psicológica*, (23), P. 112-131.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322020000100009
- Godoy, A. y Chamblás I. (2007). Calidad de vida y política habitacional La realidad de “los con techo propio”: familias beneficiarias de viviendas sociales sin deuda en la Provincia de Concepción – Chile. *Revista del Centro de Investigación*. 7(28).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34202809>
- Godoy, A. (2017). Espacios y dotación de significados en familias de asentamientos irregulares trasladadas a conjuntos habitacionales del Estado. *Revista Centro de investigación de Sociología (CIS)*. 22 (19). P. 29-47.
https://redib.org/Record/oai_articulo2378709-espacios-y-dotaci%C3%B3n-de-significados-en-familias-de-asentamientos-irregulares-trasladadas-a-conjuntos-habitacionales-del-estado
- Grupo de memoria histórica (GMH). (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Hidalgo, R., et al. (2017). Desplazados y ¿olvidados?: contradicciones respecto de la satisfacción residencial en Bajos de Mena, Puente Alto, Santiago de Chile. *Revista INVI*. 32 (89). P. 85-110.
<https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62775/66647>

Iturrieta, S. (2017). Ideas sobre reflexividad en las Ciencias Sociales Latinoamericanas. *Estudios Avanzados*. P. 72-91.
https://www.researchgate.net/publication/333203936_Ideas_sobre_reflexividad_en_las_Ciencias_Sociales_Latinoamericanas

Jäkel, A. (2019). Percepciones del espacio doméstico en Molinos un ejemplo de etnografía visual sobre la vida cotidiana en los Valles Calchaquíes salteños, Argentina. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*. Universidad Nacional de La Plata. 19 (1). P. 13-32.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6961599>

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE* (Santiago), 28(85), P. 11-20.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500002&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Kisnerman, N. (2005). *Pensar el Trabajo social: Una introducción desde el construccionismo*. Segunda edición. Grupo Editorial Lumen. México.

Kopper, M. (2019). House-ing Urban Kin. *Journal of Urban Research* [Online]. DOI: <https://journals.openedition.org/articulo/4400>

- Lamy, B. (2019). Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios demográficos y urbanos*. 21(61). P. 211-225. <https://doi.org/10.24201/edu.v21i1.1267>
- Leal, J. (1986). El urbanismo y las ciencias sociales. En *Ciudad y territorio: Revista de ciencias urbanas*. 67(). P. 31-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3580321>
- Lefebvre, H. (2006). *Ritmo Análisis: espacio, tiempo y vida cotidiana*. Continuum.
- Lehner, M. y Olmos, F. (2016). Trayectorias residenciales: las viviendas y la formación de las familias. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. UNLP-FaHCE. P. 1-22. <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar>
- Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- López, Y. (1998). *La familia: una construcción simbólica: de la naturaleza a la cultura*. Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.
- Magliano, M., Perissinotti, M., y Zenklusen, D. (2014). Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un “barrio de migrantes” de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), P. 513-540. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102014000300513
- Magnabosco, M. (2014). El Construccinismo Social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología (PUCP)*, 32(2). P. 219-242. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472014000200002&lng=es&tlng=es

- Malagón, E. (2012). Fundamentos de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia.
- Marcús, J. (2017). Mi casa es esta pieza: migración femenina y precariedad habitacional en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Cuestiones de Sociología*. 17 (40). P. 1-20.
https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/MemAca_bf5507a0d6dd3ef322d099e0469acc2b
- Marquina, D. y Pasquali, T. (2005). Análisis de la satisfacción de necesidades en viviendas de interés social. *Revista de la Facultad de Ingeniería de la U.C.V.*, 20(3). P. 77–89
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología-cualitativa*. Editorial Trillas. México.
- Mendoza, J., Burbano, V. y Mendoza H. (2021). Evaluación de la vivienda de interés prioritario desde la perspectiva de los beneficiarios. *Revista Información tecnológica*. 32 (4). P. 157-166.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8030572>
- Mejía, M. (2016). La vivienda digna y la vivienda adecuada, estado del debate. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 9(18), P. 292-307.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cvu9-18.vdva>
- Mejía, M. (2014). La dignidad en la vivienda. En: *Derechos a la ciudad y al territorio una reflexión urgente*. Corporación Región. 55 (2014). P. 21-25.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51354>

- Mitchell, A y Macció, J. (2015). Familia y vivienda van de la mano: condiciones de vida en los asentamientos informales de Buenos Aires [en línea]. Presentado en Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos (Enduc 8), 8, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/familia-vivienda-mano-condiciones.pdf>
- Moctezuma, V. (2017). Experiencia y significados simbólicos de los habitantes de conjuntos urbanos de interés social en México: segregación, diferencia y distinción. Estudios demográficos y urbanos, 32(3), P. 487-514. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1723>
- Molina, N. (2005). Herramientas para investigar ¿Qué es un estado del Arte?, revista Ciencia y tecnología para la salud visual ocular 5(). P. 73-75.
- Muñoz, L. (2011). Lenguaje e imaginarios sociales. Cuadernos de Lingüística Hispánica 19(2011). P. 23-38. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4181777.pdf>.
- Murad, R. (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. Proyecto regional de población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7186/S0311812_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Núñez, A., y Brieva, S. (2013). Tensiones y conflictos en torno al problema habitacional. El caso de las familias sin techo (Mar del Plata, 2008-2010). CUADERNO URBANO. Espacio, cultura, sociedad, 15(15), P. 71-92. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369233935004>

- Núñez, M. (2018). "Mi vivienda y mi familia". La elección residencial como reproducción de la violencia simbólica en el municipio de Nezahualcóyotl. Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos. 10(2018). P. 156-181
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6702386>
- Niño, J. (1999). Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia: una historia de éxodos, miedos, terror y pobreza. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. 45 (33).
<http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-33.htm>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1991). El derecho a una vivienda adecuada (Art.11, párr. 1): 13/12/91. CESCR observación general No 4. 6° período de sesiones (1991).
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3594.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) y ACNUDH. (2009). Folleto informativo N.º 21: El derecho a una vivienda adecuada. Fact Sheet No. 21/Rev.1.
<https://www.refworld.org/es/docid/50f539072.html>
- Orozco, D. y Toro, A. (2020). Déficit habitacional y pobreza. Un abordaje desde las políticas públicas de vivienda en Colombia. Caso Cien mil viviendas gratis para los colombianos y Tarso mi techo solidario (2012-2019). Revista Estado y Políticas Públicas. 15 (2020). P. 65-82.
https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1605749547_65-82.pdf
- ONU. (2009). Folleto informativo No. 21 (Rev. 1): El derecho humano a una vivienda adecuada. Publicado el 1 de noviembre de 2009, encontrado en:
https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/FS21_rev_1_Housing_sp.pdf

- Ortigosa, M. (2007). Habitar la tecnología y los imaginarios del construir en Maracaibo. *Espacio Abierto*, 16(4), P. 689-713.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12216403>
- Osorio, A. (2017). Urbanismo, reasentamiento de población y vivienda adecuada: desafíos para la defensa de los derechos humanos en los territorios. *Revista Ratio Juris*, 12 (24), P. 61-86.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6748984>
- Ossul, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), P. 9-51.
<https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62924/66769>
- Palacio, M., y Cárdenas, O. (2017). La crisis de la familia: tensión entre lo convencional y lo emergente. *Revista Maguaré*, 31(1), P. 43-64.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6211525>
- Palacio, M. (2020). Entre la nuclearización y la diversidad de las organizaciones familiares. *Trabajo Social*, 22(2), P. 21-45.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/80866>
- Pedraza, N. (2014). Vivienda multifamiliar: un rincón en armonía. Trabajo de Grado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Diseño. Programa de Arquitectura. Bogotá, Colombia.
<https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/e59f4403-3fa9-4c5f-94a2-dca1a67b7319>
- Pereiro, X. (2011). Antropología, Memoria Social e Historia. APEA. Asociación Profesional Extremeña de Antropología.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3874160>

- Pérez, Inés. (2010). Relatos y prácticas de la vida familiar en el espacio doméstico. Mar del Plata, 1930-1970. Quinto Sol, 14 (), P. 145-165.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=23133493006>
- Pérez, Ignacio. (2010). Cómo viven las familias afectadas por el terremoto y maremoto del 27/02/2010 Revista Centro de Investigación Social (CIS). 8(13). P. 76-81.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6310292>
- Pintos, J. (1995). Orden e imaginarios sociales (Una propuesta de investigación). Papers: revista de sociología. 45 (1995). P. 101-107.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5206521>
- Pizzigoni, C. (2007). El espacio compartido: relaciones familiares en el hogar indígena, valle de Toluca, siglo XVIII. En: Gonzalbo, P. y Bazant, M. (2007). Tradiciones y conflictos: historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47wbxj.7>
- Puyana, Y. (2017). Las emociones y el cuidado. [borrador 1]. Universidad Nacional de Colombia
- Ramírez, F. y Zwerg, A. (2012). Metodología de la investigación: más que una receta. AD-minister, (20), P. 91-111.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322327350004>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. Imagonautas: Revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales Imagonautas, 2(2). P. 77-96: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781735>
- Revelo, (2020). ¿Por qué el Gobierno les falla a los desplazados? Un mecanismo causal de la política pública para la atención a población desplazada en Colombia.

Reflexión Política, vol. 22, núm. 44, pp. 121-133.
<https://www.redalyc.org/journal/110/11069288009/html/>

Ríos, M. (2016). vivienda para víctimas del conflicto armado: acciones de Política Social en el Distrito Capital [tesis]. Maestría en Política Social. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/20557>

Rincón, et al. (2008). Imaginarios de infancia y la formación de maestros. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.
<https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/197>

Rizo, M. (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. Intercom – RBCC. São Paulo, 38 (2). P. 19-38.
<https://www.scielo.br/j/interc/a/Ymp6nzHtK8CTw7J7PqtFwmp/?lang=es&format=pdf>

Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. Revista Sociologías, Porto Alegre, año 19, no 45, p. 300-335. Consultado:
<https://www.scielo.br/j/soc/a/shXd3QJbGMbkGJ5rmvMrxRv/?format=pdf&lang=es>

Robles, L. (2020). Trayectorias de movilidad residencial y cuidado en casa de ancianos pobres urbanos. Revista Estudios Demográficos y Urbanos. 35 (2). Pp. 449-478. El Colegio de México. Recuperado de Jstor
<https://www.jstor.org/stable/26902247>

- Rodríguez, L. (2022). El crecimiento urbano en las últimas tres décadas en Colombia y sus nuevas perspectivas. Universidad Nacional de Colombia. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/el-crecimiento-urbano-en-las-ultimas-tres-decadas-en-colombia-y-sus-nuevas-perspectivas>
- Rodríguez, C. y Sandoval D. (2015). Consumo tecnológico: Análisis de los determinantes del equipamiento doméstico mediante Árboles de Decisión. Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales. 11(1). P. 70-86. http://scielo.iics.una.py/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2226-40002015000100006&lang=es
- Rodríguez, C. y Pérez, G. (2020). Hogares con jefatura femenina y estrategias de recuperación pos-desastre en México. Revistas Estudios demográficos y urbanos, 35(2), P. 333-368. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1852>
- Rojas, L. y Sandoval, J. (2020). Habitando “no lugares”: subjetividad y capacidades familiares ante un desastre socio natural en Chile. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. FLACSO Ecuador. (2). P. 1-22. <https://www.redalyc.org/journal/509/50962258003/>
- Romero, L, Hernández, M., y Acevedo, J. (2005). Vivienda y autoconstrucción: Participación femenina en un proyecto asistido. Frontera norte, 17(33), P.107-131. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722005000100005
- Romero, Y. (2014). Víctimas en la ciudad. Justicia Y Derecho, 2. P. 53- 60. <https://revistas.unicauca.edu.co/index.php/justder/article/view/1717>

- Rugiero, A. (2000). Aspectos de la vivienda en relación al habitar. Boletín INVI 40(15), 57-97 <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62111>
- Registro Único de Víctimas (RUV). (2014). Datos de personas desplazadas de 1989-2013. <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>
- Sainea, C. (2017). Plaza de la Hoja: espacios inacabados en Bogotá. <https://www.archdaily.cl/cl/881228/plaza-de-la-hoja-espacios-inacabados-en-bogota>
- Saldarriaga, A. (1995). Medio siglo de vivienda social en Colombia 1939-1989. INURBE.
- Salazar, J., Polendo, J., Ibarra, J. y López, C. (2015). Evaluación del Programa de Ahorro y Subsidio para la Vivienda Tu Casa en el estado de Zacatecas. Gestión y política pública, 24(1), P. 169-227. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792015000100005
- Salazar, O. (2008). Seguridad y libertad: lugar y espacio en las relaciones familia-individuo en Bogotá. Revista de Estudios Sociales. (29), P. 134-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81502909>
- Sen. A. (2000). Desarrollo y libertad. Editorial Planeta. consultado en: https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/desarrollo_y_libertad_-_amartya_sen.pdf
- Sanín, J. (2008). Hogar en tránsito, apropiaciones domésticas de la vivienda de interés social (VIS) y reconfiguraciones del sentido de hogar. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología. UNIANDÉS. (7). P. 31-61. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/antipoda7.2008.03>

- Secretaría Distrital del Hábitat (2015). Evaluación política pública del programa vivienda y hábitat humanos. Alcaldía mayor de Bogotá.
<https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/25732>
- Seguel, P. (2011). Exposición como vulneración. Aproximación etnográfica a la vivencia de la pobreza en la constitución del hogar en el campamento San Francisco. Revista Centro de Investigación Social (CIS). 9 (14). P. 45-58.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6310277>
- Sen, A. (2000). Desarrollo y Libertad. Traducción de Rabasco, E. y Taharia, L. Editorial Planeta.
https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Sesion1_doc1.pdf
- Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento (SISDHES). (2021). 2021, el año con mayor número de víctimas de desplazamiento en 5 años. Recuperado el 3 de marzo de 2022, de <https://codhes.wordpress.com/2021/12/22/2021-el-ano-con-mayor-numero-de-victimas-de-desplazamiento-en-5-anos/>
- Soto, P., y Baeza, M. (2003). Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica, Universidad de Concepción (serie Monografías), Concepción, Chile. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (64-65), 311-315.
<https://docplayer.es/188461338-Manuel-antonio-baeza-imaginarios-sociales-apuntes-para-la-discusion-teorica-y.html>
- Taylor, S y Bogdan, R. (1984) Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. [Traducción por Jorge Piatigorsky]. Editorial Paidós.
<http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>

- Toledo, M. y Aguilar, M. (2016). Entre el afecto y las disputas: la casa como espacio laboral feminizado. Revista Especialidades. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa. Distrito Federal, México. 6 (1). P. 193-219. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419548242006>
- Torres, C. (2007). Ciudad informal Colombiana. Revista Bitácora. 11(1). P. 53-93. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74811106>
- Torres, y Vargas (2009). Vivienda para población desplazada en Colombia. Recomendaciones para la política pública y exigibilidad del derecho. Revista electrónica INVI. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62297/65949>
- Torres, E. et. al. (2011). La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México. El caso de la delegación milpa alta. Revista INVI. 26(73). P. 201-223. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62373/66186>
- Unidad para las Víctimas (2022). Las cifras que presenta el Informe Global sobre Desplazamiento 2022. Recuperado el 3 marzo de 2023, de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-y-gestion-de-informacion/las-cifras-que-presenta-el-informe-global-sobre-desplazamiento>
- Uribe, M. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social Procesos Históricos, Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. 25 (2014). P. 100-113. <https://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>
- Vela, M. (2013). Contribución de la vivienda popular al desarrollo integral de las familias en Pereira. Revista de Arquetipo. Núm. 6. Pp. 51-72. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5653980>

- Valdés, E. et al. (2017). Apropiación diferencial del espacio urbano residencial: reproducción social y estrategias habitacionales en el Gran Córdoba, Argentina. *Revista Urbano. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.* 17(35). P. 44-57.
https://repositoriosdigitales.mincyt.gov.ar/vufind/Record/CONICETDigi_592b93637371e372ca5bc64ab42b374b
- Vanegas, L. (2020) “De ladrillos no se vive” El enfoque de Acción Sin Daño en el Programa de Vivienda Gratuita” Especialización en Acción sin Daño. Universidad Nacional de Colombia. <https://www.bivipas.unal.edu.co/handle/123456789/811>
- Vergara, R., Alonso, L., Palacio, J., y Rojas, M. (2009). El desarrollo humano y la calidad de vida integrados en un Modelo de Gestión Urbana para Barranquilla (Colombia). *Revista Salud Uninorte*, 25(2), P. 374-390.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-55522009000200015&lng=en&tlng=es
- Zamorano, C. (2006). Ser madre sola y vivir bajo el techo de sus padres. Itinerarios y situaciones residenciales de madres sin cónyuge en Ciudad Juárez. *NÓESIS: Revista de ciencias sociales*, 15(30), P.165-182.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85903007>
- Zamorano, C. (2007). Vivienda y familia en medios urbanos. ¿Un contenedor y su contenido? *Sociológica (México)*, 22(65), P. 159-187.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732007000300159
- Zapata, B. (2012). Trabajo social familiar. texto universitario. Universidad Nacional de Colombia.

Zapata, B. y Palacios, C. (2014). Intervención con familias diversas. VI Congreso internacional de familia políticas públicas para la inclusión social eje: tendencias y diversidad

Ziccardi, A. (2008). Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

REFERENCIAS LEGALES

Acuerdo 489 de 2012. Por el cual se adopta el plan de desarrollo económico, social, ambiental y de obras públicas para Bogotá D.C. 2012-2016 Bogotá humana. 12 de junio de 2012.

Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU). (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. 217 (III) A. Paris

Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU). (1991). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI) de 16 de diciembre de 1966.

Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991). art. 51. 7 de julio de 1991. Colombia

Decreto 2060 de 2004. Por el cual se establecen normas mínimas para vivienda de interés social urbano. 24 de junio de 2004. D.O. N° 45590

Decreto 4466 de 2007. Por el cual se reglamenta la Ley 3ª de 1991, los artículos 83 y 86 de la Ley 1151 de 2007 y se dictan otras disposiciones. 2 de noviembre de 2007. D.O. N° 46818

Decreto 2190 de 2009. Por el cual se reglamentan parcialmente las Leyes 49 de 1990, 3ª de 1991, 388 de 1997, 546 de 1999, 789 de 2002 y 1151 de 2007 en relación con el Subsidio Familiar de Vivienda de Interés Social en dinero para áreas urbanas. 12 de junio de 2009. D.O. N° 47.378

Decreto 1921 de 2012. Por el cual se reglamentan los artículos 12 y 23 de la Ley 1537 de 2012. 17 de septiembre de 2012. D.O. N° 48556

Decreto 539 de 2012. Por el cual se reglamenta el subsidio distrital de vivienda en especie en el marco del Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas Para Bogotá D.C. 2012 - 2016 - Bogotá Humana. 23 de noviembre de 2012.

Ley 3 de 1991. Por la cual se crea el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social, se establece el subsidio familiar de vivienda, se reforma el Instituto de Crédito Territorial, ICT, y se dictan otras disposiciones. 15 de enero de 1991. D.O. N° 39.631

Ley 88 de 1947. Por la cual se establecen directrices sobre fomento del desarrollo urbano del municipio y se dictan otras disposiciones. 15 de diciembre de 1947. D.O. N° **

Ley 387 de 1997. Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. 18 de julio de 1997. D.O. N° 43.091

Ley 388 de 1997. Por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones. 18 de julio de 1997. D.O. N° 43.091.

Ley 418 de 1997. por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones. 26 de diciembre de 1997. D.O. N° 43201

Ley 546 de 1999. Por la cual se dictan normas en materia de vivienda, se señalan los objetivos y criterios generales a los cuales debe sujetarse el Gobierno Nacional. 23 de diciembre de 1999. D.O. N° 43.827

Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 10 de junio de 2011. D.O. N° 48096

Ley 1537 de 2012. Por la cual se dictan normas tendientes a facilitar y promover el desarrollo urbano y el acceso a la vivienda y se dictan otras disposiciones. 20 de junio de 2012. D.O. N° 48467

Resolución 0010 de 2013. por la cual se redistribuyen los cupos de recursos para la asignación de subsidios familiares de vivienda en especie de que trata la Resolución número 0011 del 9 de enero de 2013. 16 de febrero de 2013. D.O. N° **

Sentencia C-936 de 2003. Ratificación de los tratados internacionales relacionados con la vivienda adecuada. 15 de octubre de 2003. D.O. N° D-4468